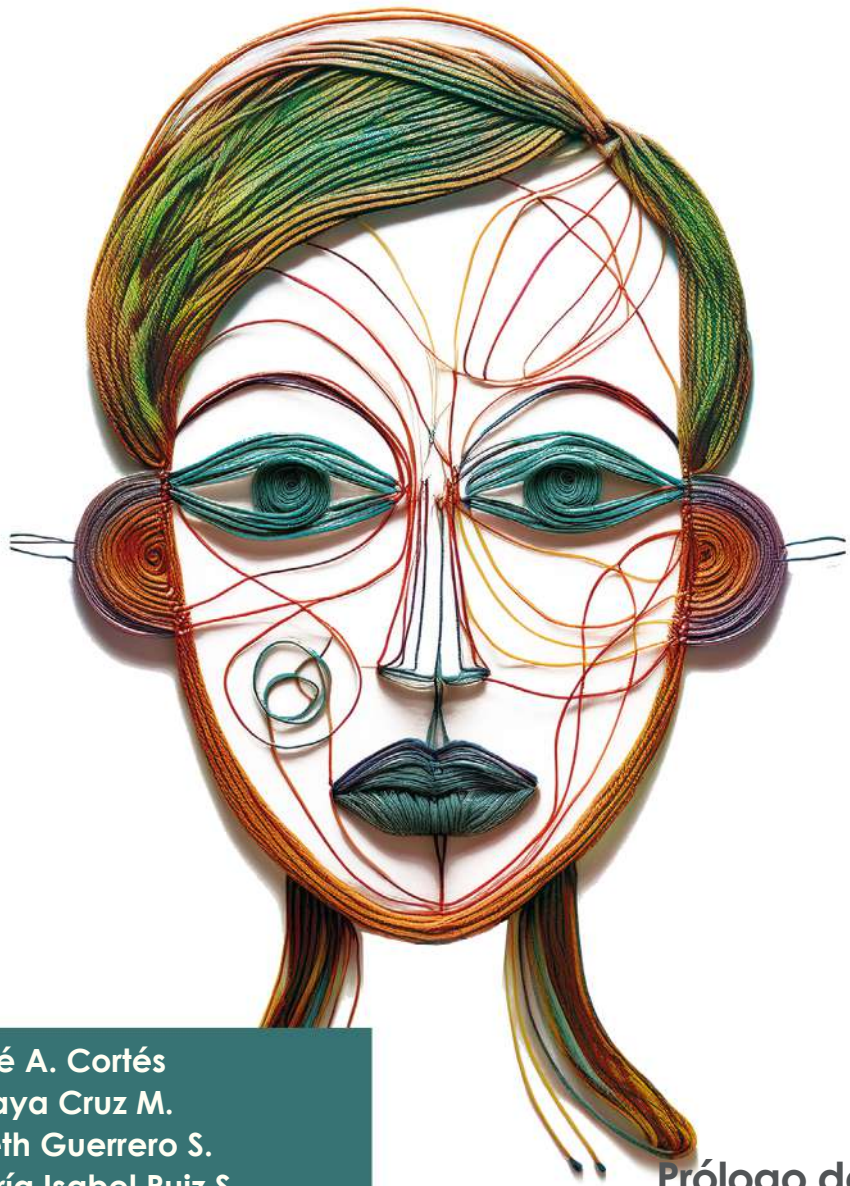
Entre nudos y silencio

Encuentro entre la fotografía, bordado y la narrativa emocional.



- José A. Cortés
- Anaya Cruz M.
- Lizeth Guerrero S.
- María Isabel Ruiz S.
- Lizbeth Tito T.

Prólogo de
RAFAEL BISQUERRA

ENTRE NUDOS Y SILENCIO

Primera edición

ISBN: 978-9907-9542-0-3

Autores:

José Andrés Cortés

Anaya Cruz Machado

Lizeth Guerrero Serrano

María Isabel Ruiz Segarra

Lizbeth Tito Tonato

Andrea Rodríguez Guerra editora de la obra y coordinadora de la Unidad de Investigación y Desarrollo Tecnológico del Instituto Cordillera.

ISBN 978-9907-9542-0-3

Reservados todos los derechos. Está prohibido, bajo sansiones penales y el resarcimiento civil previstos en las leyes, reproducir, registrar o transmitir esta publicación, integra o parcialmente, por cualquier sistema de recuperación y por cualquier medio, sea mecánico, electrónico, magnético, electróptico, por fotocopia o por cualquier otro, sin la autorización por escrito al Centro de Investigación y Desarrollo Ecuador (CIDE) y el Instituto Superior Tecnológico Cordillera.

© Instituto Superior Tecnológico Cordillera

Todos los derechos patrimoniales sobre la presente obra pertenecen al Instituto Superior Tecnológico Universitario Cordillera.

Se prohíbe la reproducción, distribución, comunicación pública, transformación o cualquier forma de explotación, total o parcial, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa y por escrito del titular de los derechos patrimoniales, salvo las excepciones previstas en la normativa vigente.

Sin perjuicio de lo anterior, se reconoce y garantiza el respeto de los derechos morales de los autores, conforme a la legislación ecuatoriana aplicable en materia de propiedad intelectual.Quito- Ecuador

Copyright © 2026

Teléfono: +593 (2)43 3649,

Av. de la Prensa N45-268 y Logroño, Quito

http:www.cordillera.edu.ec

ESTE TRABAJO HA SIDO ACREDITADO BAJO LA LICENCIA CREATIVE COMMONS ATRIBUCIÓN 4.0 INTERNACIONAL DE RECONOCIMIENTO -NO COMERCIAL- NO SE UTILICE CON FINES COMERCIALES, NI SE REALICEN OBRAS DERIVADAS

HTTP://CREATIVECOMMONS.ORG/LICENSES/BY/4.0

entre *nudos* y silencio

Este libro forma parte de la experiencia docente e integración entre las asignaturas de Inteligencia emocional e imagen y comunicación visual del Instituto Superior Tecnológico Cordillera, a cargo de las **autores**:

Anaya Cruz Machado

Lizeth Guerrero Serrano

María Isabel Ruiz Segarra

Lizbeth Tito Tonato

José Andrés Cortés

Los **alumnos** que han participado con las obras:

Jairo Achig Pilaguano

Kamila Alexandra Orquera Fajardo

Jéssica Silvana Guacho Pachacama

Samuel Aarón Sánchez Alvarado

Aracely Abigail Proaño González

Mateo Nicolás Quintana Betancourt

Cristhian Vladimir Mejía Toapanta

Brandon Stiven Pillajo Caiza

Yeko Guillermo Jarrín Sanahuano

Aylin Janise Ubidia Viera

Daysi Paola Palta Tonato

Krystal Arumy Robayo Sanahuano

Melany Ninoshka Orbea Delgado

Mathías Andrés Revelo Cueva

Lorna Estefanía Moreira Solórzano

Maithe Abigail Llumiquinga Iturralde

Victoria Pamela Cifuentes Guevara

Jhon Jairo Guerra Guillén

Juan David Castro Vásquez

Oswaldo David Mesa Bonilla

Jorge Anderson Toasa Tipantuña

Ambar Anaheli Alemán Castro 106

Laura Alejandra Samaniego Napa

Juan Sebastián Aniloa López

Kevin Alexander Navas Salazar

Adriana Lizbeth Guerrero Gordon

Gloria Cleotilde Marcalla Sigcha

Margarita Elizabeth Vázquez Balcázar

Anthony Joseph Cuscahua Tamayo

Alex Vinicio Collaguazo Grande

Los **expertos colaboradores** que han formado

parte de este proyecto.

Rafael Bisquerra - Prólogo.

Héctor Fernando Berrú Toro - Artes - opinión experto.

Leonardo David Quijia Vargas - Dirección de Arte del proyecto.

Lizeth Guerrero Serrano - Diagramación

Las **autoridades** que han apoyado este proyecto.

David Flores Torres - Presentación

Andrea Rodríguez Guerra - Edición

Dedicatoria

A toda la comunidad educativa del Instituto Cordillera, en especial a quienes creen firmemente en el arte como un medio para expresar, comprender y canalizar las emociones humanas. Este libro es un tributo a quienes encuentran en la creación artística una forma de sanar, comprender y compartir su mundo interior. Este proyecto refleja el compromiso institucional con la formación integral de los futuros diseñadores gráficos, integrando algunos componentes de la inteligencia emocional con la creatividad y la técnica.

De manera muy especial, dedicamos este libro a Cristhian Vladimir Mejía Toapanta estudiante de la Carrera de Diseño Gráfico, autor de tres destacadas obras de fotobordado que forman parte de esta publicación. Su participación, marcada por el esfuerzo, el talento y la inspiración, permanece como un testimonio de perseverancia y amor por el arte.

Extendemos esta dedicatoria a él y a su familia, quienes han enfrentado con fortaleza un difícil acontecimiento que transformó sus vidas, recordándonos el valor de la resiliencia y la importancia de acompañarnos como comunidad.

Prólogo

Enseñar nunca ha sido un acto neutro. Toda experiencia docente es, en sí misma, un entramado de vínculos, expectativas, silencios, tensiones y descubrimientos. En el aula confluyen historias personales, lenguajes diversos, emociones no siempre nombradas y miradas que buscan sentido. Entre nudos y silencio es un libro que nace, precisamente, de la consciencia de que educar no consiste únicamente en transmitir contenidos, sino en acompañar procesos humanos complejos donde el sentir, el pensar, el actuar y el crear se entrelazan de manera inseparable.

Este libro surge de una experiencia pedagógica concreta y situada, pero sus resonancias trascienden el contexto institucional que le da origen, el Instituto Tecnológico Superior Cordillera de Quito (Ecuador). La integración de contenidos sobre inteligencia emocional con imagen y comunicación visual, con especial referencia al encuentro entre fotografía, bordado y narrativa emocional, no responde aquí a una estrategia curricular meramente técnica, sino a una apuesta ética y formativa que se propone reconocer que las emociones también comunican, que la imagen siente y se siente, y que el aprendizaje profundo ocurre cuando ambas dimensiones dialogan de manera consciente.

Las autoras son Anaya Cruz Machado, Lizeth Guerrero Serrano, María Isabel Ruiz Segarra y Lizbeth Tito Tonato, coordinadas y apoyadas por el Dr. José A. Cortés Valiente, experto en temas de inteligencia emocional aplicada a la educación. Además, han participado dos expertos colaboradores, Héctor Fernando Berrú Toro y David Leonardo Quijia Vargas, y 30 alumnos, con el apoyo de la autoridad académica del Dr. David Flores Torres y Andrea

Rodríguez editora de la obra y cordinadora de la Unidad de Investigación y Desarrollo Tecnológico del Instituto Cordillera. Todo este extenso equipo es una garantía de calidad y saber hacer en temas como los que trata este libro.

El título es muy sugerente: Entre nudos y silencio. Hablar de "nudos" es hablar de aquello que se resiste a ser resuelto de inmediato. Nudos emocionales, nudos comunicativos, nudos identitarios. En la experiencia docente que este libro recoge, los nudos aparecen en los alumnos cuando intentan nombrar lo que sienten, cuando buscan representarse visualmente sin traicionarse, cuando descubren que no siempre hay una respuesta clara o una imagen correcta. Pero los nudos también atraviesan al docente: en la planificación, en la evaluación, en la incertidumbre de no saber si el proceso está llegando a donde debería, o si está llegando hasta donde se puede.

El "silencio", por su parte, no es ausencia, sino espacio. Espacio de escucha, de observación, de elaboración interna. En un entorno educativo saturado de estímulos, resultados y exigencias de productividad, el silencio aparece como un gesto pedagógico radical. Silencio para mirar una imagen sin prisa. Silencio para reconocer una emoción antes de clasificarla. Silencio para permitir que el aprendizaje no sea inmediato, sino encarnado.

La propuesta que articula este libro se sostiene sobre una convicción fundamental: la educación emocional no puede permanecer desligada de los lenguajes expresivos. La formación en expresión visual y artística no puede reducirse a criterios estéticos o técnicos desvinculados del mundo interior. Integrar estos contenidos implica aceptar que la imagen es un territorio de afectos, memorias y significados, y que la emoción encuentra en lo visual una vía privilegiada para manifestarse. Se trata de ir "más allá de las palabras".

A lo largo de las páginas de este excelente trabajo, el lector encontrará relatos de aula, reflexiones pedagógicas, ejercicios, imágenes y procesos que no buscan ofrecer modelos cerrados, sino abrir preguntas. ¿Qué ocurre cuando un estudiante descubre que puede representar visualmente su miedo, su rabia o su esperanza? ¿Cómo se transforma la relación docente-estudiante cuando la emoción deja de ser un obstáculo y se convierte en materia de aprendizaje? ¿Qué tipo de conocimiento

emerge cuando se legitima la subjetividad como parte del proceso formativo?

Este libro no idealiza la experiencia educativa. Por el contrario, la presenta con sus ambigüedades, resistencias y límites. No todos los alumnos desean mirar hacia su interior. No todas las imágenes logran comunicar lo que se pretende. No todos los silencios son cómodos. Sin embargo, es precisamente en esa incomodidad donde se produce el aprendizaje significativo. Entre nudos y silencio asume que educar también es habitar la fragilidad, sostener la duda y aceptar que el proceso es más importante que el resultado expresado en una "forma final".

La experiencia docente que aquí se narra pone de manifiesto la necesidad de una pedagogía más integradora, capaz de reconocer al estudiante como un sujeto completo: emocional, cognitivo, social y creativo. En este sentido, la imagen deja de ser un mero recurso didáctico para convertirse en un dispositivo de autoconocimiento, mientras que la inteligencia emocional se desplaza del discurso teórico hacia la vivencia concreta, situada y compartida.

Este prólogo no pretende anticipar conclusiones ni cerrar interpretaciones. Su intención es invitar al lector, ya sea docente, estudiante, investigador o miembro de la familia de los alumnos, a ingresar en este tejido de experiencias con una actitud abierta y reflexiva. Leer este libro es aceptar la invitación a desatar algunos nudos y a respetar otros; a hablar cuando sea necesario y a guardar silencio cuando el proceso lo demande.

En tiempos en los que la educación corre el riesgo de volverse instrumental y despersonalizada, obras como esta recuerdan que enseñar es, ante todo, un acto de encuentro. Un encuentro entre miradas, emociones e imágenes que no siempre se comprenden de inmediato, pero que dejan huella. Entre nudos y silencio no ofrece recetas, sino caminos posibles. Y en esa honestidad radica su mayor valor: mostrar que la experiencia docente, cuando se vive con consciencia y sensibilidad, puede convertirse en un espacio de transformación profunda, tanto para quien aprende como para quien enseña.

Dr. Rafael Bisquerra

Presidente de la RIEEB (Red Internacional de Educación Emocional y Bienestar, rieeb.com)

Presentación

Desde la visión fundacional del Dr. Cristóbal Flores, quien en 1993 dio origen a este proyecto educativo con una profunda convicción humanista, el Instituto Tecnológico Superior Cordillera ha entendido la educación como un proceso integral que trasciende la mera transmisión de conocimientos. A lo largo de tres generaciones, este legado se ha fortalecido y actualizado, pero sin perder su esencia: formar profesionales competentes implica, ante todo, acompañar el desarrollo pleno de la persona. La técnica, por sí sola, no construye futuro; necesita estar anclada en valores, conciencia ética y madurez emocional.

Entre nudos y silencio representa una concreción académica de esa herencia pedagógica. No se trata únicamente de una publicación artística que combina fotografía y bordado, sino de una manifestación rigurosa de nuestro compromiso institucional con la educación emocional como eje transversal del currículo. En esta obra, nuestro modelo educativo encuentra una expresión tangible: la emoción dialoga con la imagen, el pensamiento crítico se entrelaza con la sensibilidad y el aula se convierte en un laboratorio de experiencia humana.

La propuesta que aquí se presenta, reafirma que la formación superior y en especial la técnica y tecnológica, puede y debe integrar el saber hacer con el desarrollo socioemocional. Desde una perspectiva académica, este proyecto evidencia que la inteligencia emocional no es un complemento ornamental de una malla curricular, sino una competencia estructural que potencia el aprendizaje significativo. Cuando el estudiante logra traducir su mundo interior en lenguaje visual, el conocimiento deja de ser abstracto y se transforma en experiencia reflexiva, consciente y compartida.

La presencia del Dr. Rafael Bisquerra en esta publicación, referente internacional de la educación emocional, no solo honra este trabajo, sino que confirma la solidez

conceptual de la ruta que hemos decidido recorrer como institución. Dialogar con su pensamiento y con las corrientes contemporáneas de la investigación en emociones y bienestar, reafirma que la educación técnica y tecnológica puede liderar procesos profundamente humanizadores cuando integra ciencia, arte y formación integral.

Quiero reconocer de manera especial a las docentes autoras, al Vicerrector y equipo académico que impulsó esta iniciativa y a cada uno de los alumnos que aceptaron el desafío de mirar hacia su interior y convertir sus emociones en narrativa visual. No es un ejercicio menor. Requiere honestidad, autoconciencia y valentía intelectual. Cada obra aquí presentada es evidencia de que el aprendizaje significativo ocurre cuando el estudiante se involucra desde su propia experiencia vital.

Este libro demuestra que la transversalización de la inteligencia emocional no es un concepto abstracto dentro de nuestro modelo, sino una práctica concreta que permea la docencia, la investigación y la producción artística. La fotografía y el bordado, en este caso, se convierten en lenguajes pedagógicos que permiten resignificar el miedo, la aceptación, la ternura, la frustración o la esperanza, integrando técnica, simbolismo y reflexión crítica.

En tiempos en los que la educación superior enfrenta el riesgo de volverse exclusivamente instrumental, esta obra recuerda que el verdadero desarrollo profesional exige profundidad humana. Las competencias técnicas preparan para el desempeño; las competencias emocionales preparan para la vida. Y solo cuando ambas dimensiones dialogan, se forma un profesional verdaderamente íntegro.

Hoy, al presentar Entre nudos y silencio, reafirmamos que el legado iniciado por su fundador no es estático ni

pertenece únicamente a una historia familiar. Ese legado ha evolucionado. Se ha ampliado. Se ha tejido —como los hilos de este libro— en cada docente, en cada estudiante, en cada colaborador que forma parte de la comunidad Cordillera.

El modelo ya no es solo una visión fundacional; es una cultura compartida. Es una forma de enseñar, de aprender y de convivir.

Que estas páginas inspiren a docentes, alumnos y lectores a comprender que el arte puede ser un puente hacia el interior, que la educación emocional puede dialogar con cualquier disciplina, y que cuando emoción y conocimiento se entrelazan, el aprendizaje se vuelve significativo y perdurable. Y que el legado que comenzó hace más de tres décadas continúe creciendo, no como herencia de una familia, sino como patrimonio vivo de toda una comunidad académica que cree firmemente que educar es, ante todo, un acto profundamente humano.

Con orgullo institucional y profunda gratitud hacia quienes hicieron posible esta obra, presento este libro como testimonio de que en Cordillera educamos desde la emoción para formar profesionales con humanidad.

David Flores Torres

Rector

Sumario

Capítulo 1: Educando y diseñando desde la emoción

El mundo emocional en el Cordillera 17

¿Qué son las emociones? 20

Relación de las emociones con el arte y diseño 23

Emociones estéticas en educación: fundamentos teóricos, arte, diseño y evidencia empírica reciente 24

Ecos del método, trazos del aula 28

Del retrato a la experiencia 30

Capítulo 2: Bordando lo invisible

Pánico	Jairo Achig Pilaguano	33
Aceptación	Kamila Alexandra Orquera Fajardo	37
Ternura	Jéssica Silvana Guacho Pachacama	41
Angustia	Samuel Aarón Sánchez Alvarado	45
Ira	Aracely Abigail Proaño González	49
Culpa	Mateo Nicolás Quintana Betancourt	53
Desesperación	Cristhian Vladimir Mejía Toapanta	57
Odio	Cristhian Vladimir Mejía Toapanta	62
Furia	Cristhian Vladimir Mejía Toapanta	65
Frustración	Brandon Stiven Pillajo Caiza	68
Tristeza	Yeko Guillermo Jarrín Sanahuano	72
Nostalgia	Aylin Janise Ubidia Viera	75
Ansiedad	Daysi Paola Palta Tonato	79
Soledad	Krystal Arumy Robayo Sanahuano	83
Ilusión	Melany Ninoshka Orbea Delgado	87
Soledad	Mathías Andrés Revelo Cueva	92
Sorpresa	Lorna Estefanía Moreira Solórzano	96
Disfrute	Maithe Abigail Llumiquinga Iturralde	100

Inspiración	Victoria Pamela Cifuentes Guevara	104
Envidia	Jhon Jairo Guerra Guillén	108
Humillación	Juan David Castro Vásquez	112
Tranquilidad	Oswaldo David Mesa Bonilla	116
Gratitud	Jorge Anderson Toasa Tipantuña	119
Dolor	Ambar Anaheli Alemán Castro	123
Miedo	Laura Alejandra Samaniego Napa	127
Alegría	Juan Sebastián Aniloa López	131
Horror	Kevin Alexander Navas Salazar	135
Compasión	Adriana Lizbeth Guerrero Gordon	139
Euforia	Gloria Cleotilde Marcalla Sigcha	142
Temor	Margarita Elizabeth Vázquez Balcázar	147
Ira	Anthony Joseph Cuscahua Tamayo	152
Calma	Alex Vinicio Collaguazo Grande	156

Capítulo 3: Las últimas puntadas 160

Referencias Bibliográficas 164

Introducción

En la formación de diseñadores gráficos, la inteligencia emocional resulta tan importante como la creatividad y la técnica, pues permite comprender, canalizar y expresar las emociones a través del arte. Este enfoque potencia la calidad del trabajo artístico y prepara a los alumnos para afrontar con equilibrio y sensibilidad los retos personales y profesionales propios del ámbito creativo. Este fotolibro nace con el objetivo de capturar y evidenciar cómo las emociones y la inteligencia emocional se integran en los procesos creativos de los alumnos del Instituto Superior Tecnológico Cordillera. A través de la producción artística, buscamos mostrar cómo los futuros diseñadores gráficos utilizan sus habilidades emocionales para enriquecer su obra y su desarrollo personal.

La inteligencia emocional, definida como la capacidad para percibir, comprender y manejar nuestras emociones y las de los demás, juega un papel fundamental en todas las facetas de la vida, incluida la educación y la práctica del diseño gráfico. Este proyecto se centra en los alumnos de segundo nivel de la carrera de Diseño Gráfico, quienes han estado inmersos en un programa que fomenta no solo el desarrollo técnico y estético, sino también la competencia emocional.

El proyecto de este fotolibro no solo busca documentar la integración de la inteligencia emocional en el proceso creativo de los alumnos, sino también ofrecer una herramienta de reflexión y crecimiento. Al explorar la relación entre emociones y arte, y cómo esta intersección influye en la producción artística, pretendemos proporcionar una nueva perspectiva sobre el papel de las emociones en el diseño gráfico.

Este enfoque no solo enriquece el trabajo de los alumnos, sino que también les prepara para enfrentar los desafíos profesionales y personales con una mayor comprensión y control de sus emociones.

A lo largo de estas páginas, el lector encontrará una colección de trabajos que ilustran cómo las emociones pueden ser canalizadas y expresadas a través del arte, en este caso la fotografía y el bordado. Este proceso de documentación y reflexión es fundamental para el desarrollo de habilidades artísticas y emocionales, y esperamos que sirva de inspiración tanto para los alumnos como para los profesionales del diseño gráfico.

Este libro pretende ser un recurso didáctico y divulgativo, ofreciendo conocimientos y reflexiones que contribuyan al crecimiento integral de quienes se adentran en el fascinante mundo del diseño gráfico y las emociones.

Capítulo 1: Educando y diseñando desde la emoción

En este capítulo se aborda la fundamentación teórica de las emociones que serán protagonistas del fotobordado y se explica el proceso creativo desarrollado en las aulas.

El mundo Emocional en el Cordillera

El Instituto Superior Tecnológico Cordillera con condición de Universitario es una intitución de Educación Superior con más de 30 años de historía situado en la ciudad de Quito en Ecuador. Desde la mitad del mundo plantea una propuesta pedagógica (y organizativa) que si bien se centra en el nivel técnico y tecnológico que tradicionalmente tiene como objetivo desarrollar competencias alineadas a las necesidades del mercado de trabajo (formación profesional), sobresale por una visión humanista de cómo se debe de educar y formar. El objetivo es formar para la vida teniendo como eje el Bienestar de la comunidad.

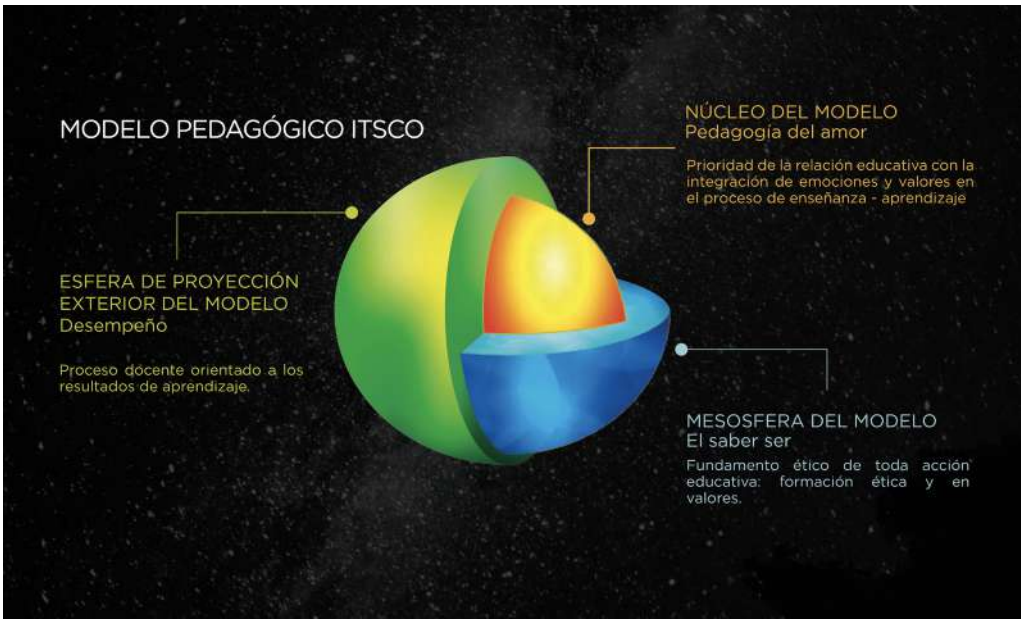
Formar para la vida no es únicamente construir habilidades para el trabajo, sino formar en valores y habilidades emocionales, la educación y formación integral de los alumnos; por ello es necesario tener en cuenta su mundo emocional que replantean, tal y cómo defiende la UNESCO, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) (2015) el papel humanista de la Educación como agente transformador de la Sociedad. De igual manera, una de las conclusiones y orientaciones estrategias que diversos organismos internacionales especializadas en educación están defendiendo es la necesidad de recuperar "lo humano" en combinación con la tecnología, así como replantear y defender una nueva educación ya que como se ha educado hasta la fecha, no ha dado los resultados esperados para disponer de una ciudadanía activa, participativa, sana, e inclusiva. Diversas voces reclaman la necesidad de educar en competencias para la vida y no sólo hacia el mercado de trabajo, que, siendo básico, no es la única arista a tener en cuenta. Los graves problemas que existen hoy en la Sociedad deben de tener respuestas en la Educación, independientemente del nivel educativo del que se trate.

La base conceptual en el Cordillera es el Modelo Pedagógico creado por el fundador el Dr. Cristobal Flores en 1993. Este modelo pedagógico ofrece una visión holística de la educación integrando emociones, valores, y resultados de aprendizaje prácticos enlazados con la profesión. Con una idea básica, primero se educa a la persona y luego se forma el profesional. Es claramente una iniciativa integral del ser humano.

Evidentemente se entiende que el objetivo principal de la formación técnica-tecnológica es formar para el empleo en habilidades y competencias profesionales que demanda el mercado de trabajo, pero en la visión de la educación fundacional también educamos para la vida, profesionales que dominen el saber hacer y el saber hacer complejo pero que actúen bajo comportamientos basados en valores y que tengan altas habilidades emocionales.

Nuestro modelo pedagógico es un planeta educativo que se configura a través de tres esferas en interacción:

- Pedagogía del Amor (emociones)
- Saber ser (Valores)
- Desempeños (Resultados del Aprendizaje)



Soler et. al. (2019)

Sin entrar en revisar al detalle cada una de las tres dimensiones, queremos enfocarnos en el corazón de nuestro modelo: La Pedagogía del amor. Sin amor no puede haber una relación entre el docente y el estudiante y viceversa que genere un espacio para el aprendizaje.

Tal y cómo lo explica nuestro fundador, la esencia del ser humano radica en el amor (Flores, y Flores, 2016). A lo que se añade de acuerdo a Bisquerra (2015), que el amor es la emoción humana que mueve el mundo en una dirección u otra.

La pedagogía del amor no es tanto un enfoque disciplinar, como una forma de concebir, construir, configurar y desarrollar la relación educativa entre docentes y alumnado, que se cultiva desde el amor pedagógico, la actitud de confianza en las posibilidades del estudiante, y la ética y responsabilidad (Soler et. al. 2019).

La relación entre profesor y alumno es transcendental para la educación, si no hay una conexión emocional adecuada entre docente y estudiante la interacción entre ambos se puede ver afectada . En esta línea, tal y cómo describen los metaanálisis de John Hatie (Hatie, 2008, 2023) las expectativas de logro

del docente hacia el estudiante; es decir, creer en él, es de los factores identificados más importantes que se relacionan en educación secundaria y superior con el rendimiento del estudiante. Es clave no solo que el profesor tenga un alto dominio técnico de su materia, sino que para él es irrenunciable, avalados por la evidencia científica que así lo afirma y por los principios fundacionales, que el docente transmita a sus alumnos expectativas positivas de logro con hechos y comportamientos, que exprese que confía en la capacidad de aprendizaje de todos ellos. Y para ello es necesario una autenticidad y alfabetización emocional en este proceso.

La idea es sencilla y está avalada por numerosas investigaciones, las emociones son la puerta de entrada del aprendizaje para que exista una relación neurobiológica entre el mundo emocional y el mundo cognitivo.

De ello se concluye, sea que bien queramos enseñar programación web, utilización de maquinaria pesada, cómo realizar un flujograma con un software especializado, o realizar un presupuesto, es necesario tocar el mundo emocional de los alumnos a través de la pedagogía del amor e ir más allá de explicar meros conocimientos y habilidades.

La pedagogía del amor se integra también en nuestro Desarrollo organizacional y tiene su aplicación a través de un Proyecto denominado transversalización de la Inteligencia Emocional (Cortés, y Ruiz, 2021). Para nosotros el mundo Emocional y su desarrollo es tan importante que bajo el paraguas de este Proyecto de Transversalización se articulan acciones enfocadas a las funciones sustativas que toda institución de educación superior debe de realizar, a saber: Docencia, Investigación, y Vinculación, y en nuestro caso hemos incluido acciones de Desarrollo Emocional en el área de la gestión organizativa.

Sin duda, la importancia que le damos en el Instituto Cordillera al desarrollo de competencias socioemocionales y al mundo Emocional de nuestra comunidad se puede visualizar, como un ejemplo práctico. A través de esta obra que se presenta como parte de un trabajo articulado de la materia Inteligencia Emocional (obligatoria en todas las carreras) y la materia Imagen y Comunicación Visual de la carrera de Diseño Gráfico y Multimedia. El arte es emoción, y el resultado de esta obra es vincular las emociones estéticas dentro de un universo emocional con el trabajo creativo de nuestros alumnos con la guía de sus docentes especializados.

Sinceramente, hay que educar y diseñar desde las emociones.

¿Qué son las emociones?

Las emociones son estados afectivos que experimentamos en respuesta a diversos estímulos internos o externos. Pueden ser reacciones breves a eventos específicos o estados más duraderos que afectan nuestra percepción y comportamiento. Las emociones juegan un papel crucial en la forma en que interactuamos con el mundo, influyendo en nuestras decisiones, relaciones y bienestar general. Según Bisquerra (2003) una emoción es un estado complejo del organismo caracterizado por una excitación o una perturbación que predispone a una respuesta organizada. Las emociones se generan como respuesta a un acontecimiento externo o interno.

Hay seis emociones básicas que suelen ser reconocidas universalmente: alegría, tristeza, miedo, ira, sorpresa y asco (Ekman, 1987). Estas emociones básicas pueden combinarse para formar una amplia gama de experiencias emocionales más complejas. Por ejemplo, la mezcla de alegría y sorpresa puede resultar en asombro, mientras que la combinación de tristeza y ira puede conducir a la frustración.

Un universo de emociones…

Vivimos inmersos en un océano de experiencias emocionales que moldean nuestra percepción del mundo, nuestras decisiones y la calidad de nuestras relaciones. Las emociones no son simples reacciones pasajeras; son procesos complejos, profundamente conectados con nuestra biología, nuestro aprendizaje y nuestro contexto sociocultural.

Bisquerra (2015), en su obra "Universo de Emociones", aborda la importancia y complejidad de las emociones humanas. Comienza señalando que las emociones son fundamentales para la vida, ya que, sin ellas, los seres humanos serían como máquinas. Las emociones son reacciones del organismo que generan experiencias personales, pero su inmaterialidad dificulta su comprensión, especialmente en una cultura que tiende a materializar las experiencias. Por ejemplo, el amor a menudo se expresa a través de regalos, lo que puede hacer que se pierda la esencia de la emoción misma. Esta falta de hábito para analizar las emociones

lleva a muchas personas a tener un conocimiento limitado sobre ellas.

Para facilitar la comprensión de las emociones, Bisquerra propone la creación de un "mapa" que represente las diferentes familias de emociones. El objetivo es ofrecer una representación visual que ayude a las personas a comprender mejor sus emociones y a navegar por su universo emocional. Bisquerra organiza más de 300 emociones en un modelo que simula un universo galáctico, donde las emociones se agrupan en galaxias, constelaciones y familias emocionales organizadas según su intensidad, polaridad y semejanza.

A través de esta mirada, las emociones dejan de ser categorías aisladas para revelarse como un sistema interconectado, en el que cada estado emocional tiene una función, una historia y un potencial transformador.

Estructura del Universo de Emociones

El Universo de Emociones incluye un total de 307 emociones, que se agrupan en diez "galaxias" principales. Estas galaxias abarcan tanto emociones básicas como más complejas, y se organizan en cuatro niveles según su intensidad y relevancia. Las seis emociones básicas identificadas por Paul Ekman (1972). (miedo, sorpresa, aversión, ira, alegría y tristeza) sirven como el eje central de este mapa.

Las Galaxias Emocionales

Son agrupaciones principales que representan los grandes sistemas afectivos básicos.

Cada una de estas galaxias representa una familia emocional primaria (inspiradas en las emociones básicas de Paul Ekman y otras teorías evolutivas), las galaxias emocionales propuestas por Bisquerra (2015) son:



Este libro compila obras de fotobordado de alumnos de Diseño Gráfico, considerando emociones tanto agradables como desagabradables. Dentro del grupo de emociones agradables o positivas se encuentran aquellas que suelen generar bienestar, conexión o satisfacción, como la calma, la admiración, la compasión, la euforia, la aceptación, la ternura, la inspiración, la ilusión, la sorpresa, el disfrute, la tranquilidad y la alegría. Por otro lado, las emociones desagradables o negativas comprenden aquellas que tienden a provocar malestar o desasosiego, como el miedo, la ira, la envidia, la humillación, el temor, el pánico, la angustia, la frustración, la culpa, la desesperación, el odio, la furia, la tristeza, la nostalgia, la soledad, la ansiedad, el dolor y el horror. Cabe destacar, como señalan autores como Rafael Bisquerra (2015), que esta clasificación no implica que unas emociones sean mejores que otras, ya que todas —positivas y negativas— cumplen funciones adaptativas esenciales para el ser humano.

Relación de las emociones con el arte y el diseño

El arte es una de las formas más directas y poderosas de expresar y evocar emociones. Desde tiempos antiguos, los artistas han utilizado su obra para comunicar estados emocionales, contar historias y provocar respuestas en su audiencia. En el diseño gráfico, esta capacidad de manejar y comunicar emociones es igualmente vital.

El arte y el diseño no solo reflejan emociones, sino que también pueden influir en cómo nos sentimos. Los colores, formas, texturas y composiciones que elegimos en un diseño pueden evocar alegría, tristeza, calma o excitación. Esta comprensión profunda de cómo funcionan las emociones y cómo pueden ser utilizadas de manera efectiva es una parte central de la inteligencia emocional aplicada al arte.

La técnica del fotobordado, por ejemplo, es una forma tangible de ver cómo las emociones se integran en la producción artística. Al combinar la fotografía con el bordado, los artistas pueden añadir una capa adicional de significado y emoción a sus obras, haciendo que el espectador no solo vea la imagen, sino que también sienta la textura y la profundidad emocional.

La capacidad de manejar y expresar emociones también ayuda a los diseñadores a trabajar mejor en equipo, entender y responder a las necesidades emocionales de sus clientes y audiencias, y a mantenerse motivados y resilientes en su práctica creativa.

Las emociones son la materia prima del arte, y el arte es el lenguaje profundo del alma. La expresión artística permite transformar la alegría, la tristeza, el miedo o el amor en formas, colores, movimientos y sonidos que comunican lo invisible. En este diálogo íntimo entre emoción y creación, el ser humano se conecta consigo mismo y con los demás, sanando, compartiendo y comprendiendo. Por eso, educar las emociones a través del arte no solo forma personas más sensibles y creativas, sino también más humanas y auténticas.

Emociones estéticas en educación: fundamentos teóricos, arte, diseño y evidencia empírica reciente

Introducción

Esta obra se centra en la articulación de las emociones estéticas en el diseño curricular y de producción artística.

Las emociones estéticas se definen como estados emocionales complejos que surgen de la evaluación estética de estímulos artísticos, culturales o diseñados, relativamente desvinculados de metas prácticas inmediatas, y que pueden incluir tanto emociones placenteras como displacenteras, favoreciendo procesos de reflexión, construcción de significado y transformación personal (Menninghaus et al., 2019; Pelowski et al., 2017).

Las emociones estéticas constituyen un campo de estudio interdisciplinar que conecta la psicología, la neurociencia,el arte, el diseño y la educación. Estas emociones emergen durante experiencias estéticas como la contemplación artística, la creación visual, el diseño de objetos y espacios, la música o la lectura multimodal. Su relevancia educativa ha sido subrayada por investigaciones recientes que destacan su impacto en la motivación, el aprendizaje significativo y eldesarrollo emocional del alumnado (Menninghaus et al., 2019; Bisquerra, 2009).

En los últimos años, la producción científica en español ha comenzado a abordar de manera explícita la relación entre emociones estéticas y educación, aportando evidencia empírica y marcos conceptuales situados en contextos educativos reales. Este capítulo integra dichos avances con la literatura internacional, ofreciendo una síntesis teórica y educativo-aplicada (Menninghaus et al., 2019; Bisquerra, 2009).

La investigación actual coincide en que estas emociones están profundamente influidas por el contexto cultural, el conocimiento previo y los marcos interpretativos del sujeto. A lo largo de la obra podrán obervar como los autores están muy influenciados por su experiencia vital en contextos complejos. Si posiblemente replicásemos este trabajo en otros contextos seguramente el resultado sería distinto, no solo por las diferencias individuales sino contextuales por entornos vitales diversos.

Emociones estéticas y experiencia artística en educación

Diversos estudios en han analizado el papel de las emociones estéticas en contextos educativos vinculados al arte., por ejemplo, Gato Bermúdez (2023) realiza una revisión bibliográfica que subraya cómo la experiencia estética en el aula puede incrementar el placer por aprender, la motivación intrínseca y la implicación emocional del alumnado. La autora destaca que las emociones estéticas actúan como mediadoras entre el estímulo artístico y el aprendizaje significativo. En nuestro caso, se apreció a lo largo del proceso un incremento motivacional no solo de los alumnos, sino de los docentes encargados de guiar el proceso creativo artístico.

En la misma línea, Reyes-Torres (2023) analiza la lectura multimodal como espacio de desarrollo de emociones estéticas y competencias emocionales en contextos educativos.

Sus resultados muestran que la combinación de texto, imagen y diseño visual favorece la conciencia emocional y la empatía, reforzando el papel de la estética como recurso educativo artístico.

Modelos psicológicos y neurocientíficos

Los modelos contemporáneos de las emociones estéticas adoptan enfoques constructivistas y situados, en los que la emoción emerge de la interacción entre percepción, cognición y contexto. Desde la neurociencia, estudios recientes han mostrado la activación de redes de recompensa, sistemas de autorreferencia y áreas fronto-parietales durante experiencias estéticas, lo que sugiere procesos de integración cognitivo-emocional de alto nivel (Pelowski et al., 2024). Por lo que de nuevo se afianza la idea de la interacción dinamica del mundo cogintivo y emocional, no son contrapuestos y funcionan biológicamente con vías compartidas.

Diseño emocional y educación

El diseño emocional ha demostrado científicamente que variables formales como color, forma, tipografía y ritmo visual influyen en las respuestas emocionales y cognitivas de los alumnos. Investigaciones en diseño educativo y experiencia de usuario evidencian que materiales didácticos estéticamente cuidados favorecen la motivación, la memoria y el

aprendizaje profundo (Leder et al., 2025). No olvidemos que en nuestro nivel educativo, el saber hacer es fundamental, pero en el particular de la carrera de diseño gráfico la mirada emocional es clave para alcanzar este dominio práctico, y en particular el fotobordado.

Desde el marco de la educación emocional, Bisquerra (2000, 2009) propone el desarrollo de competencias emocionales como eje del bienestar y la formación integral. Las emociones estéticas se integran de forma natural en este enfoque, al proporcionar contextos experienciales que facilitan la identificación, expresión y regulación de emociones complejas. Bisquerra y Pérez (2007) subrayan que estos procesos son especialmente relevantes en contextos artísticos y creativos, de ahí que hemos adoptado de forma aplicada este principio de la Educación emocional.

Paralelamente, la investigación educativa reciente refuerza la relevancia de las emociones estéticas como recurso pedagógico. Estudios recientes evidencian que la educación estética contribuye al desarrollo emocional, la sensibilidad artística y la formación integral del alumnado (Menninghaus et al., 2019; Bisquerra, 2009). Asimismo, investigaciones empíricas sobre percepción artística y emoción muestran que la mediación educativa y el contexto influyen significativamente en las emociones estéticas experimentadas, lo que subraya la importancia del diseño pedagógico en la experiencia estética educativa (Menninghaus et al., 2019; Bisquerra, 2009).

De igual modo este tipo de iniciativas educativas basadas en aprendizaje basados en arte y diseño, lectura multimodal, análisis crítico de imágenes y creación estética guiada. favorecen la alfabetización emocional, la empatía y el bienestar, alineándose con los modelos de educación emocional contemporáneos (Menninghaus et al., 2019; Bisquerra, 2009).

Finalmente, tras una revision de este tipo de experiencias educativas basadas en el desarrollo de emociones estéticas en educación superior se ha podido encontrar los siguientes hallazgos:

Por un lado, las experiencias estéticas estructuradas favorecen la implicación emocional, el aprendizaje significativo y el bienestar psicológico del alumnado. educación estética integrada en el currículo universitario se asocia positivamente con la satisfacción de necesidades psicológicas básicas —autonomía, competencia y relación—, mediando efectos significativos sobre el bienestar emocional y la motivación académica

(Ye et al., 2025). También se ha observado como la implementación de experiencias estéticas en educación superior favorecen el pensamiento crítico, la reflexión profunda y el aprendizaje experiencial, especialmente cuando se integran metodologías basadas en arte y diseño Kolb (2014). Hay que recordar, que dentro del curriculum del Instituto Cordillera tenemos como parte del pull de asignaturas transversales, la asignatura de Pensamiento Crítico como un elemento clave en la formación de los ciudadanos del siglo XXI. Asímismo, existe evidencia que subraya el potencial transformador de la experiencia estética en contextos educativos, destacando su capacidad para generar cambios duraderos en la comprensión y la autopercepción del estudiante (Pelowski et al., 2017, 2024). investigaciones en educación científica sugieren que la incorporación de experiencias estéticas multimodales facilita la construcción de significado y la comprensión profunda incluso en disciplinas tradicionalmente alejadas del ámbito artístico. Wong y Pugh (2001)

Finalmente, trabajos recientes amplían este enfoque hacia contextos educativos emergentes. Estudios sobre co-creación artística con tecnologías digitales y sistemas de inteligencia artificial indican que las experiencias estéticas mediadas tecnológicamente pueden potenciar competencias críticas, reflexivas y emocionales en alumnos universitarios (Zhang & Xu, 2025). Es por ello, que esta propuesta, se alinea con las corrientes actuales en el trabajo de las emociones esteticar para potenciar habilidades emocionales claves en los alumnos y parte de la forma de ser del Instituto Cordillera.

El impacto esperado

La integración de las emociones estéticas en educación, apoyada en evidencia científica reciente, permite comprender el arte y el diseño como herramientas pedagógicas de alto valor. Las investigaciones en español analizadas refuerzan la necesidad de incorporar la dimensión estética de forma intencional en el currículo y en la formación docente, para contribuir a una educación más significativa, emocionalmente competente y orientada al bienestar (Menninghaus et al., 2019; Bisquerra, 2009).

Es por ello que esta obra fusiona el trabajo desde la sensibilidad emocional de cada estudiante con la evidencia científica y ser fieles a nuestros principios fundacionales.

Ecos del método, trazos del aula

El trabajo realizado para esta producción editorial incluyó varias fases a lo largo de tres periodos académicos.

PRIMERA FASE: EL ALMA DEL PROYECTO

Desde la asignatura de Inteligencia Emocional, se desarrolló un proceso pedagógico centrado en el abordaje inicial del primer eje temático: los componentes de la emoción. El propósito principal fue que los alumnos lograran identificar, con mayor precisión, el componente comportamental-expresivo, como base para su representación consciente a través de una producción fotográfica.

Para ello, se implementaron diversas actividades prácticas orientadas a la exploración de la expresión emocional a nivel corporal, facial y gestual. Esta aproximación metodológica favoreció el desarrollo de la conciencia emocional, permitiendo que los alumnos vincularan el conocimiento teórico con experiencias personales significativas en las que hubieran experimentado determinadas emociones.

De este modo, la actividad fotográfica no solo se convirtió en una estrategia expresiva, sino también en una herramienta reflexiva que permitió profundizar en la comprensión de las emociones desde una perspectiva integradora entre lo vivencial y lo académico.

SEGUNDA FASE: HILOS DE EMOCIÓN

Desde la asignatura de Imagen y Comunicación Visual se desarrolló el proceso de creación del fotobordado, en articulación con las asignaturas de Fotografía e Inteligencia Emocional. El enfoque pedagógico se centró en el desarrollo del lenguaje visual y expresivo mediante técnicas artísticas que permitieran representar, a través del retrato fotográfico, las emociones seleccionadas por cada estudiante. Este trabajo colaborativo fomentó una experiencia estética significativa, en la que el cuerpo, la imagen y el sentimiento se entrelazaron en un relato visual bordado.

Durante el proceso, se llevaron a cabo talleres técnicos y creativos orientados a fortalecer el proceso de diseño visual. Se inició con el bocetaje conceptual del fotobordado, la selección de las fotografías, su posterior edición digital, y la exploración de materiales textiles, colores y tipos de puntadas decorativas, todo con el objetivo de construir una propuesta estética coherente con la emoción representada. A través de la elaboración de prototipos, se facilitó la retroalimentación formativa, permitiendo ajustes y mejoras en el desarrollo de las piezas finales.

La ejecución del fotobordado siguió una secuencia técnica estructurada: impresión fotográfica en papel fotográfico mate, aplicación de papel calco para transferir los bocetos al soporte, definición del diseño bordado y selección precisa de las puntadas. Finalmente, se procedió a la intervención textil directa sobre la imagen, integrando con precisión los elementos visuales y táctiles que dan vida a la obra final. Este proceso permitió consolidar una propuesta artística cargada de simbolismo emocional y narrativas personales, dando cierre a una experiencia de aprendizaje interdisciplinaria, crítica y sensible.

FASE 3: FRAGMENTOS DEL ALMA: SELECCIÓN DE OBRAS

En esta fase las autoras seleccionaron las mejoras obras de fotobordado siguiendo los criterios explicados a continuación:

- TÉCNICOS: Se analiza la calidad, encuadre, iluminación, resolución, composición y uso de materiales.

- EMOCIONALES: Correspondencia entre la emoción escogida y la aplicación de la percepción emocional en la obra.

FASE 4: RADIOGRAFÍA DE LO VIVIDO

Luego de la selección de las obras se entrevistó a cada estudiante con el fin de obtener su autorización y conocer la emoción que deseaba transmitir así como su inspiración para componer la obra.

FASE 5: LA ICONOLOGÍA: LA TRAMA DE LOS SÍMBOLOS

El desarrollo del análisis se enriqueció mediante entrevistas realizadas a docentes de distintas carreras y alumnos de diferentes niveles académicos, con el propósito de comprender la percepción emocional y simbólica del proceso creativo. Estas apreciaciones se recopilan en el apartado del **Público** que consta en cada obras.

También se solicitó el análisis técnico de docentes especialistas en el área de representación gráfica para obtener la visión del **Experto.**

Estas voces permitieron integrar una visión plural sobre el aprendizaje artístico, evidenciando cómo el fotobordado puede funcionar como un medio de reflexión estética, comunicacional y emocional dentro del entorno formativo del diseño.

FASE 6: SALIENDO A LA LUZ

Cada pieza fue escaneada en alta resolución para preservar la fidelidad de su materialidad y acompañada de un análisis técnico y visual sustentado en el método de Panofsky (1971).

Este fotolibro se presenta como un testimonio del proceso de enseñanza aprendizaje y como un espacio de convergencia entre arte, investigación y emoción, donde la fotografía y el hilo se entrelazan para construir nuevas narrativas visuales en el campo del diseño gráfico.

FASE 7: DIAGRAMAR LO SENTIDO

La diagramación converge en la composición del texto y cada una de las imágenes elegidas, a la vez se realiza una selección de íconos, colores y símbolos para que sumerjan al expectador al universo emocional propuesto.

El resultado de esta experiencia se plasma en este volumen, que reúne una selección de las obras más destacadas por su conceptualización, estética y función comunicacional.

Del retrato a la experiencia

El fotobordado es una técnica artística interdisciplinaria que fusiona la fotografía con el bordado, generando una interacción entre la imagen impresa y el gesto manual. Este procedimiento busca establecer un diálogo entre el registro fotográfico de naturaleza mecánica y visual y la intervención textil de carácter táctil y emocional.

El fotobordado se consolida como una práctica híbrida que transforma la superficie bidimensional en un espacio de experimentación estética y simbólica, donde el hilo se convierte en un elemento narrativo capaz de comunicar emociones, memorias y significados.

Este proyecto académico, desarrollado a lo largo de tres periodos dentro de la carrera de Diseño Gráfico, se propuso explorar la relación entre las emociones, la imagen fotográfica y la práctica textil. En cada fase, los alumnos desarrollaron propuestas visuales que integraban la técnica del fotobordado como medio expresivo y reflexivo, investigando cómo los afectos pueden materializarse a través del color, la textura y la composición visual. La experiencia permitió comprender la técnica no solo como un recurso plástico; sino, como una herramienta de autoconocimiento, comunicación visual y aprendizaje artístico.

Como base para la creación de las obras presentadas en este fotolibro, se contempló la realización de retratos fotográficos. La fotografía de retrato, por su capacidad para transmitir identidad y emoción, permitió trabajar sobre la relación entre el individuo y su imagen. Clement (2005) describe que el retrato sigue funcionando como índice y símbolo, como ícono y metáfora, afirmando cosas sobre la humanidad, sus emociones y estados de ánimo. Para reforzar su dimensión expresiva, las fotografías fueron editadas en blanco y negro, ya que la ausencia de color intensifica la lectura simbólica y emocional de la imagen, favoreciendo su posterior intervención con hilo y puntadas.

La intervención textil se concibió como un proceso de resignificación material y simbólica. Las puntadas, seleccionadas entre las más representativas del bordado tradicional como el punto atrás, la cadeneta, el nudo francés y el punto

tallo, se aplicaron estratégicamente sobre las fotografías para dialogar con sus elementos visuales y potenciar su carga emocional. Como expone Orozco (2019), el fotobordado funciona como una intervención sobre la imagen fotográfica que permite a las personas reescribir sus memorias mediante el uso consciente de hilos, colores y puntadas, generando un nuevo relato visual cargado de sentido y experiencia.

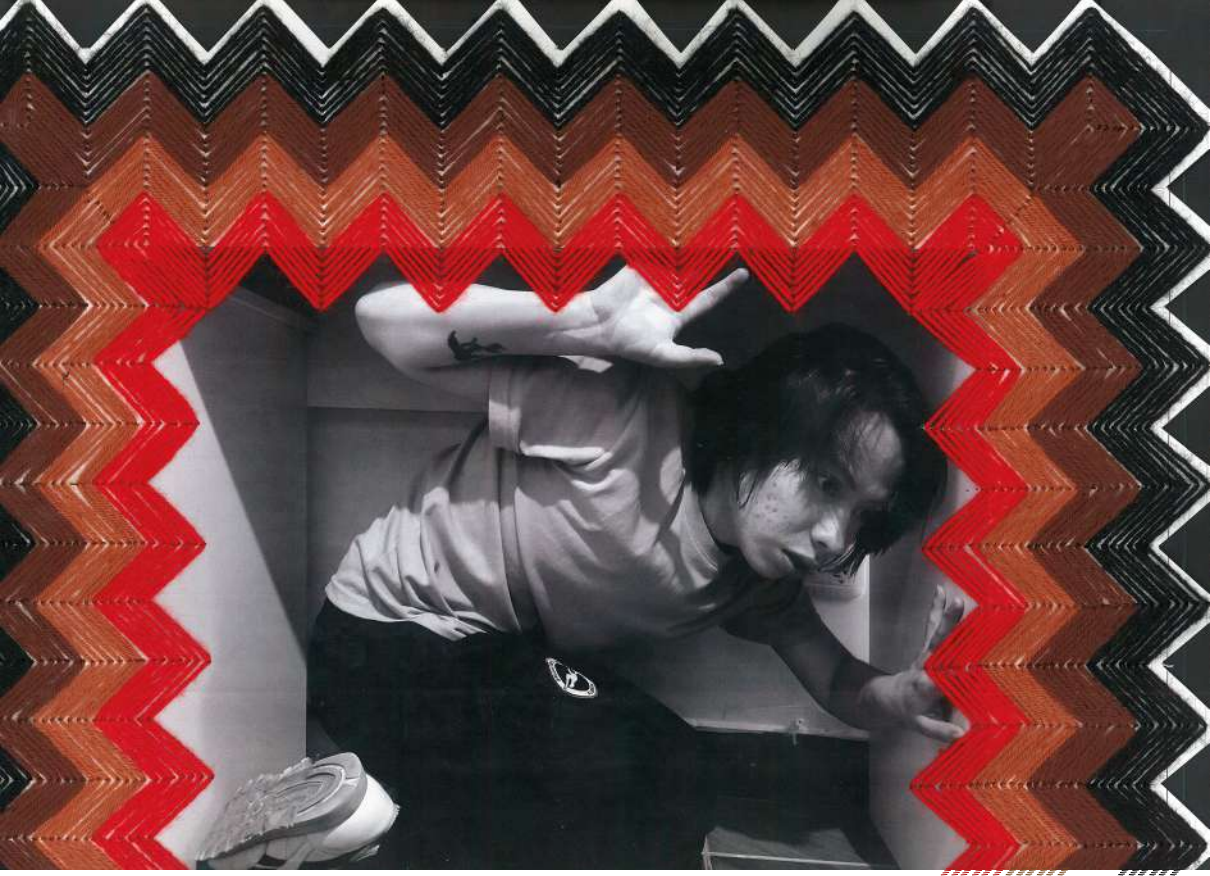
De esta manera, cada obra se configura como un ejercicio sensorial y comunicativo, en el que la textura textil se integra a la narrativa visual y transforma la imagen en una experiencia multisensorial.

Para la interpretación técnica y simbólica de las obras, se aplicó el método iconográfico e iconológico de Erwin Panofsky (1971), herramienta esencial para el análisis visual y la comprensión de los significados implícitos en la obra artística. Este método estructuró el estudio en tres niveles: el análisis preiconográfico, que describe los elementos formales observables; el iconográfico, que identifica símbolos y emociones representadas; y el iconológico, que contextualiza la obra dentro de un marco cultural, social y emocional más amplio. Esta metodología permitió revelar cómo las emociones se materializan tanto en la imagen como en el bordado, configurando un lenguaje visual con alta carga simbólica y estética.

De forma complementaria, se incorporó la teoría del color como herramienta de análisis perceptivo y psicológico. Según Heller (2004), los colores poseen significados que influyen directamente en las emociones del espectador. Estos principios guiaron el análisis cromático de los hilos y su relación con la fotografía, de modo que cada intervención textil no solo complementara la imagen, sino que amplificara su narrativa emocional. Así, el color se convierte en un puente entre la técnica y la emoción, articulando una experiencia visual coherente y afectiva.

Capítulo 2: Bordando lo invisible

Las emociones que habitan en mí no son debilidades, son galaxias de mi existencia: cada una, una brújula que me revela quién soy, dónde duele, dónde florezco, dónde vivo.



Jairo Santiago Achig Pilaguano

Aspectos Técnicos

Emoción: Pánico

Formato: A3 (42x29,7)

Impresión: Fotográfica

Materiales: Papel fotográfico sobre cartulina de color negra, lana de color rojo, marrón y negro.

Estilo fotográfico: Retrato

Técnica: Escala de grises

Análisis de la Obra

El autor

La inspiración para crear este fotobordado surgió después de ver la película La Momia (1999). En una de las escenas finales, el templo se cierra y el personaje muestra una expresión de pánico que me impactó. Esa imagen quedó grabada en mi mente y me llevó a representar el miedo repentino a través del bordado. Para transmitir esta emoción, elegí colores intensos como el rojo y el negro, que evocan peligro, tensión y urgencia, reforzando así la sensación de pánico en la composición.

Formar parte de este proyecto y ver mi fotobordado incluido en el fotolibro final es un motivo de orgullo y alegría para mí. Es una oportunidad valiosa para compartir mi arte y mostrar mi interpretación visual del pánico a un público más amplio. Esta experiencia me motiva a seguir explorando nuevas formas de expresión y a continuar comunicando emociones a través de mi trabajo.



El Público

La obra provoca un fuerte impacto al sumergirnos en una atmósfera de tensión y angustia. La fotografía en blanco y negro resalta la expresión de terror del sujeto, cuya postura encogida y manos en alto sugieren un intento desesperado de resguardarse o huir. El reducido espacio refuerza la sensación de confinamiento y desesperación, mientras su mirada refleja una mezcla de miedo e incertidumbre. El bordado en zigzag acentúa la carga emocional, actuando como una barrera punzante que encierra al personaje. La transición cromática del negro al rojo intensifica la percepción de peligro, y las líneas angulosas generan un efecto vibrante e inestable. La combinación de texturas, colores y composición construye una narrativa visual impactante que transmite una sensación de amenaza inminente, atrapamiento psicológico y pánico.

El experto

La imagen de fotobordado comunica la emoción del pánico a través de una composición visual que combina fotografía en blanco y negro con una intervención textil en un patrón geométrico de zigzag. La figura humana, posicionada en el centro en una postura encogida dentro de un espacio reducido, expresa angustia y claustrofobia, reforzando la sensación de confinamiento. La textura del bordado, con sus picos afilados y disposición angular, acentúa la tensión visual, mientras que la progresión cromática–negro, marrón, rojo y blanco– genera un efecto de profundidad y dinamismo, contrastando con la imagen monocromática y dirigiendo la atención al sujeto atrapado.

El uso del color desempeña un papel semiótico crucial en la intensificación del pánico. El negro y el marrón evocan opresión y encierro, mientras que el rojo, asociado a la urgencia y el peligro, amplifica la sensación de alarma. Por su parte, el blanco introduce un matiz de aturdimiento o desesperación, completando un espectro cromático que no solo guía la mirada hacia el centro de la imagen, sino que también provoca una respuesta emocional visceral en el espectador. Este contraste cromático, sumado a la rigidez geométrica del bordado, genera una relación de tensión entre el entorno agresivo y la vulnerabilidad de la figura humana.

Las texturas y líneas en la imagen refuerzan el impacto psicológico del pánico mediante contrastes visuales y direccionales. La aspereza y tridimensionalidad del bordado crean una barrera opresiva, mientras que su patrón en zigzag y los picos afilados evocan inestabilidad, peligro y agresión. En la fotografía, las líneas diagonales del espacio cerrado y la postura encogida del sujeto aumentan la sensación de desequilibrio, mientras que los juegos de luz y sombra refuerzan la desorientación y el atrapamiento. La interacción entre textura, línea y color construye una narrativa visual que comunica eficazmente la angustia, la opresión y la sensación de peligro inminente, elementos esenciales en la representación del pánico.





Aspectos Técnicos

Temática: Aceptación

Formato: A3 (42x29,7)

Impresión: Fotográfica

Materiales: Papel fotográfico sobre cartulina de color blanco, hilo de bordar en colore colores variados y botón de color azul.

Estilo fotográfico: Retrato

Técnica: Escala de grises

Análisis de la Obra

El autor

Me inspiré en Junji Ito y su famosa obra Uzumaki para crear el maquillaje y el bordado de esta pieza. Sus obras transmiten una gran variedad de emociones, y quise plasmar esa intensidad en mi fotobordado. En un principio, mi intención era representar la emoción del asco, evocando las sensaciones inquietantes que caracterizan el estilo de Ito. Sin embargo, durante el proceso, mi perspectiva cambió y la obra tomó un nuevo significado: la aceptación de ser diferente. A través de los colores y las texturas, quise reflejar la importancia de abrazar nuestra identidad a pesar de los prejuicios de los demás.

Esta transformación en mi obra se relaciona con mi propia experiencia de rechazo durante la adolescencia, especialmente dentro de mi familia. Con el tiempo, aprendí que ser diferente no es algo negativo, sino una parte esencial de lo que soy. Este fotobordado representa ese proceso de crecimiento y autoaceptación. Además, me ayudó a explorar nuevas técnicas en la fotografía y el diseño gráfico, expandiendo mis habilidades creativas. Ver mi trabajo incluido en este proyecto y en el fotolibro final es una experiencia gratificante, ya que me permite compartir mi esfuerzo y mi evolución tanto personal como profesional con los demás.

El público

Al contemplar esta obra, me encuentro ante un retrato que trasciende lo convencional, fusionando la fotografía con textil para transmitir un mensaje profundo de aceptación. La monocromía del rostro sugiere introspección, una base neutra sobre la cual se construye la identidad. Sin embargo, es el bordado multicolor alrededor del ojo lo que capta mi atención de inmediato: cada hilo parece representar una faceta de la persona, entrelazándose en una sinfonía de colores vibrantes que evocan diversidad, transformación y autodescubrimiento. El botón azul en el centro del ojo añade un elemento de profundidad, casi como si simbolizara una nueva perspectiva, una mirada renovada que surge al aceptar todas las partes de uno mismo.

Esta obra me habla de la belleza que surge cuando uno abraza su autenticidad, cuando cada matiz de la personalidad se reconoce como valioso, generando un equilibrio entre el interior y la expresión externa.



El experto

La imagen presenta un retrato en blanco y negro intervenido con elementos textiles que añaden profundidad conceptual y visual. Destacan tres componentes principales: un bordado multicolor sobre el ojo, un botón azul con centro naranja, y dos trenzas de hilos de tonos vibrantes. Estos elementos contrastan con la monocromía del rostro, generando dinamismo y enfatizando la interacción entre lo interno y lo externo. La iluminación tenue y el fondo neutro refuerzan la expresividad del retrato, mientras que la tridimensionalidad del bordado y las trenzas aportan un efecto táctil que intensifica la conexión con la identidad y la autoafirmación.

El color en la composición desempeña un papel simbólico clave en la representación de la aceptación. Los tonos naranja y amarillo evocan energía y apertura al cambio, mientras que el morado y el violeta aluden a la introspección y el crecimiento personal. El verde sugiere equilibrio y reconciliación interna, el blanco simboliza claridad y liberación de prejuicios, y el azul representa estabilidad emocional. El contraste entre la ausencia de color en el rostro y la riqueza cromática del bordado enfatiza la transformación, donde el color emerge como una representación visual del autodescubrimiento y la integración de la identidad.

Las formas y texturas refuerzan este mensaje de aceptación a través de la interacción entre lo bidimensional y lo tridimensional. El bordado en el ojo, con sus líneas curvas, sugiere fluidez y evolución, mientras que las trenzas representan la unión de múltiples aspectos de la identidad en una totalidad coherente. Las diferencias texturales entre el papel y los hilos enfatizan la coexistencia de lo innato y lo construido, reflejando la aceptación como un proceso de crecimiento y autoafirmación. Así, la obra comunica visualmente la integración de la diversidad personal en una identidad sólida y auténtica.





Aspectos Técnicos

Emoción: Ternura

Formato: A3 (42x29,7)

Impresión: Fotográfica

Materiales: Papel fotográfico sobre cartulina de color negro, hilo de bordar colores verdes, amarillo, azul anaranjado y rojo.

Estilo fotográfico: Retrato

Técnica: Escala de grises

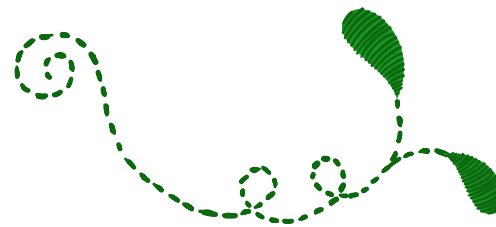
Jéssica Silvana Guacho Pachacama

Análisis de la Obra

El autor

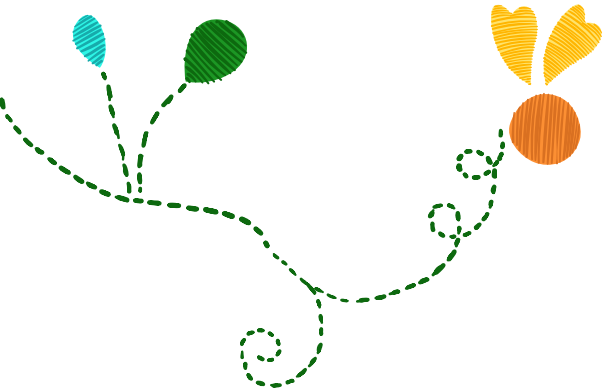
Me inspiré en la idea de capturar los pequeños momentos que compartimos con las personas que amamos, ya que muchas veces son efímeros. Quise representar cómo nuestras vidas se entrelazan, combinando la fotografía con el bordado. La emoción principal que intenté transmitir fue la ternura y la alegría, las cuales se reflejan en la sonrisa de mi abuela, que destaca en la composición a pesar de estar en blanco y negro. Además, los colores utilizados en el bordado crean un contraste que refuerza estas emociones, haciendo que la imagen cobre vida de una manera especial.

El proceso de creación fue muy significativo para mí. Disfruté mucho la sesión de fotos, especialmente al escuchar la risa de mi abuela, lo que llenó el ambiente de alegría. Al ver las imágenes después, comprendí lo que muchos dicen sobre cómo, al envejecer, volvemos a ser como niños, y eso me generó una gran ternura. Este proyecto también me permitió explorar diferentes técnicas para transmitir emociones, lo que enriqueció mi aprendizaje en diseño gráfico. Me entusiasma que mi fotobordado forme parte del fotolibro junto con los trabajos de otros alumnos, y me alegra que mi obra pueda evocar en otros recuerdos de las personas que aman.



El público

Esta obra evoca una profunda sensación de afecto y nostalgia, reflejada en la expresión serena de la mujer mayor y en la armoniosa intervención del bordado. La combinación de la fotografía en escala de grises con los hilos coloridos genera un contraste que realza la calidez emocional de la imagen. Las trenzas resaltadas simbolizan arraigo y tradición, mientras que las líneas sinuosas del bordado parecen envolverla en un abrazo visual. Las flores bordadas aportan un matiz de dulzura y evocan los lazos afectivos que perduran en el tiempo. Cada detalle, desde las texturas hasta la disposición de los elementos, transmite una sensación de protección y amor genuino, invitando al espectador a conectar con los recuerdos y la belleza de los momentos compartidos con seres queridos.

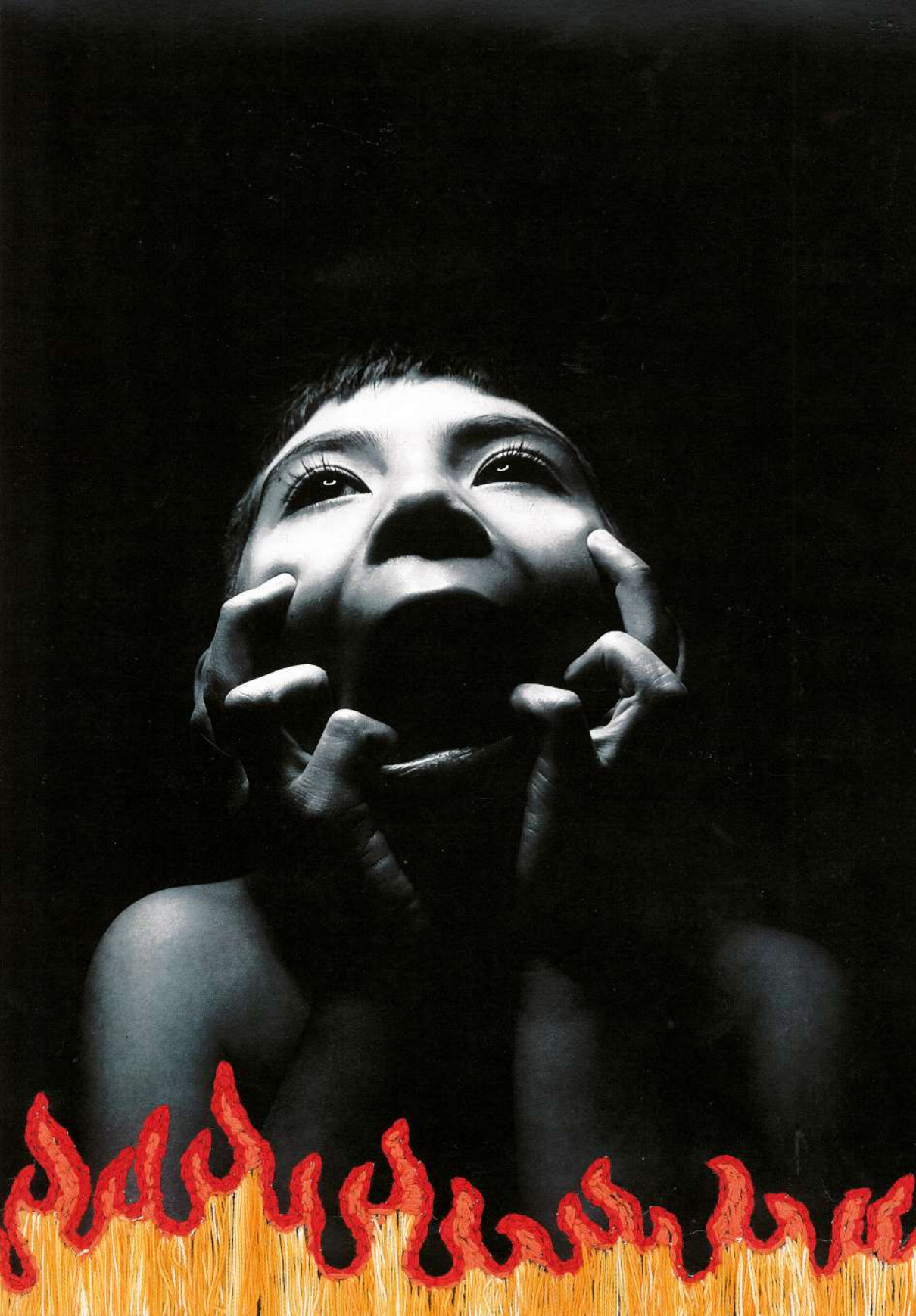


El experto

La imagen presenta una composición en la que el retrato en blanco y negro es intervenido con bordado, generando un contraste entre la monocromía de la fotografía y los colores vibrantes de los hilos. La expresión serena y sonriente de la figura central transmite calidez y cercanía, reforzada por la disposición de sus manos entrelazadas sobre el pecho, un gesto que sugiere sosiego y afecto. La intervención textil introduce elementos orgánicos como líneas curvas en tonos verdes que simulan enredaderas, así como flores bordadas en colores cálidos, los cuales contribuyen a la construcción de una atmósfera visualmente armónica y emotiva, enmarcando la figura dentro de un entorno acogedor.

Desde una perspectiva cromática, el verde evoca vitalidad, crecimiento y protección, mientras que el rojo y el amarillo refuerzan la idea de calidez emocional, amor y alegría, elementos característicos de la ternura. La textura del bordado añade una dimensión táctil que remite a lo artesanal, subrayando la delicadeza y el cuidado implícitos en la obra. Además, la técnica del bordado aplicada a las trenzas establece una relación entre la tradición y la continuidad de los vínculos afectivos, destacando la importancia de los lazos familiares y la memoria emotiva. El fondo oscuro potencia el contraste visual, asegurando que los elementos simbólicos se destaquen con claridad y enfatizando la carga emocional de la imagen.

Las formas y líneas refuerzan la comunicación de la ternura mediante una sintaxis visual de curvas suaves y movimientos orgánicos, evitando rigidez y transmitiendo fluidez y naturalidad. Las líneas del bordado rodean a la mujer con un efecto protector, mientras que las flores simbolizan el florecimiento de los sentimientos y la permanencia del afecto. Las líneas de expresión en su rostro, lejos de representar dureza, enfatizan la riqueza de las experiencias vividas, sugiriendo un relato de vida donde la ternura se manifiesta como un valor esencial. La interacción entre fotografía y bordado logra una composición que no solo dialoga con la tradición del retrato, sino que también resignifica el valor de la memoria, la identidad, la emotividad visual y la ternura.



Aspectos Técnicos

Emoción: Angustia

Formato: A3 (42x29,7)

Impresión: Fotográfica

Materiales: Papel fotográfico sobre cartulina de color negro, hilo de bordar colores amarillo, anaranjado y rojo.

Estilo fotográfico: Retrato

Técnica: Escala de grises

Análisis de la Obra

El autor

Mi inspiración para crear este fotobordado surge de la profunda preocupación que siento por el maltrato infantil y de mi experiencia al ser testigo de cómo muchos niños son violentados por sus cuidadores. Este tema me parece crucial para debatir y erradicar, por lo que decidí expresarlo a través de la fotografía y el bordado. Intenté transmitir emociones como angustia y miedo, usando el fuego como elemento gráfico que refleja la violencia y la crudeza del tema que quería abordar.

Este proyecto representa mi crecimiento personal y profesional, ya que me permitió fusionar dos técnicas aparentemente opuestas: la fotografía y el bordado. Fue un reto creativo que me permitió explorar nuevas formas de expresión y comunicar ideas profundas. Estoy muy orgulloso de que mi fotobordado forme parte de este proyecto y fotolibro, ya que me da la oportunidad de compartir mi trabajo con otros y generar conciencia sobre un tema tan importante, con la esperanza de provocar un cambio o iniciar una conversación necesaria en algunas familias.

El Público

Esta obra proyecta una profunda sensación de desesperación y tormento emocional. El rostro, con una mirada inquietante y manos aferradas a la piel, expresa una lucha interna sofocante, como si el personaje estuviera atrapado en un abismo de sufrimiento ineludible. El juego entre luces y sombras acentúa la tensión, resaltando cada contorno y dando una impresión de asfixia emocional. La intervención textil en tonos rojizos y dorados añade una dimensión simbólica poderosa. Las llamas evocan una agonía interna abrasadora, un fuego inextinguible que devora desde dentro. La combinación del fondo sombrío con la intensidad del bordado crea un choque visual impactante, transmitiendo un grito silencioso de auxilio que conmueve y perturba a la vez.

El experto

La imagen emplea recursos visuales estratégicos para construir una narrativa de angustia. La composición en blanco y negro, con un alto contraste entre luces y sombras, enfatiza la expresión facial del sujeto, cuyo rostro refleja desesperación. La mirada dirigida hacia arriba y las manos presionando su cara refuerzan la sensación de ansiedad y sufrimiento. El fondo oscuro actúa como un vacío opresivo, desprovisto de elementos que permitan una sensación de estabilidad, lo que potencia la percepción de aislamiento y desamparo.

La intervención textil introduce un elemento simbólico clave: el fuego. A través de hilos rojos y amarillos bordados, se genera un contraste agresivo con la monocromía de la fotografía. El rojo evoca peligro y desesperación, mientras que el amarillo, lejos de su connotación habitual de energía, aquí se vincula con la tensión extrema. Las formas ondulantes del bordado, que simulan llamas en ascenso, representan el crecimiento incontrolable del sufrimiento emocional, sugiriendo una angustia que se expande y consume al personaje.

Desde un análisis formal, las texturas y líneas refuerzan el mensaje visual. La tridimensionalidad del bordado contrasta con la superficie plana de la imagen, generando una sensación de perturbación sensorial. Las sombras en la piel intensifican la opresión emocional, mientras que las manos crispadas crean líneas diagonales que dirigen la mirada hacia el rostro, acentuando la tensión psicológica. En conjunto, estos elementos conforman una representación visual poderosa de la angustia, donde el individuo parece atrapado en un estado de desesperación ineludible.



Aracely Abigail Proaño González

Aspectos Técnicos

Emoción: Ira

Formato: A3 (42x29,7)

Impresión: Fotográfica

Materiales: Papel fotográfico sobre cartulina de color negro, hilo de bordar colores amarillo, morado, azul, rosa y rojo.

Estilo fotográfico: Retrato

Técnica: Escala de grises

Análisis de la Obra

El autor

Mi inspiración para crear este fotobordado nació de la necesidad de expresar emociones intensas desde una perspectiva distinta, utilizando hilos y tejido como medios para reinterpretar la fotografía. Esta técnica me permitió ir más allá de lo visual y conectar con lo emocional, transmitiendo sentimientos como la ira, el enojo y la frustración. Al pensar en cómo representar estas emociones, me di cuenta de que el cuerpo reacciona físicamente ante ellas: los puños se cierran con fuerza, los músculos se tensan. Esa tensión la quise reflejar en los hilos estirados hacia los lados, como si fueran una extensión de esa energía contenida. Curiosamente, terminé siendo la modelo porque nadie más quiso posar con esa expresión tan intensa, y mientras editaba la imagen, la idea de bordado fue surgiendo de forma espontánea.

Este proyecto ha sido una experiencia valiosa para mi crecimiento tanto personal como profesional. Descubrí cómo el arte, en especial el diseño gráfico, puede convertirse en una herramienta poderosa para expresar lo que uno siente. Aprendí a elegir y aplicar colores en función de las emociones que quería representar, lo que sin duda enriquecerá mis futuros trabajos. Ver mi fotobordado incluido en el proyecto y el fotolibro final me llena de satisfacción; es un reconocimiento al esfuerzo y una señal de que voy por buen camino. Compartirlo con otros significa abrir una parte de mí, y me motiva a seguir creando con honestidad y propósito.

El Público

Al observar esta obra no puedo evitar sentirme impactado por la fuerza emocional que emana de ella. La mirada fija, desafiante y cargada de rabia de la figura central, junto con los dientes apretados y los puños cerrados, me confrontan directamente, casi como si la emoción quisiera romper la barrera entre la imagen y el público. Conmueve la forma en que lo gráfico representar esa tensión interna, como si los hilos fueran venas emocionales a punto de reventar.

La incorporación del color sobre la imagen en blanco y negro añade otra capa de intensidad, los hilos no solo parecen ataduras, también se sienten como gritos visuales. El rojo ardiendo sobre la boca parece simbolizar todo lo que no se puede decir, lo reprimido; mientras que los colores que irradian desde su cabeza me hacen pensar en pensamientos explosivos, una mente saturada de emoción. Esta obra no solo transmite enojo, sino una lucha interna por contenerlo, expresarlo y resistirse al juicio. Hace reflexionar sobre cuán humana y necesaria es la ira cuando se transforma en un acto de expresión potente y auténtico.

El experto

La imagen muestra una fotografía en blanco y negro de una figura femenina en primer plano, encuadrada desde el torso hacia arriba, con una expresión facial de enojo o tensión evidente. La mujer aparece vestida con una camiseta clara y un suéter oscuro, con los puños cerrados, mientras mira fijamente a la cámara. Su rostro y manos están enmarcados dentro de un fondo blanco que contrasta fuertemente con el fondo negro exterior, lo que enfoca la atención del espectador en su expresión y postura corporal.

Sobre la fotografía se han añadido elementos tridimensionales con hilos de colores intensos como rojo, fucsia, morado, azul claro, amarillo y naranja. Estos hilos están dispuestos horizontalmente entre las manos, a modo de barrera sobre la boca, mientras otros irradian desde la cabeza y los puños, generando un efecto visual que sugiere tensión, fuerza contenida y energía emocional.

Desde un análisis semiótico, el uso del color es clave para comunicar la emoción de la ira. El rojo simboliza agresividad y furia contenida, mientras que tonos como el morado y fucsia apuntan a una ira más introspectiva o reprimida. Colores como amarillo y naranja refuerzan la sensación de irritación y descontrol emocional, mientras que el azul claro representa la lucha por mantener la calma ante la tensión. En conjunto, la imagen transmite un estado emocional complejo, donde el enojo se manifiesta visualmente a través de expresiones faciales, gestos y una paleta cromática cuidadosamente elegida.



Mateo Nicolás Quintana Betancourt

Aspectos Técnicos

Emoción: Culpa

Formato: A3 (42x29,7)

Impresión: Fotográfica

Materiales: Papel fotográfico sobre cartulina de color negro, hilo de bordar degradado de color rojo.

Estilo fotográfico: Retrato

Técnica: Escala de grises



Análisis de la Obra

El autor

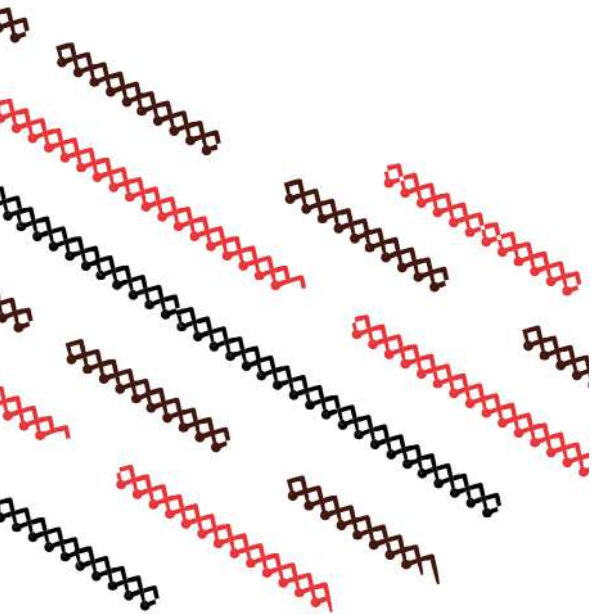
Mi inspiración para crear este fotobordado surgió de la complejidad de la emoción de la culpa, una sensación difícil de representar gráficamente por todas las emociones que la acompañan, como la frustración, ira, tristeza, remordimiento, angustia e impotencia. Siempre quise encontrarle una explicación visual a lo que sentía al experimentar esta emoción, y el fotobordado me permitió hacerlo de una manera más comprensible. A través de esta técnica logré plasmar lo que significa ese momento de sentir culpa, haciéndolo visual y tangible gracias al uso del color, la textura y los hilos.

Este proyecto representó un avance importante en mi proceso de aprendizaje en diseño gráfico y expresión emocional. Me permitió comprender que es posible transmitir emociones complejas de forma clara y efectiva, algo esencial para mi carrera. Sentirme incluido en el fotolibro final me llena de ilusión, ya que confirma que pude comunicar mi mensaje y conectar con los demás. Compartir este trabajo es muy significativo para mí, porque permite que otras personas se identifiquen con lo que quise expresar y, sobre todo, porque les da una forma visible a emociones que muchas veces son difíciles de explicar.

El Público

Al observar la obra se puedo sentir una profunda conexión con el dolor interno que representa. La figura enfrentándose a sí misma en el pizarrón me transmite la idea de una batalla emocional silenciosa, donde el personaje parece cargar con el peso de sus pensamientos, como si intentara reconciliarse con algo que le remuerde. El gesto corporal, con la frente apoyada y los puños cerrados, me sugiere un momento de absoluta vulnerabilidad, en el que la culpa se convierte en un diálogo íntimo, casi insoportable, entre uno mismo y su conciencia.

Los hilos bordados, rojos y negros, impactan profundamente. Las líneas que caen como lluvia son una representación gráfica del remordimiento constante, como si cada puntada fuera un pensamiento doloroso que se repite sin cesar. Las curvas a un lado del cuerpo me parecen como ondas de un eco emocional, marcas invisibles que la culpa deja en el hombre. Esta pieza no solo me habla desde lo visual, sino que logra resonar con lo emocional, recuerda que todos, en algún momento, nos hemos enfrentado a ese espejo interior, donde no hay máscaras, solo el peso de lo que sentimos.



El experto

La obra presenta una composición fotográfica en blanco y negro de formato horizontal, donde se representa a un joven en un gesto introspectivo, con la frente apoyada sobre un pizarrón. Este recurso genera una duplicación de la figura, estableciendo un eje de simetría que sugiere un enfrentamiento interno, típico de un conflicto emocional profundo. La corporalidad cerrada, los puños tensionados y la mirada baja del sujeto evocan un estado de recogimiento y reflexión. La ambientación interior, austera y desprovista de estímulos visuales, refuerza la atmósfera emocional contenida y dirigida hacia el mundo interior del sujeto.

Desde un enfoque semiótico, el pizarrón opera como signo de dualidad psicológica y autorreflexión. La simetría en la imagen no es meramente formal, sino que sostiene el relato visual de una autoafrontación cargada de culpa. La elección del blanco y negro suprime toda carga cromática distractora y enfatiza la expresividad del cuerpo y la narrativa gestual. Este tratamiento tonal potencia la intensidad dramática del mensaje, permitiendo que la textura visual del bordado tridimensional adquiera mayor protagonismo en el plano simbólico.

El bordado en hilo rojo y negro funciona como elemento semiótico que introduce una dimensión táctil y emocional a la imagen. Las líneas rojas, en su disposición descendente, evocan simbólicamente el remordimiento y la angustia, actuando como metáfora visual del peso emocional de la culpa. Por otro lado, las líneas negras remiten a lo reprimido y al juicio interior, representando la carga psíquica que acompaña al auto-cuestionamiento. La interacción entre ambos colores no solo dramatiza la escena; sino que también, transforma el fotobordado en una pieza de comunicación visual potente, donde la culpa se vuelve visible a través del cuerpo, el espacio y el color.


FOREVE

Aspectos Técnicos

Emoción: Desesperación

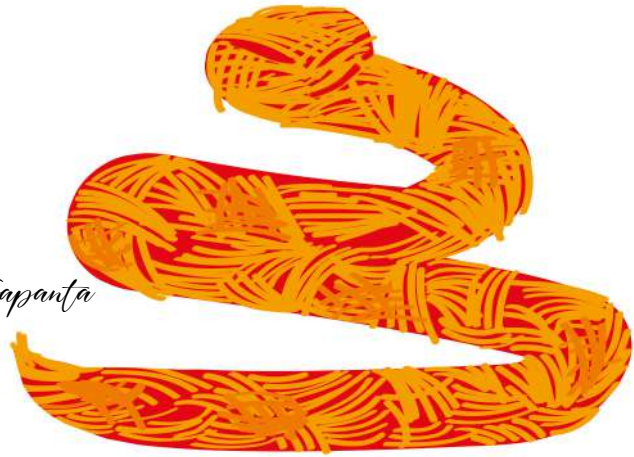
Formato: A3 (42x29,7)

Impresión: Fotográfica

Materiales: Papel fotográfico sobre cartulina de color negro, hilo de bordar de color rojo, anaranjado, amarillo y marron.

Estilo fotográfico: Retrato

Técnica: Escala de grises



Cristhian Vladimir Mejía Toapanta

Análisis de la Obra

El autor

Lo que me inspiró a realizar este fotobordado se centró en el sentimiento de enojo, el cual surgió de una experiencia personal que atravesé hace unos meses. Tuve un conflicto con una persona cercana, que terminó en la ruptura de nuestra relación. Esta tragedia me dejó una mezcla de emociones como la frustración, la tristeza y, sobre todo, el enojo. Vi en el fotobordado una manera de canalizar esas emociones, expresándome creativamente y enfocando ese enojo en el arte.

Transmití en mi fotobordado la manera en que siento la desesperación mediante la imagen de una serpiente que rodea y aprieta mi cuello mientras intento gritar y quitarla. Esto refleja el nudo en la garganta que sentimos cuando estamos desesperados, pero el enojo nos bloquea y el orgullo nos ciega. Cada vez que guardamos lo que queremos decir, el nudo en la garganta solo termina apretándonos más. Por más que estemos desesperados por expresar todo, terminamos callando.

Un detalle interesante sobre este fotobordado es que comencé a trabajar en él durante las noches, cuando llegaba tarde de la universidad. Una de esas noches, tuve una fuerte discusión con un amigo con quien estaba colaborando en un proyecto. Esa misma noche, me senté a bordar con tanta frenesí y desesperación que no me di cuenta de la fuerza con la que estaba traspasando el lienzo. Terminé pinchándome y manchando el fotobordado con mi propia sangre. De ahi el color rojo intenso que representa la lengua de la serpiente.

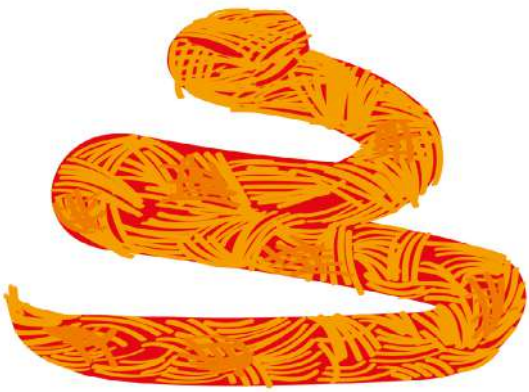
Este fotobordado ha sido una herramienta crucial en mi crecimiento personal y en mi proceso de aprendizaje. En términos de diseño gráfico, me ha permitido explorar cómo las emociones pueden influir en la estética y la técnica. Emocionalmente, me ha enseñado a aceptar y expresar mis sentimientos de enojo de manera constructiva. El proyecto me ha mostrado que incluso las emociones negativas pueden ser transformadas en algo creativo y significativo.

Tener mi fotobordado incluido en este proyecto y en el fotolibro final me llena de orgullo y satisfacción. Compartir este trabajo con otros es muy significativo para mí, ya que permite que otras personas vean y comprendan el poder del enojo como una fuerza creativa. Espero que mi obra inspire a otros a reconocer y canalizar sus propias emociones de maneras constructivas. Ver mi fotobordado publicado es una confirmación de que las experiencias difíciles pueden dar lugar a expresiones artísticas poderosas y transformadoras.

El Público

Al observar esta obra, inmediatamente impactado por la fuerza emocional que emana de la imagen. La expresión del rostro, con la boca abierta y las manos al cuello, transmite una sensación de angustia, como si el personaje estuviera atrapado en un momento de desesperación absoluta. La elección del blanco y negro en la fotografía crea una atmósfera sobria y contenida, que contrasta con la intensidad de los hilos bordados en tonos cálidos. Esa serpiente roja que emerge de la boca parece gritar por él, como si fuera la única vía de escape para todo lo que no puede decir. Estremece la idea de que algo tan doloroso esté contenido dentro, sofocando.

Los hilos anaranjados y amarillos que cubren su torso refuerzan la sensación de un fuego interior, como si las emociones lo consumieran desde adentro. La obra no solo representa la desesperación, sino que la hace palpable. Conmueve cómo el arte logra transformar el dolor en algo tan poderoso y visualmente hermoso, pero que no deja de ser interesante, porque confronta al espectador con sus propias emociones reprimidas.

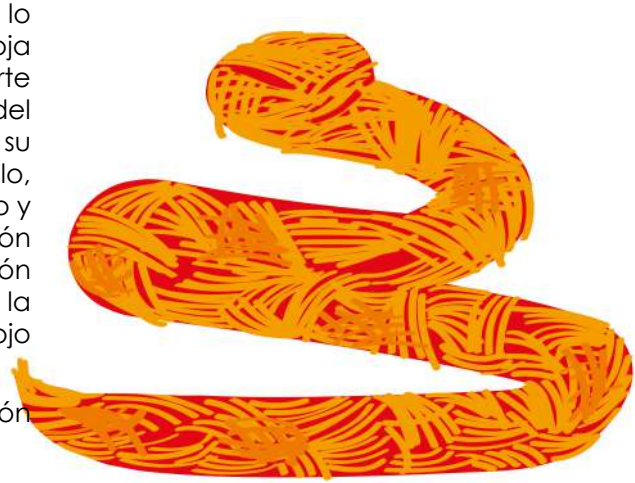


El experto

Desde una perspectiva de análisis en comunicación visual y semiótica, la obra presenta una imagen fotográfica en blanco y negro que ha sido intervenida con bordado a color, generando un fuerte contraste entre lo documental y lo expresivo. La figura humana, centrada en el plano y recortada sobre un fondo neutro, refuerza la focalización en la corporalidad y la tensión emocional. La gestualidad del personaje, boca abierta, manos al cuello, cabeza hacia atrás, actúa como signo icónico de un estado límite, una acción física de resistencia o ahogo, que remite simbólicamente a una lucha interna.

La intervención con hilos de colores cálidos como rojo, anaranjado y amarillo, introduce un sistema de significación simbólica que se superpone al plano realista de la fotografía. El bordado funciona como un código visual que expresa lo intangible, la serpiente o lengua roja que emana de la boca se convierte en metáfora del grito reprimido, del dolor visceral que busca salida. A su vez, los colores anaranjado y amarillo, distribuidos orgánicamente en el torso y cuello, configuran una zona de presión emocional, simulando la acumulación energética de sentimientos como la frustración, desesperación o el enojo contenido.

En términos sintácticos, la composición se estructura desde una economía de elementos que maximiza su carga expresiva. La ausencia de elementos contextuales refuerza la iconicidad del sujeto y otorga protagonismo a la intervención textil como recurso material cargado de sentido. Semánticamente, el uso del color, el gesto corporal y el contraste entre medios fotografía y el bordado, construyen una narrativa visual de desesperación, una emoción que oprime, bloquea la palabra y se manifiesta como un grito atrapado entre el cuerpo y la mente.





Cristhian Vladimir Mejía Toapanta

Aspectos Técnicos

Emoción: Odio

Formato: A3 (42x29,7)

Impresión: Fotográfica

Materiales: Papel fotográfico sobre cartulina de color negro, hilo de bordar de color verde, amarillo, anaranjado, rojo.

Estilo fotográfico: Retrato

Técnica: Escala de grises

Análisis de la Obra

El autor

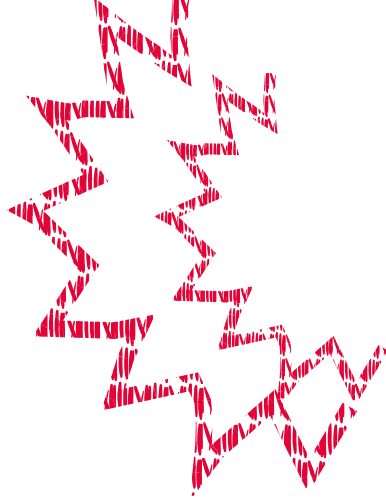
Reconocí el enojo como una máscara que me hace sentir fuerte para que no me vean débil, o ese fue mi pensamiento al recrear un cocodrilo el cual odia, pero quiere sentir esa piel suave de un recuerdo lejano, el odio convirtió esas lágrimas verdaderas en lágrimas de cocodrilo y ese suave roce del recuerdo en una piel dura el cual no deja que le vuelvan hacer lo mismo.



El Público

Al observar la obra, se evidencia un contraste entre la serenidad del retrato en blanco y negro y la violencia latente que emerge desde los hilos de colores. La figura humana, aparentemente tranquila, ha sido invadida por una criatura bordada que brota de su interior como si se tratara de una extensión de sus emociones más profundas. La transformación del rostro en la cabeza de un cocodrilo con fauces abiertas, garras afiladas y una lengua roja, no puede más que evocarme una sensación de furia contenida, de un odio que ha tomado forma y ha colonizado la identidad del sujeto. Es como si ese monstruo no fuera externo, sino una manifestación de lo que lleva por dentro y que ya no puede ocultarse.

Esa tensión entre lo humano y lo animal hace pensar en lo que el odio puede hacer con las personas. La elección de colores intensos, como el rojo y el amarillo en la boca transmiten agresividad y peligro, mientras que el verde, se asocia al animal y peligroso, aspero y mortal. Como espectador, se visualiza un grito silente, una emoción que no se expresa con palabras pero que se borda sobre la piel y se graba en la imagen. La obra inquieta y conmueve, a la vez, porque muestra cómo el odio, cuando se encarna, desfigura incluso la forma más común de humanidad.



El experto

La obra presenta una fotografía en blanco y negro de un joven con vestimenta casual, intervenida con bordado de hilo de colores brillantes que superpone forma zoomorfa. Parte del rostro del sujeto ha sido reemplazado por la cabeza de un cocodrilo, con una lengua roja, dientes amarillos, y una silueta verde y ondulada que también sustituye parte de su brazo derecho y añade una cresta roja con interior verde y fondo negro.

En términos cromáticos, los colores utilizados en el bordado son altamente contrastantes respecto al blanco y negro de la fotografía base, lo que crea una tensión visual inmediata. El verde, color dominante en el bordado, tradicionalmente se asocia a la vida y naturaleza; pero, en este contexto adquiere una connotación ambigua e incluso venenosa, dado su uso en formas agresivas. El rojo en la lengua y la cresta remite a la violencia, el peligro y el enojo; mientras que el amarillo de los dientes, combinado con su forma punzante, enfatiza una actitud de amenaza o alerta constante. El uso del negro en las uñas del dragón refuerza una carga simbólica oscura y agresiva, asociada al odio o a impulsos destructivos reprimidos.

Si interpretamos la imagen como transmisora de la emoción del odio, esta intervención textil se puede leer como una externalización de una identidad interior monstruosa o salvaje. El sujeto, cuya expresión está oculta, es simbólicamente devorado por una figura que emerge desde dentro de sí; el cocodrilo puede leerse como una metáfora del odio visceral que toma control del cuerpo y gestualidad del individuo. Desde una perspectiva semiótica, la operación de hibridación entre humano y bestia actúa como signo de deshumanización, connotando que el odio transforma la subjetividad humana en una entidad violenta, instintiva y fuera del control racional. Esta lectura es reforzada por el uso de una técnica artesanal el bordado que tradicionalmente se asocia a lo doméstico o lo íntimo, y que aquí subvierte su propósito decorativo para expresar una emoción intensa.



Aspectos Técnicos

Emoción: Furia

Formato: A3 (42x29,7)

Impresión: Fotográfica

Materiales: Papel fotográfico sobre cartulina de color negro, hilo de bordar de color rojo, negro, amarillo, anaranjado y marron.

Estilo fotográfico: Retrato

Técnica: Escala de grises



Cristhian Vladimir Mejía Toapanta

Análisis de la Obra

El autor

En este fotobordado, represento la furia. Utilizo alas, cuernos y fuego saliendo de mi boca para simbolizar cómo el enojo puede transformarte en un demonio.

El enojo revela la verdadera esencia de las personas y su instinto primario. Por eso, rompí mi camisa, simbolizando la liberación de ese mar de emociones que me consumían por dentro.

El Público

Al observar la obra impacta por la potencia de la emoción que emana de ella. La expresión del joven habla de un momento de quiebre, de una rabia tan intensa que ya no puede ser contenida en el cuerpo. Lo que más impacta es cómo el bordado no suaviza la imagen, sino que la intensifica. Los cuernos, las alas y, sobre todo, esa llama que sale de su boca, hacen visible lo invisible, como si la furia se materializara ante nuestros ojos. La imagen no solo muestra enojo; lo encarna, lo grita, lo escupe. Como espectador, esta obra retrata la furia no como una emoción pasajera, sino como una fuerza transformadora que descompone la figura humana y la convierte. No hay racionalidad en esta imagen, solo impulso y energía cruda. Los colores el rojo, el naranja, el amarillo, no solo resaltan, sino que queman la mirada, como si estuviéramos observando una combustión emocional. Me recuerda que todos llevamos dentro esa capacidad de arder, de explotar, de perder la forma cuando lo que sentimos nos sobrepasa. Esta pieza confronta, me sacude, y me hace pensar en cuán delgado es el límite entre lo humano y lo monstruoso cuando la furia toma el control.

El experto

La imagen combina fotografía en blanco y negro con intervención textil a color para construir un lenguaje visual altamente expresivo. En la composición se observa a un joven con el torso descubierto, captado en un gesto de tensión máxima, la boca abierta en un grito, los ojos intensamente abiertos, y ambas manos desgarrando su camiseta, lo que genera una acción congelada de explosión emocional. La intervención con hilo añade elementos fantásticos como alas, cuernos y una llamarada saliendo de su boca, todos confeccionados en tonalidades cálidas, que contrastan de manera dramática con la monocromática de la fotografía.

Desde el análisis cromático, la paleta está dominada por rojos intensos, anaranjados y amarillos, colores universalmente asociados a la emoción de la furia. El rojo, presente en las alas, los cuernos y el contorno de la llama, connota agresividad, intensidad y peligro. El anaranjado y el amarillo, en el centro de la llamarada, refuerzan la sensación de calor, de estallido emocional, y de energía incontrolable. La técnica de bordado, se convierte en un medio de confrontación visual para expresar violencia y liberación emocional.

La emoción de la furia se articula semióticamente mediante la transformación del cuerpo humano en una figura mitológica. Esta metamorfosis visual, construida a través de signos culturalmente codificados como cuernos, fuego, alas, representa una ruptura con lo racional y lo humano. La furia no es aquí una emoción contenida, sino una fuerza que consume y redefine al sujeto desde adentro, expresándose en un gesto corporal extremo y en elementos iconográficos que sugieren lo infernal. Desde una lectura comunicacional, la imagen transmite el mensaje de que la furia es una fuerza desbordante, capaz de romper las barreras sociales y personales, y que se manifiesta de forma física, visual y simbólica como un acto de liberación e intensidad absoluta.



Aspectos Técnicos

Emoción: Frustración

Formato: A3 (42x29,7)

Impresión: Fotográfica

Materiales: Papel fotográfico sobre cartulina de color negro, hilo de bordar de color violeta, rosa rojo,anaranjado, azul y amarillo.

Estilo fotográfico: Retrato

Técnica: Escala de grises

Brandon Steven Pillajo Caiza

Análisis de la Obra

El autor

Durante un momento difícil en mi vida, cuando enfrentaba por primera vez un mal desempeño académico y una ruptura amorosa con una compañera del instituto, surgió la inspiración para crear mi fotobordado. La frustración de no tener un trabajo asignado por la docente y la tristeza personal me llevaron a capturar, casi de forma impulsiva, una imagen con la ayuda de un compañero. En ese instante nació la idea, como una necesidad de expresar lo que sentía. La ira fue el concepto principal que quise transmitir, representada simbólicamente a través de un puño en forma de signo de exclamación, reflejando cómo algunas personas manifiestan su enojo.

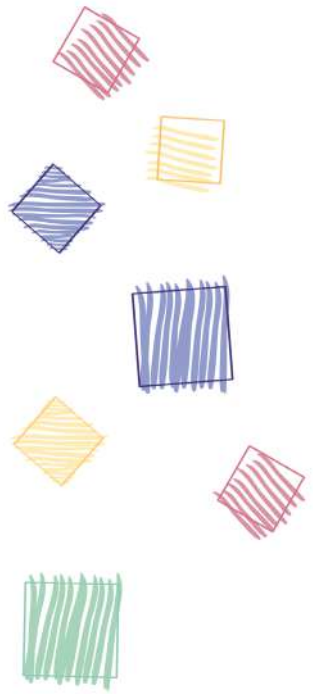
Este fotobordado representa más que una imagen; es una herramienta de expresión emocional y una muestra de mi crecimiento personal y como diseñador gráfico. A través de él, logré canalizar y comunicar distintas emociones en una sola obra. Me siento muy feliz y sorprendido de que haya sido incluido en el proyecto y en el fotolibro final. Para mí, significa un logro importante, una forma de compartir algo íntimo con los demás, y una prueba de que incluso en los momentos más complicados pueden surgir creaciones con valor personal y artístico.

El Público

Al observar la obra, lo primero que atrapa es la intensidad del gesto, un puño cerrado, rígido, casi temblando de fuerza. Transmite de inmediato una carga emocional muy fuerte, como si quien lo forma estuviera conteniendo algo que ya no cabe dentro. La decisión de dejar la imagen en blanco y negro resalta aún más los bordados a color, que parecen querer romper la quietud de la fotografía. Es como si esos hilos fueran las emociones saliéndose del cuerpo, escapando entre la piel y los músculos tensos. Cada color, cada patrón, habla de una emoción diferente, de capas de frustración que se entretejen. El rojo grita rabia, el morado sugiere tristeza profunda, y el amarillo da esa sensación de estar al borde, en un punto de quiebre.

Los pequeños rombos bordados en el lado derecho, tan perfectamente ordenados, parecen como máscaras o escudos; símbolos de lo que intentamos mostrar al mundo mientras por dentro todo es un nudo.

La obra deja una sensación de empatía y reflexión; recuerda que la frustración no siempre se muestra a gritos, a veces se encierra en un gesto, en un color, en un hilo.



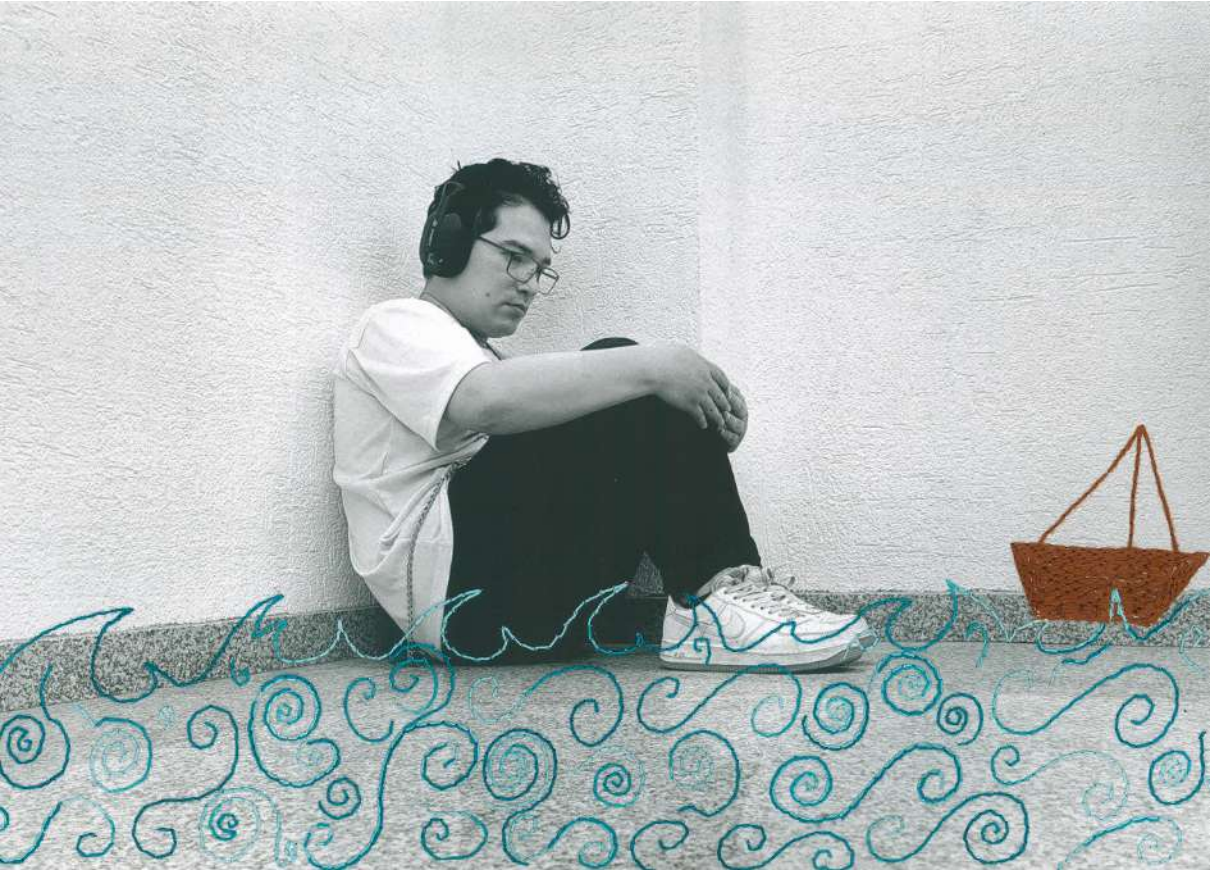
El experto

La imagen muestra una composición visual en blanco y negro intervenida con hilos de colores bordados sobre la superficie impresa. En términos de análisis pre-iconográfico, se puede observar una figura humana, específicamente una mano cerrada en forma de puño, lo que denota tensión muscular y corporal. Este gesto, universalmente asociado con la emoción de la frustración o ira, se encuentra reforzado por el contraste entre la monocromía de la fotografía base y la intervención cromática y textil. La figura ocupa el centro de la imagen y está recortada sobre un fondo oscuro que sugiere un entorno cerrado o indefinido, lo que incrementa la sensación de opresión o encierro.

Desde una perspectiva cromática y simbólica, los colores utilizados en los bordados generan una disonancia emocional frente al gesto de la mano. Por un lado, colores como el rojo aplicados al puño, intensifican el carácter pasional del gesto, simboliza tensión, peligro o ira contenida, mientras que el violeta evoca emociones profundas, introspectivas e incluso espirituales, asociadas muchas veces con el dolor o la transmutación emocional. El amarillo suele vincularse con alerta o ansiedad, y el verde claro, en cambio, introducen una búsqueda de equilibrio o una emoción contenida. Estas variaciones cromáticas actúan como código visual que complejiza el mensaje emocional, convirtiendo al puño en un mapa de estados internos diversos.

La textura añadida mediante hilos introduce una dimensión táctil al mensaje, lo cual puede interpretarse semióticamente como una necesidad de hacer visible lo que suele ser invisible, el dolor y la frustación.

Las figuras geométricas bordadas en el fondo negro, compuestas de rombos y líneas paralelas en tonos neutros, parecen representar un orden externo frente al caos emocional del sujeto, una especie de estructura simbólica que contrasta con el desorden interno. En conjunto, la imagen transmite la frustración como una emoción contenida, multicolor y compleja, donde el cuerpo se convierte en el soporte de una narrativa emocional codificada en forma, color y textura.



Yeko Guillermo Jarrín Sanahuano

Aspectos Técnicos

Emoción: Tristeza

Formato: A3 (42x29,7)

Impresión: Fotográfica

Materiales: Papel fotográfico sobre cartulina de color negro, hilo de bordar de color azul y marrón.

Estilo fotográfico: Retrato

Técnica: Escala de grises

Análisis de la Obra

El autor

Me inspiré en la soledad y la depresión, emociones que marcaron el punto de partida para crear mi fotobordado.

Quise transmitir tristeza y soledad, las cuales se reflejan claramente en la posición capturada en la imagen a través del cuerpo. Estas emociones profundas guiaron mi proceso creativo, haciendo que la obra tuviera un significado muy personal.

Siento que el fotobordado refleja mi crecimiento en el diseño gráfico, especialmente en la aplicación de las técnicas aprendidas en fotografía. Me siento bien al ver que tomaron en cuenta un trabajo mío, y me gusta que lo aprecien. Compartirlo en el fotolibro tiene un valor especial, ya que muestra una parte de mí a través de esta forma de expresión.

El Público

Al observar la obra se percibe una oleada de quietud melancólica. La figura sentada contra la pared, recogida sobre sí misma, transmite una soledad inmensa. No parece sólo un momento de descanso, sino más bien un refugio interior, como si necesitara aislarse del mundo. Los audífonos refuerzan esa sensación de encierro emocional, de querer desconectarse del entorno. Conmueve cómo el mar bordado no es un mar furioso, sino en calma, lleno de espirales suaves, como pensamientos tristes que no dejan de girar. Refiere una mente que se inunda lentamente, sin hacer ruido.

Lo que más impacta es ese pequeño barco bordado al fondo. Tan simple, tan quieto, pero lleno de simbolismo. Se puede interpretar como una posibilidad, como la esperanza discreta de que, aunque uno esté en medio del oleaje emocional, hay algo que podría llevarte a otro lugar, aunque no sepas cuándo. La tristeza aquí no se representa con dramatismo, sino con honestidad y delicadeza. Es una tristeza profunda, silenciosa, pero también humana y hermosa. Hace pensar en cuántas veces hemos estado sumergidos, esperando sin decir nada, con la esperanza callada de que algo nos salve.

El experto

La imagen presenta una fotografía en escala de grises donde se observa a una figura humana sentada contra una pared, con los brazos rodeando las piernas y la cabeza ligeramente inclinada hacia abajo. Este lenguaje corporal, comúnmente asociado a la introspección o la vulnerabilidad, se sitúa en el plano medio de la composición y es el eje central de la escena. La intervención bordada en hilos azules sobre el suelo, representando olas estilizadas y formas espiraladas, introduce un elemento simbólico adicional, la metáfora del agua como estado emocional. A la derecha, también bordado, aparece un pequeño bote en tonos marrones, que equilibra visualmente la composición y agrega una dimensión narrativa a la escena.

Desde un enfoque semiótico, los elementos simbólicos que coexisten en la obra funcionan como signos que se articulan en un sistema de significación que construye el mensaje de tristeza. El mar bordado, que en su iconografía remite al inconsciente, lo inestable o lo emocional profundo, se entrelaza con la figura humana que parece ser absorbida, generando la idea de estar emocionalmente sumergido. El uso del hilo azul y sus variantes tonales como celeste, cian, turquesa, es clave para la lectura emocional de la imagen. El azul, tradicionalmente asociado con la calma, la melancolía y la introspección, actúa como reflejo de tristeza. Las espirales refuerzan la noción de pensamientos repetitivos o emociones que giran sin salida, una representación visual del estancamiento emocional.

El bote, por su parte, bordado en hilo marrón, color representativo de tierra, asociado a lo estable y lo tangible, contrasta con la fluidez del agua. Aunque pequeño y distante, su presencia sugiere una posibilidad de desplazamiento. Semióticamente, puede ser interpretado como símbolo de esperanza pasiva, una salida posible pero no inmediata, que se mantiene en el horizonte emocional del sujeto. El uso del bordado, como técnica textil aplicada sobre una fotografía, añade una capa expresiva, acentuando la idea de cuidado, tiempo y fragilidad emocional. En conjunto, la imagen logra articular con sutileza visual y densidad simbólica una representación compleja y profunda de la emoción de tristeza.



Aspectos Técnicos

Temática: Nostalgia

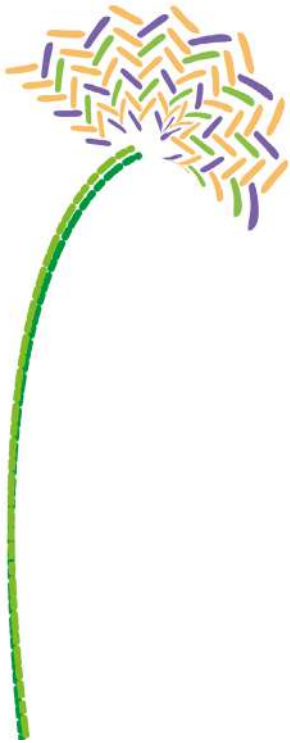
Formato: A3 (42x29,7)

Impresión: Fotográfica

Materiales: Papel fotográfico sobre cartulina de color blanco, hilo de bordar matizados de color naranja, morado y verde.

Estilo fotográfico: Retrato

Técnica: Escala de grises



Análisis de la Obra

El autor

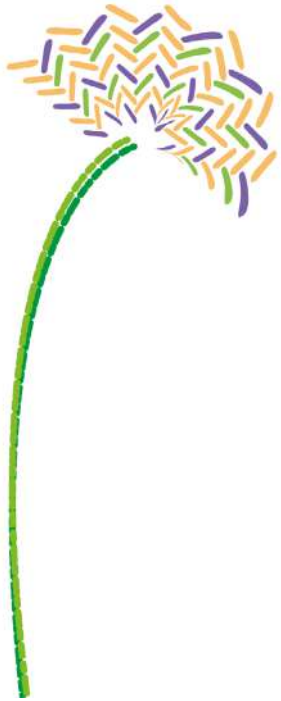
Para que la foto transmitiera la emoción de nostalgia, pensé en una época pasada de mi vida que fue algo triste. Cada vez que ese recuerdo vuelve a mi mente, me pongo a pensar de una manera tan profunda y reflexiva que me quedo con esa emoción por un buen tiempo. Combiné este sentir con una estación del año que siempre he querido experimentar: el otoño, donde todo cae para luego crecer. Intenté transmitir principalmente la nostalgia, pero también la tristeza y la soledad, reflejadas en la expresión facial, en los pétalos bordados cayendo y en los colores utilizados. La idea surgió al imaginar cómo sería estar bajo un árbol en otoño, con hojas cayendo sobre mí mientras pienso profundamente y reflexiono.

Creo que al realizar el fotobordado pude expresarme y conocer mejor lo que sentía, observando mis propias expresiones faciales y corporales. Aprendí a transmitir emociones a través de una imagen, algo fundamental como diseñadora gráfica. Me siento muy orgullosa de mí misma porque mi trabajo fue considerado importante y logró transmitir un sentimiento que el público pudo apreciar. Compartirlo significa mucho para mí, ya que demuestra que con la fotografía se pueden expresar muchas cosas y que cada persona puede interpretarlas de diferentes maneras.

El Público

Al observar la imagen, envuelve una sensación de ternura silenciosa, como si presenciara un momento suspendido en el tiempo. La figura abrazando al árbol muestra el instantes en los que buscamos reconectarnos con algo esencial, nuestras raíces, un recuerdo perdido o una sensación de pertenencia. El rostro sereno y los ojos cerrados evocan un viaje interior, como si la persona estuviera reviviendo algo que ya no está, pero que aún duele con dulzura. La elección del tono sepia acentúa esa idea de pasado, de algo que fue y que aún habita dentro de nosotros.

Las hojas bordadas, que parecen flotar como pensamientos sueltos en el aire puede interpretarse como recuerdos que no se han ido del todo, bordados con hilos brillantes que contrastan con la tristeza callada del fondo. Es como si la nostalgia no fuera solamente dolorosa, sino también bella. Esta obra hace pensar en esos momentos íntimos en los que uno cierra los ojos y se aferra, literal o metafóricamente, a algo que ya no está, pero que sigue siendo nuestro refugio emocional.



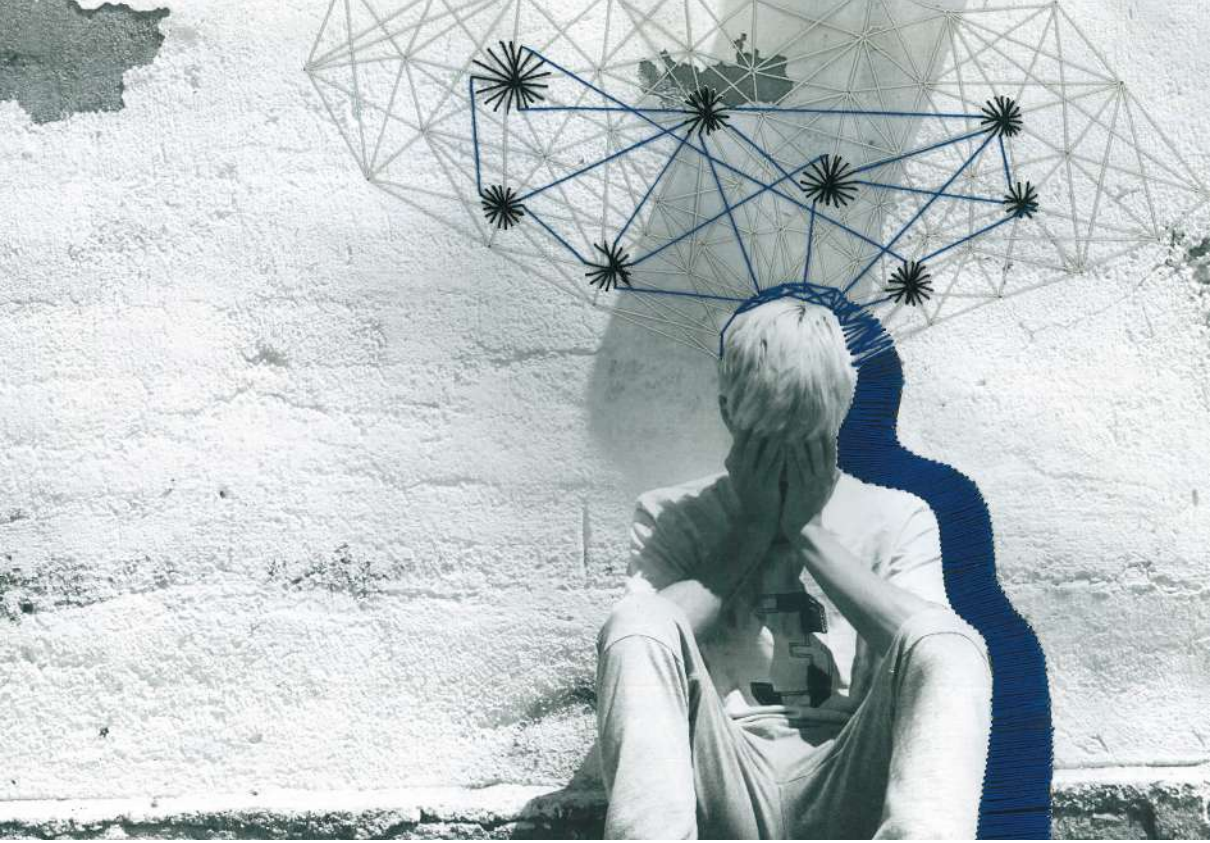
El experto

La imagen presenta una escena capturada en tonos sepia, en la que una figura femenina reposa con los ojos cerrados abrazando el tronco de un árbol. El encuadre cerrado enfatiza la relación íntima entre el sujeto y el entorno natural, destacando la textura rugosa de la corteza frente a la suavidad de la piel. Esta composición refuerza una sensación de recogimiento interior.

Las formas bordadas simulan hojas flotantes y líneas onduladas, aportando un dinamismo suave que contrasta con la quietud contemplativa del cuerpo.

Desde un enfoque semiótico, los elementos visuales están cargados de significación. El árbol, tradicionalmente vinculado a la memoria, el tiempo y las raíces, es aquí abrazado como un refugio emocional, un símbolo de retorno o de permanencia. El gesto corporal de la figura, con los ojos cerrados y el rostro sereno, refuerza la idea de recuerdo. Los hilos utilizados para bordar las hojas presentan una paleta cálida que incluye morados, ocres, dorados y verdes apagados. El morado, históricamente asociado a la introspección y la espiritualidad, funciona aquí como catalizador emotivo de la nostalgia, mientras que el ocre y el dorado aluden al paso del tiempo y a la evocación de lo vivido. El verde, aunque discreto, introduce una sensación de vitalidad contenida, como una esperanza que sobrevive entre recuerdos.

Los bordados no solo actúan como ornamento, sino que transforman el plano fotográfico en un soporte poético donde el pasado y el presente coexisten visualmente. Las hojas bordadas parecen flotar en el aire, como pensamientos o memorias que rodean a la figura sin tocarla del todo, creando una atmósfera suspendida. Esta superposición de elementos visuales genera un diálogo entre lo tangible y lo intangible, evocando la emoción de la nostalgia como un estado de conexión profunda con el tiempo pasado, pero desde una contemplación serena, no dolorosa. La imagen, en su conjunto, articula un lenguaje visual donde lo sensorial, lo emocional y lo simbólico se integran para transmitir con sutileza la densidad afectiva de la nostalgia.



Daysi Paola Palta Tonato

Aspectos Técnicos

Temática: Ansiedad

Formato: A3 (42x29,7)

Impresión: Fotográfica

Materiales: Papel fotográfico sobre cartulina de color negra, hilo de bordar negros y azul.

Estilo fotográfico: Retrato

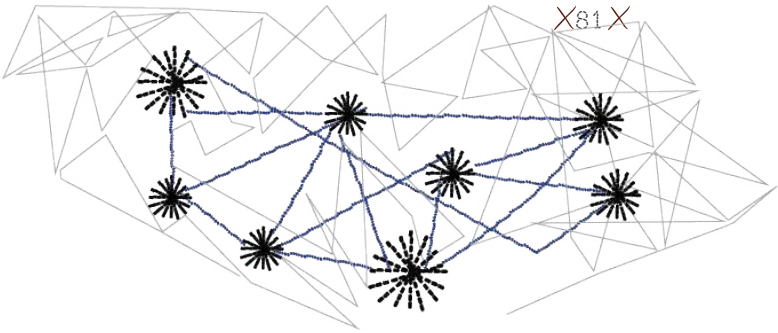
Técnica: Escala de grises

Análisis de la Obra

El autor

Mi inspiración fueron mis propios sentimientos, ya que en ese momento pasaba por un evento que golpeó fuerte mi cabeza y persona. Quería expresar cómo una idea se conecta con otra y se vuelve una red interminable de pensamientos destructivos. Al inicio pensé en la tristeza, porque mucha gente de mi edad se siente estancada, pero después, a raíz de una experiencia con mi pareja, surgieron preguntas como: ¿soy suficiente?, ¿fallé en algo?, ¿qué hice mal? Todo eso creó una red de ideas que te destruyen pero que no puedes soltar. Quise transmitir cómo se siente la ansiedad, la tristeza, la soledad y un poco la desesperación. La red de ideas en color negro representa la ansiedad, y el azul de la sombra es la tristeza que siempre estará contigo.

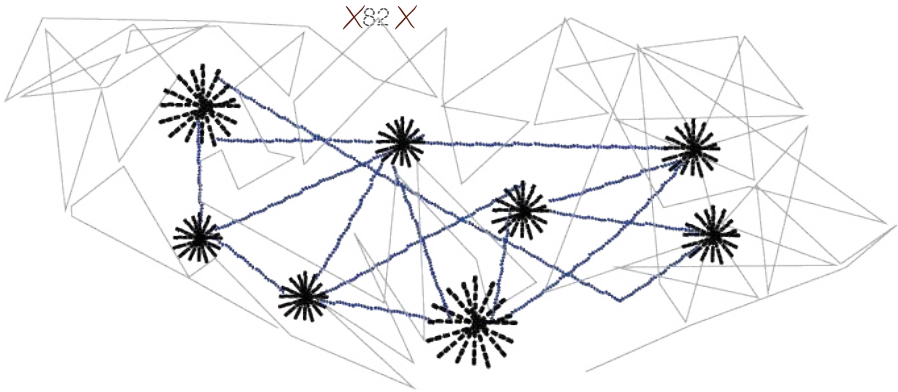
Este fotobordado refleja mi proceso de aprendizaje tanto en diseño como en expresión emocional. Al mezclar fotografía, expresión corporal y mi interpretación personal de la ansiedad, logré crear una obra que comunica lo que viví. Me siento feliz porque pude sacar provecho de una mala vivencia y demostrarme a mí misma que puedo lograr lo que sea si me lo propongo. Compartir mi trabajo con los demás significa mucho para mí, porque puedo transmitir que, aún si hay tormenta, puede salir un arcoíris.



El Público

La obra refreja la humanidad frágil del ser humano que se observa en el personaje central. Postura encorvada, con el rostro cubierto por las manos, refleja un momento de absoluta vulnerabilidad. No hay gritos ni dramatismos, solo el silencio doloroso de quien lleva algo muy pesado por dentro. La textura del bordado, con sus hilos azules que delinean el cuerpo, parece abrazar al personaje, como una caricia visual que lo envuelve y protege en su tristeza.

La maraña de hilos sobre su cabeza, perfectamente tensada y conectada, no solo se ve como caos o ansiedad, también puede ser interpretado como un universo interior riquísimo, delicado, que lucha por ordenarse. Los puntos negros parecen pequeñas tormentas, pero también flores diminutas que nacen en medio del desorden. Esta imagen no solo muestra dolor, sino también una forma de cuidado implícito, casi maternal, como si la obra en sí quisiera cobijar al protagonista y, en el fondo, también a quien la mira.



El experto

La imagen de fotobordado muestra una composición mixta que combina fotografía en blanco y negro con bordado en hilo de colores. La imagen muestra a una figura humana sentada, con la cabeza inclinada y las manos cubriéndole el rostro, lo que sugiere una postura de abatimiento o angustia. El fondo es una pared de concreto desgastado, cuya textura remite a un entorno urbano y áspero, contribuyendo a una atmósfera de soledad o abandono. La elección del blanco y negro elimina distracciones cromáticas, intensificando el enfoque en la emocionalidad de la escena y reforzando un tono sobrio.

El uso del hilo azul bordado que contornea parcialmente al sujeto tiene una función simbólica. El azul, en el espectro psicológico del color, se asocia tanto a la calma como a la tristeza o melancolía. Aquí, al acompañar la silueta del sujeto en un movimiento ondulado que baja desde la cabeza, sugiere una corriente emocional interna que podría estar relacionada con el descenso hacia un estado de ansiedad o desesperanza. Por otro lado, el entramado geométrico bordado sobre la cabeza con hilos blancos y azules, conectado por puntos negros, puede ser interpretado como una representación abstracta de pensamientos intrusivos o conexiones desordenadas, refiriendo a una mente ansiosa. La tensión entre el orden geométrico y la densidad de los círculos negros genera una sensación visual de caos contenido.

La línea azul puede interpretarse como una metonimia visual de un estado emocional que desborda al sujeto, mientras que las formas triangulares del bordado sobre la cabeza aluden a estructuras mentales rígidas que están siendo superadas por una carga cognitiva excesiva. El negro sugiere núcleos de tensión, ansiedad o bloqueos mentales. En conjunto, la imagen logra transmitir el mensaje de ansiedad mediante recursos visuales, un lenguaje gráfico no verbal que expresa, sin necesidad de palabras, una intensa experiencia emocional interna.


UNO
UNO
UNO
UNO
UNO
UNO
UNO
UNO
UNO
UNO
UNO
UNO
UNO
UNO
UNO
UNO
UNO
UNO

Aspectos Técnicos

Emoción: Soledad

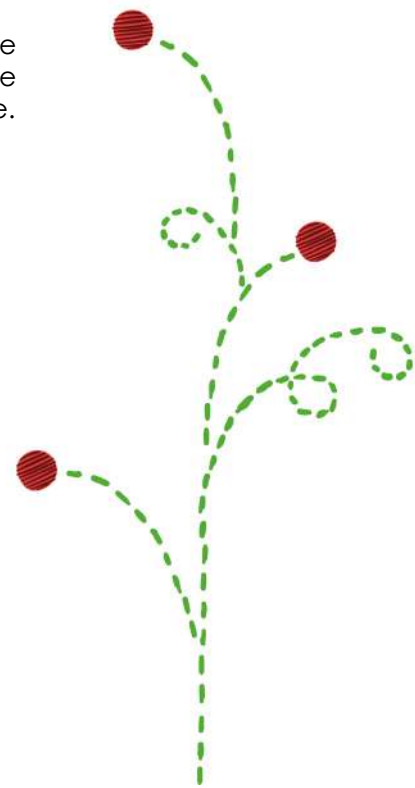
Formato: A3 (42x29,7)

Impresión: Fotográfica

Materiales: Papel fotográfico sobre cartulina de color blanco, hilo de bordar matizados de color rojo y verde.

Estilo fotográfico: Retrato

Técnica: Escala de grises



Krystal Arumy Robayo Sanahuano

Análisis de la Obra

El autor

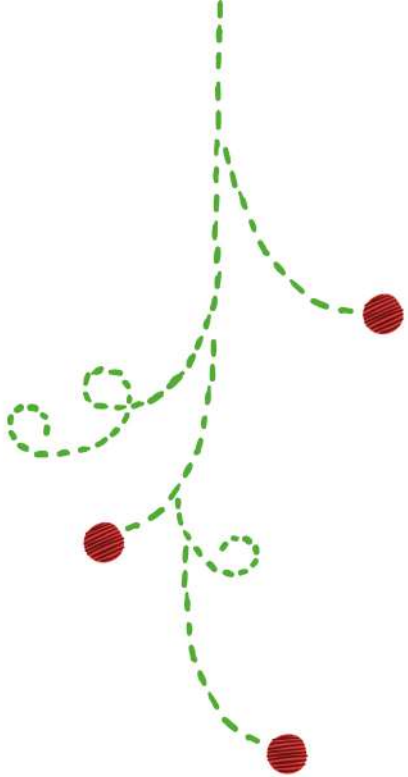
Me inspiré en historias de mi vida, por eso quise plasmarlo en el fotobordado, como una red que te atrapa en el sentimiento de la soledad, pero también mostrando que en la soledad existen colores y no puede ser tan mala. A través de mi obra transmití la soledad, con las cartas volteadas en uno y el bordado tejido como una red que atrapa el cuerpo, representando que estás atrapado en la soledad. Esta idea surgió de mis propias vivencias, y el proceso me permitió dar forma visual a esas emociones.

El fotobordado me ayudó a expresar y sacar mis sentimientos, exteriorizarlos y representar de mejor manera mis actuales diseños y futuros. Me siento muy reconocida y halagada por tener mi proyecto representado, ya que más personas al observarlo pueden sentirse identificadas o interpretar mi fotobordado de otra manera. Para mí, compartir mi trabajo significa demostrar que de sentimientos, tanto positivos como negativos, puede surgir arte.

El Público

La obra comunica una contradicción entre el juego y la quietud profunda del cuerpo. Las cartas del UNO, esparcidas como si alguien hubiera dejado de jugar a mitad de una partida, hablan de un vacío, de una ausencia de compañía que pesa en el ambiente. La figura femenina está presente, sí, pero parece desconectada de todo lo que la rodea. Su expresión y postura transmiten una especie de resignación silenciosa, como si hubiera dejado de esperar. Los elementos visuales utilizados en la composición gritan soledad, representando momentos donde el ser humano se encuentra rodeado de objetos que alguna vez tuvieron sentido y ahora solo ocupan espacio.

El bordado conmueve, las líneas rojas que cruzan su cuerpo no solo parecen una reja, sino también una costura que mantiene todo unido, aunque sea a la fuerza. Hace pensar en lo difícil que es sostenerse cuando todo adentro está enredado. Y esas pequeñas ramas verdes con flores rojas parecen casi irónicas; se interpretan como símbolo de belleza o vida, pero están lejos, alrededor, nunca en contacto real con ella. La obra transmite una soledad densa, llena de detalles sutiles que duelen más cuanto más se observan. Es una escena que no olvida ni exagera, simplemente deja que la soledad exista con toda su crudeza y poética.



El experto

La obra presenta una fotografía en blanco y negro como soporte base, donde una figura femenina yace recostada en posición horizontal. El cuerpo está dispuesto de forma diagonal. La mujer, vestida con malla negra y ropa con estampado, sostiene cartas del juego UNO en sus manos, mientras otras cartas están dispersas alrededor de su figura. La imagen ha sido intervenida con bordado en hilo rojo, verde y amarillo, elementos textiles que interrumpen el registro fotográfico plano y añaden una capa táctil y simbólica. Las líneas rojas entrecruzadas forman una especie de rejilla sobre el torso de la figura, remitiendo visualmente a una jaula o una limitación física mental.

Desde el análisis cromático, los colores tienen una función simbólica clara en relación al mensaje de soledad. El hilo rojo, intenso y entrecruzado en zigzag, representa tanto la pasión reprimida como la tensión interna que limita el movimiento o la expresión. Su disposición sobre el cuerpo puede interpretarse como una metáfora de la contención emocional. El verde de las ramas bordadas alrededor sugiere vida o esperanza, pero su crecimiento hacia los márgenes del cuadro y la ausencia de conexión directa con la figura central genera una sensación de aislamiento. Por otro lado, el color negro dominante de la fotografía establece un campo semántico de introspección, vacío y desconexión, asociado tradicionalmente a estados melancólicos o de ausencia de vínculo.

Semiológicamente, la disposición de las cartas del juego UNO que normalmente implica interacción social, refuerza la contradicción fundamental de la imagen, objetos destinados al juego colectivo están dispersos, abandonados, sin contrincantes visibles. Esto acentúa el mensaje de soledad, como si el entorno estuviera saturado de señales sociales. El rostro de la figura no expresa angustia explícita, sino un estado de quietud resignada, lo que suma a la narrativa visual una capa de silenciosa introspección. La intervención con hilo proyecta una soledad que no es únicamente emocional, sino también corporal, una sensación de estar contenida, atrapada en un entorno lúdico que ha perdido su sentido.





Aspectos Técnicos

Emoción: Ilusión

Formato: A3 (42x29,7)

Impresión: Fotográfica

Materiales: Papel fotográfico sobre cartulina de color blanco, hilo de bordar de color verde, rojo, amarillo, anaranjado, morado y rosado.

Estilo fotográfico: Retrato

Técnica: Escala de grises

Análisis de la Obra

El autor

Mi inspiración vino de la idea de capturar la esencia de la ilusión y la esperanza en momentos de cambio o crecimiento personal. La chica representa esa sensación de anhelo y posibilidad, mientras que la corona de flores que nace desde su corazón simboliza el florecimiento de los sueños desde lo más profundo de uno mismo. No hubo un evento en específico, pero la obra refleja una búsqueda interior de belleza y propósito, algo que todos experimentamos alguna vez. Intenté transmitir emociones de ilusión, esperanza y transformación, evocando la sensación de que algo hermoso y positivo está por venir. Estas emociones se reflejan en la delicadeza de la corona de flores que emerge del corazón, como símbolo de lo que llevamos dentro.

Sí hay una historia detrás de esta obra. La chica del fotobordado la conocí por un amigo en común; pasaba por un momento complicado, pero nunca perdió la ilusión de seguir sus sueños y logró estudiar fuera del país. Su historia representa la perseverancia y el poder de la ilusión. A través de esta obra aprendí a explorar lo visual, lo táctil y lo emocional, como una meditación sobre el detalle, la paciencia y la conexión entre arte y emociones. Me siento muy orgullosa y agradecida de tener mi fotobordado incluido en el proyecto. Compartir mi trabajo significa conectar con los demás, mostrar cómo el arte puede transmitir historias de esperanza y crecimiento, y contribuir al diálogo artístico y emocional.





El Público

La imagen atrae por la expresión de la joven retratada. Su mirada serena, casi cómplice, y la leve curva de su sonrisa transmiten una sensación de esperanza tranquila, como si estuviera soñando despierta o acariciando con el pensamiento un anhelo profundo. La forma en que su mano se acerca al rostro sugiere una alegría que aún no estalla pero que habita claramente en su interior. Las flores bordadas sobre su cabeza no solo adornan, sino que parecen brotar desde sus pensamientos, como si representaran ilusiones que están germinando, coloridas y llenas de vida.

La obra mezcla lo visual con lo táctil; el bordado introduce una dimensión sensible, hecha a mano, recordando que las emociones también se construyen, se cultivan. Los colores vibrantes de las flores, amarillo, rojo, rosa, evocan una energía vital y positiva, que contrasta bellamente con el fondo oscuro. En conjunto, los elementos visuales hablan de los momentos en los que uno se permite imaginar lo posible, abrazar la esperanza sin miedo, y proyectar deseos hacia el futuro con ternura. Es una imagen que invita a creer, a ilusionarse, y a ver belleza en la espera.

El experto

La imagen presentada es una pieza visual que combina fotografía y bordado textil, y se configura como una construcción sensible que articula el lenguaje del cuerpo con elementos simbólicos. En ella, se retrata a una figura femenina en un plano cerrado, con una expresión facial serena y contemplativa. La escena se enmarca en una atmósfera tenue, de fondo oscuro, que acentúa la calidez de los tonos presentes en la vestimenta y en la intervención manual de hilos. La composición está cuidadosamente equilibrada, destacando la zona superior del rostro, donde emerge una guirnalda de flores bordadas, como si brotara directamente de sus pensamientos o emociones.

La paleta cromática utilizada en el bordado no es meramente decorativa, sino que posee una fuerte carga simbólica vinculada al universo emocional. El amarillo en las flores expresa vitalidad, alegría espontánea e ingenuidad luminosa, cualidades que remiten directamente a la ilusión. El rojo sugiere impulso emocional, pero en este contexto matizado evoca más la energía del deseo y la fuerza interior. El rosado aporta dulzura, una emoción suave y afectiva, mientras que el anaranjado sugiere entusiasmo, dinamismo y proyección hacia lo posible. Estos colores, bordados sobre la cabeza, actúan como metáforas visuales de un estado mental fértil y esperanzado.

Desde el punto de vista semiótico, la imagen construye una narrativa emocional centrada en la ilusión como motor de la experiencia interna. La delicadeza del gesto, con la mano levemente cerrada junto al rostro, se alinea con una expresión facial que no es de risa plena ni de tristeza, sino de una introspección luminosa. La intervención textil refuerza la idea de que el pensamiento y el sentimiento se entrelazan, florecen, se expanden. La guirnalda, símbolo clásico de celebración, coronación o fertilidad, se resignifica aquí como emblema del deseo por lo que está por llegar. Así, la obra convierte la emoción de la ilusión en imagen sensible, bordando visualmente el imaginario de la esperanza.


REX

Aspectos Técnicos

Emoción: Soledad

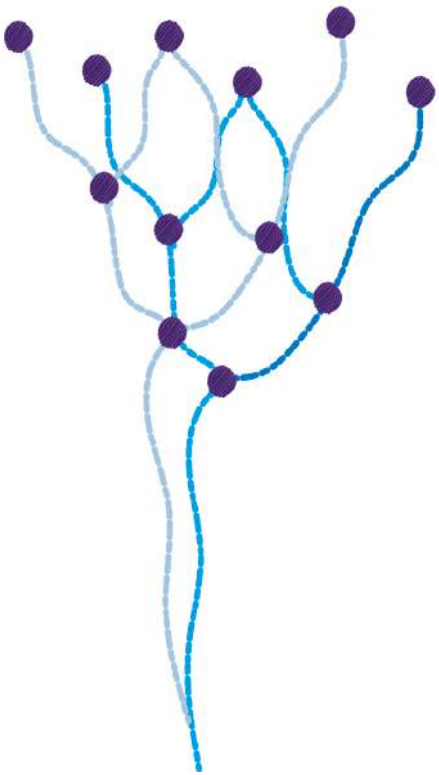
Formato: A3 (42x29,7)

Impresión: Fotográfica

Materiales: Papel fotográfico sobre cartulina de color negro, hilo de bordar matizados de color azul y morado.

Estilo fotográfico: Retrato

Técnica: Escala de grises



Análisis de la Obra

El autor

Mi inspiración fue recordar aquellos momentos en los cuales he sentido soledad, revivirlos y pensar en el por qué y cómo se sentía hasta mi cuerpo.

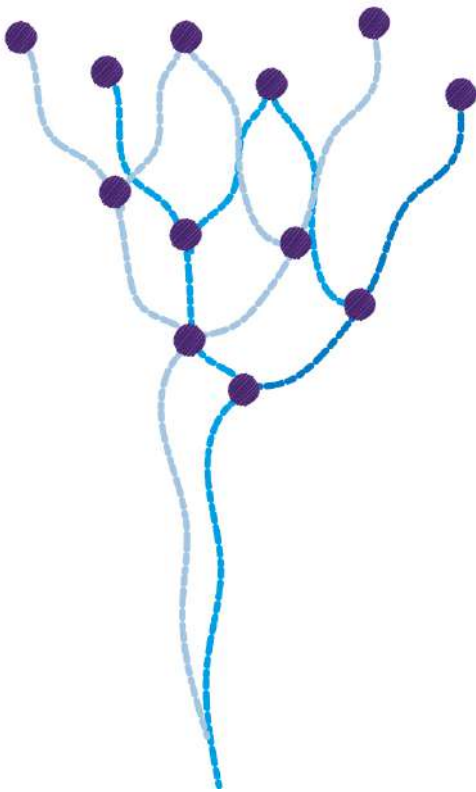
La emoción de soledad se refleja por el fondo de naturaleza seca y descuidada; elegí el spot porque cuadraba con la emoción que quise transmitir. Una anécdota interesante es que ese spot realmente no iba a ser el elegido, pero en ese momento me senté donde está la foto y pude sentir la emoción, y ahí se tomó la fotografía.

El crecimiento que pude identificar fue cómo plasmar mediante la fotografía una emoción y cómo la gestualidad y la autonomía del cuerpo pueden expresarla. También aprendí a identificar los colores que representan una emoción por medio de la psicología del color y, desde ahí, conceptualizar mi obra. Me parece muy bueno tener esta experiencia, que se haya tomado en cuenta mi trabajo y poder compartirlo con otros.

El Público

Al contemplar la obra, se aprecia una sensacion de soledad, casi palpable. La figura del joven, sentado con las piernas recogidas y los brazos cruzados, transmite una actitud de resguardo interior, como si intentara protegerse de un mundo exterior ausente o indiferente. Su expresión serena pero distante refuerza esta percepción, como si estuviera perdido en sus pensamientos, desconectado del presente que lo rodea. El entorno natural difuminado y desprovisto de otros sujetos acentúa aún más esa sensación de aislamiento, de estar suspendido en un espacio donde solo él habita.

Los hilos bordados, que se extienden en forma de redes azuladas y púrpuras, refuerzan esta lectura emocional. Aunque visualmente atractivos, estos hilos no parecen unir, sino envolver, creando una barrera sutil entre él y el mundo. No lo atan de forma violenta, pero lo aíslan delicadamente, como si lo separaran del contacto humano. Esa intervención textil le otorga a la imagen una idea de ver la soledad como un estado asumido, tal vez incluso necesario.

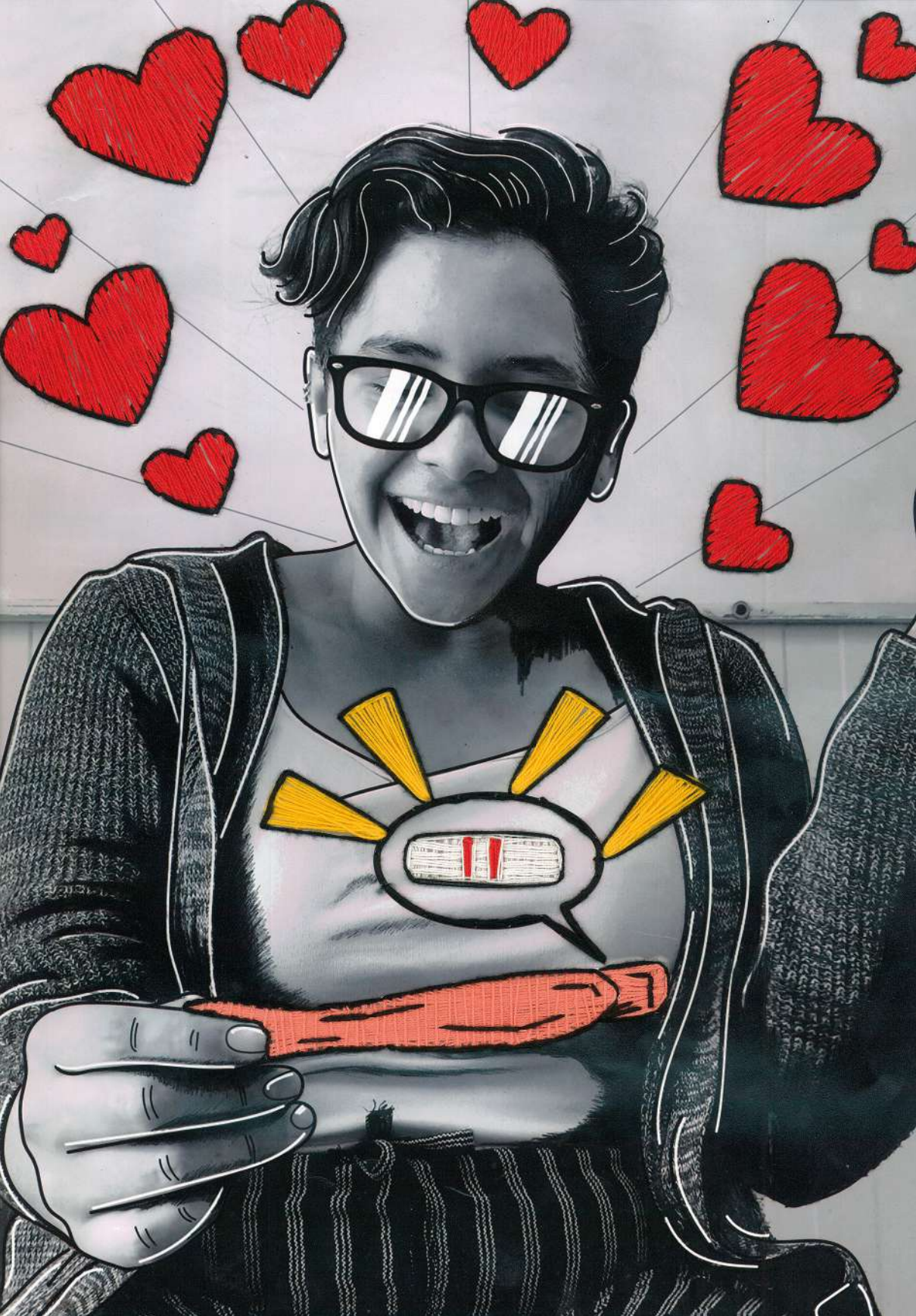


El experto

La imagen presenta una composición que conjuga elementos fotográficos y textiles, generando un discurso visual que invita a una lectura semiótica desde la emoción de la soledad. Se observa a un sujeto masculino ubicado en el centro del encuadre, sentado en el suelo con una postura corporal cerrada, lo que sugiere introspección o contención emocional. El entorno natural que lo rodea compuesto por un suelo terroso y vegetación desenfocada, actúa como telón de fondo pasivo, mientras que la intervención de hilos bordados en tonos azules y púrpuras introduce un nivel adicional de significación visual. Estas líneas textiles, que se extienden de forma orgánica como raíces o ramificaciones, generan una atmósfera cargada de simbolismo.

Desde el punto de vista cromático, el azul predominante en los hilos puede interpretarse como un símbolo de frialdad emocional y distancia afectiva. Es un color que, en este contexto, intensifica la percepción de aislamiento, pues sugiere una separación casi física entre el sujeto y su entorno. El púrpura, presente como acento en nudos o intersecciones, aporta una dimensión más subjetiva, relacionada con lo espiritual, lo íntimo o incluso lo doloroso. Esta dupla cromática no solo refuerza la narrativa de la soledad, también establece una tensión visual que guía la mirada del espectador a través de la imagen, estructurando el espacio simbólicamente.

La construcción compositiva en su totalidad parece hablar de un encierro interno más que físico. Los hilos actúan como una metáfora de vínculos emocionales que, lejos de conectar, enredan y aíslan. No hay presencia de otros sujetos ni indicios de interacción externa, lo cual refuerza la percepción de desconexión. La mirada del sujeto, dirigida ligeramente fuera del eje, evita el contacto con el espectador, sugiriendo una narrativa interna, ensimismada. Así, la imagen utiliza recursos formales como el encuadre, gesto, color e intervención textil para construir un discurso visual que materializa la experiencia íntima y silenciosa de la soledad.





Aspectos Técnicos

Emoción: Sorpresa

Formato: A3 (42x29,7)

Impresión: Fotográfica

Materiales: Papel fotográfico sobre cartulina de color negro, hilo de bordar de color amarillo, rojo, anaranjado y negro.

Estilo fotográfico: Retrato

Técnica: Escala de grises



Análisis de la Obra

El autor

El plasmar ideas en imágenes siempre ha sido mi pasión, y mezclar dos elementos de manera artística fue muy inspirador. Quise transmitir la emoción de sorpresa, y creo que las expresiones junto con la mezcla del estilo cómic y el blanco y negro de la fotografía logran un contraste interesante. Al momento de tomar la fotografía, era importante hacia qué lado íbamos a transmitir la emoción, ya que la sorpresa puede ser negativa o positiva. En la sociedad actual, un embarazo a los 20 puede parecer caótico, así que decidí mostrar un aspecto positivo.

Creo que el fotobordado mostró ambas caras del diseño gráfico: el tradicional y el diseño gráfico y multimedia, ya que mezclamos fotografía, edición y retoque con el bordado, que es un trabajo manual. Me siento muy honrada porque el esfuerzo que realizamos es palpable y se nota. Me enorgullece bastante ser tomada en cuenta. Es motivador formar parte de este proyecto porque contribuye a mi carrera, me permite ser reconocida y compartir mi trabajo con otros.

El Público

La obra muestra una vitalidad al observar como el color irrumpe sobre la serenidad del blanco y negro. Esa mezcla hace pensar en lo inesperado, en cómo una emoción puede aparecer de pronto y cambiarlo todo. El gesto del personaje, con la boca entreabierta y los ojos ocultos tras unos lentes brillantes, transmite esa chispa del momento en que algo sorprendente sucede. Se aprecia una revelación alegre, un instante de descubrimiento que enciende el cuerpo desde adentro. Los rayos amarillos bordados desde el pecho refuerzan esa sensación de algo que estalla o se ilumina desde lo profundo.

Los corazones rojos flotando a su alrededor aportan una dimensión emocional intensa, como si esa sorpresa estuviera ligada al afecto, al entusiasmo de un encuentro o una revelación íntima. Me gusta pensar que esos hilos rojos no solo adornan, sino que narran. Cada uno representa una emoción que se desprende del personaje y se proyecta al exterior. Y ese brazo bordado en tono salmón, extendido hacia el público, se siente como una invitación a ser parte de ese instante, a compartir esa energía vibrante. Esta obra no solo transmite sorpresa, la celebra, la convierte en algo cálido, potente y profundamente humano.



El experto

La obra combina el lenguaje fotográfico en blanco y negro con una intervención textil cromática, dando lugar a una pieza mixta que capta de inmediato la atención del espectador. En este caso, la emoción predominante que se construye es la sorpresa, articulada a través de la expresión facial del sujeto, su gestualidad corporal y la elección estratégica de colores vibrantes que irrumpen en la monocromía de fondo. La composición invita a una lectura inmediata y sensorial del instante capturado.

Desde la descripción pre-iconográfica, observamos a una figura humana en el centro del encuadre, en posición ligeramente ladeada, con una mano extendida hacia el espectador y una expresión facial abierta, con la boca entreabierta en un gesto que puede interpretarse como exclamación. El sujeto lleva gafas que reflejan luz, lo que añade dinamismo a la imagen. Sobre la superficie fotográfica se han bordado corazones rojos en el fondo, un símbolo central en el pecho en blanco con líneas rojas, rodeado por rayos amarillos, y una franja de bordado color salmón en un objeto. Esta intervención introduce elementos gráficos que codifican emociones a través del color.

Cada color actúa como signo visual con valor expresivo. El rojo de los corazones evoca una reacción emocional intensa e inmediata, propia de la sorpresa afectiva o el asombro amoroso. El amarillo, dispuesto como haces de luz alrededor del símbolo central en el pecho, sugiere revelación, energía y dinamismo súbito, propio del momento en que algo irrumpe y transforma el estado emocional. El salmón en el brazo puede interpretarse como una extensión de esa vitalidad, aportando calidez y movimiento. Así, la imagen construye la emoción de sorpresa no solo desde lo gestual, sino también desde una estructuración cromática que enfatiza el instante del descubrimiento con una carga simbólica vibrante y alegre.





Aspectos Técnicos

Emoción: Disfrute

Formato: A3 (42x29,7)

Impresión: Fotográfica

Materiales: Papel fotográfico sobre cartulina de color negro, hilo de bordar color amarillo, rosado, morado,rojo, anaranjado.

Estilo fotográfico: Retrato

Técnica: Escala de grises

Análisis de la Obra

El autor

Mi inspiración surgió de esos momentos sencillos pero llenos de alegría, como cuando escucho mi canción favorita y todo desaparece: no me importan mis problemas ni lo que haya vivido en mi día. La música me alegra mucho la vida. Hubo una tarde en la que me sentí completamente conectada con la música y quise capturar esa emoción. La expresión en mi cara refleja exactamente cómo me sentí y, junto con los bordados, se completó mi obra. Quise transmitir alegría pura y disfrute, esa felicidad cuando haces algo que amas. Las emociones se reflejan en los colores vivos y las formas dinámicas del bordado; cada puntada resalta ese bienestar. La idea de usar audífonos surgió por accidente: estaba estresada, puse música y todo cambió. Sonreí de alma y supe que quería expresar ese instante.

Este fotobordado refleja mi evolución en el diseño gráfico y mi capacidad para expresar emociones a través del arte. Aprendí a usar el bordado como una extensión de la fotografía, sumando capas de significado más allá de lo visual. El proceso me hizo más consciente de cómo cada detalle, color y forma influyen en la percepción. Me siento increíblemente orgullosa de ver mi trabajo en este proyecto del Instituto Cordillera y en el fotolibro final.

Compartir mi fotobordado es compartir un pedazo de mi mundo interior, de lo que me hace feliz y de cómo veo la vida. Saber que otros pueden sentir lo que quise transmitir es muy especial para mí; es una forma de conectar con las personas a través del arte.

El Público

La obra inspira una sensación de alegría sincera y libertad emocional. La imagen de la joven, con los ojos cerrados y una sonrisa que parece brotar desde lo más profundo de su ser, conecta con ese momento íntimo en el que las personas se dejan llevar por la música, por el presente, por uno mismo. Los hilos bordados, con sus colores vibrantes y formas envolventes, parecen representar no sólo sonidos, sino emociones que fluyen desde el interior del cuerpo hacia el espacio, como si cada trazo fuera una manifestación física del goce. Es como si pudiera ver la música danzando alrededor de ella, envolviéndola con vitalidad y calidez.

Conmueve visualizar como la intervención del bordado convierte una escena cotidiana en algo poético. Es como si el arte textil, tradicionalmente íntimo y manual, potenciara aún más la carga emocional de la fotografía. La imagen transmite esa dicha pura que todos hemos sentido alguna vez al desconectarnos del mundo exterior para conectarnos con lo que nos hace vibrar. Esta obra no solo muestra disfrute, lo expande visualmente; lo convierte en una experiencia compartida entre quien la vive y quien la observa. Hace sonreír, hace recordar y, sobre todo, invita a sentir.

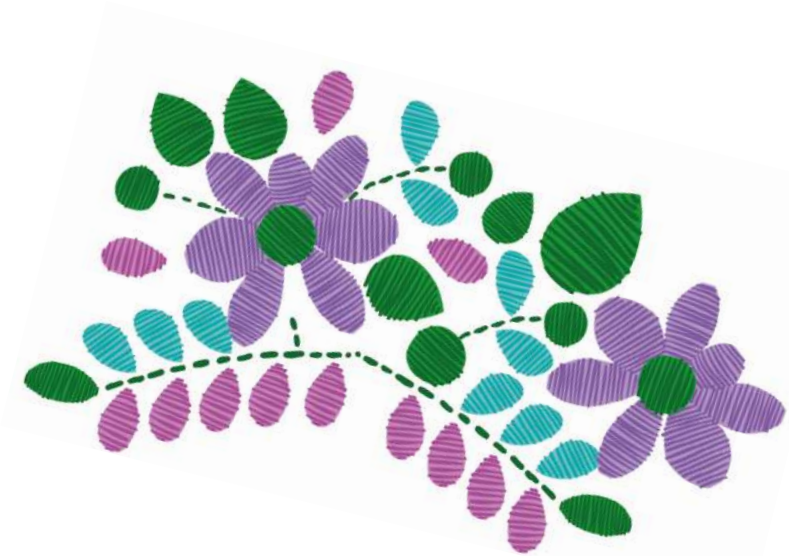
El experto

Desde la perspectiva de la comunicación visual y el análisis semiológico, la imagen presentada constituye una propuesta híbrida que integra fotografía y bordado textil como lenguajes complementarios. En el plano pre-iconográfico, se observa a una joven en actitud relajada y sonriente, con audífonos de gran tamaño, ojos cerrados y cuerpo inclinado hacia un lado. La imagen ha sido intervenida con hilos de colores que dibujan formas dinámicas como espirales, líneas curvas, estallidos y corazones sobre el cuerpo y el entorno inmediato del sujeto. Esta intervención plástica contribuye no solo a enriquecer la textura visual, sino a sugerir un campo semántico vinculado al goce sensorial y la expresión emocional.

Formalmente, la imagen se caracteriza por una composición centrada en el rostro y torso de la figura femenina, cuya expresión facial evoca una vivencia placentera. El fondo neutro permite destacar tanto al sujeto como los elementos bordados que, al ser superpuestos con precisión, articulan una dimensión gráfica activa y envolvente. Estos bordados se distribuyen de forma radial alrededor de la figura, emulando movimientos expansivos, similares a ondas de sonido o energía emocional, lo cual refuerza la idea de disfrute íntimo e inmersivo. La orientación diagonal de la figura en el encuadre aporta dinamismo a la composición, mientras que la iluminación suave enfatiza el carácter íntimo y cálido de la escena.

La paleta cromática utilizada en los bordados que incluye rojo, amarillo, morado, rosa, anaranjado y azul, tiene una carga simbólica significativa dentro del discurso visual. El rojo, vinculado a la vitalidad y la pasión, aparece reiteradamente en formas curvas y florales, lo cual puede interpretarse como la exteriorización de una energía emocional intensa. El amarillo asociado a la alegría y la creatividad genera puntos focales de luz y acento visual que aluden a la espontaneidad del disfrute. El morado, de connotaciones introspectivas y espirituales, se integra en líneas suaves que evocan un goce más interiorizado. Finalmente, el rosa y el anaranjado, ambos colores cálidos, contribuyen a reforzar un clima emocional afectivo, femenino y lúdico. En conjunto, el cromatismo y la gestualidad de las líneas construyen un lenguaje visual que transmite no solo un estado de placer sensorial, sino una celebración estética del instante vivido.





Aspectos Técnicos

Emoción: Inspiración

Formato: A3 (42x29,7)

Impresión: Fotográfica

Materiales: Papel fotográfico sobre cartulina de color blanco, hilo de bordar verde, rosado, morado, anaranjado, amarillo y perlas**.**

Estilo fotográfico: Retrato

Técnica: Escala de grises

Victoria Pamela Cifuentes Guevara

Análisis de la Obra

El autor

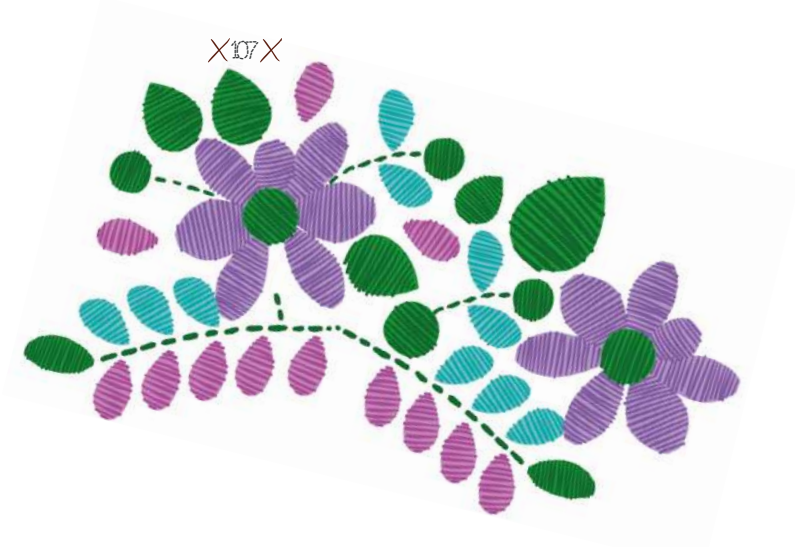
Mi emoción a transmitir fue la inspiración, basada en el reverdecer después de la pérdida de una pareja muy importante. Luego de un año de duelo, quise plasmar que, aun sintiéndome como me sentía, pude florecer y sanar. Esta inspiración nació de un proceso muy tortuoso en el que me castigué mucho, sintiendo que todo era mi culpa. Haciendo el bordado me di cuenta de que el presente era lo primordial. En la foto se ve mi mirada triste, pero en la parte de arriba de la cabeza se refleja el florecimiento, la sanación y la inspiración. Intenté transmitir tristeza, amor, inspiración, duelo y aceptación.

Viví una historia intensa, de esos amores locos que te llevan al extremo. Me fugué de casa con esa persona sin pensar en las consecuencias, y la realidad me golpeó. Tuve que volver a Quito, experimenté un aborto y me separé de él. Más tarde supe que tuvo un bebé. Todo ese dolor lo plasmé en mi obra, fue mi florecimiento después de mi muerte. Esta actividad la amé, aunque fue difícil canalizar la emoción. Me siento feliz y orgullosa de haber sido parte del proyecto y del fotolibro. Fue un acierto que confirma que estoy haciendo lo correcto, y me emociona que más personas puedan ver mi florecimiento.

El Público

La obra representa una poesía silenciosa al observar como las flores bordadas parecen brotar directamente del pensamiento de la mujer retratada, como si sus ideas tomaran forma viva, colorida y palpable. La elección de mantener el rostro en blanco y negro potencia ese estallido de color que emerge de su cabeza, lo cual se puede interpretar como una metáfora de la mente en pleno proceso creativo. Es una imagen que no solo se ve, sino que se siente, transmite ese momento íntimo y mágico en el que la inspiración aparece sin avisar, floreciendo como un jardín interior.

Lo que más emociona es cómo la obra celebra la belleza de la imaginación. La serenidad en la expresión del rostro contrasta con la exuberancia de los hilos y colores, y ese contraste me habla de un estado profundo de conexión consigo misma. Me invita a pensar que la inspiración no siempre es explosiva, a veces es silenciosa, íntima y profundamente enraizada en quienes somos. Esta imagen inspira a crear, a valorar ideas propias, y a entender que dentro de cada persona puede habitar un universo tan fértil y vibrante como el que aquí se borda con tanto amor y detalle.



El experto

La imagen que se presenta es un ejemplo notable de diálogo entre medios visuales. En una lectura pre-iconográfica desde la comunicación visual y la semiótica, observamos una imagen en blanco y negro de un retrato femenino en plano medio cerrado y orientación horizontal. La imagen ha sido intervenida con bordado en hilos de colores vivos que forman motivos florales y vegetales, dispuestos sobre la cabeza de la figura humana, evocando una especie de corona o diadema. El contraste entre la fotografía monocroma y los bordados cromáticos genera una fuerte tensión visual que resalta lo agregado frente al fondo fotográfico. La textura del bordado introduce tridimensionalidad y riqueza táctil a una superficie originalmente plana, destacando la materialidad y añadiendo niveles de significación adicionales.

Desde una perspectiva cromática y simbólica, el uso del color desempeña un papel fundamental en la transmisión del mensaje emocional de inspiración. Los tonos morados y lilas, asociados tradicionalmente con la espiritualidad y la introspección, refuerzan una atmósfera contemplativa. El rojo, presente en algunas flores, evoca energía, pasión creativa y vitalidad, mientras que los verdes aluden a crecimiento, renovación y conexión con la naturaleza. Los toques de blanco y amarillo funcionan como puntos de luz que sugieren pureza, iluminación intelectual y claridad emocional. Esta paleta no es meramente decorativa; cada color opera como un signo que participa en la construcción del sentido de la obra.

En cuanto al mensaje emocional, la composición sugiere un estado de elevación creativa. La intervención textil, con elementos naturales dispuestos sobre la cabeza, puede ser interpretada como una metáfora visual del florecimiento interno, de la imaginación que brota y se expande más allá del cuerpo. El rostro sereno de la figura, junto con los tatuajes visibles, comunica una identidad compleja donde se integran la corporeidad, la memoria y la expresión artística. La imagen, entonces, no sólo representa un cuerpo, sino que encarna una idea, la inspiración como experiencia sensorial, orgánica y profundamente emocional.



Aspectos Técnicos

Emoción: Envidia

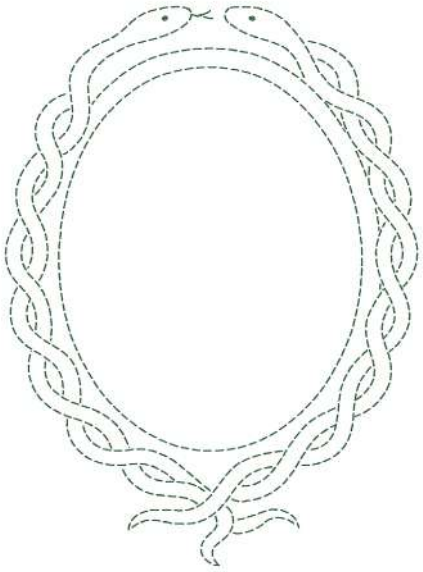
Formato: A3 (42x29,7)

Impresión: Fotográfica

Materiales: Papel fotográfico sobre cartulina de color blanco, hilo de bordar de color verde.

Estilo fotográfico: Retrato

Técnica: Escala de grises



Análisis de la Obra

El autor

En mi trabajo quise transmitir la emoción de la envidia a través de la imagen de una serpiente y sus ojos con un color verde característico. Me resultó complicado encontrar una expresión adecuada y la mayoría de fotos salían muy graciosas. Esta obra refleja mi crecimiento personal y creativo al permitirme explorar emociones profundas. Me siento agradecido de qué mi foto bordado forme parte de este proceso y del foto libro final porque representa una parte íntima de mi transformación en el arte. Compartir mi trabajo con otros es abrir una ventana a mis emociones y permitir que otros se reconozcan se conmuevan o se inspiren a través de lo que he creado.



El Público

Al observar esta obra, se despliega ante mí una poderosa representación de la envidia como fuerza latente y envolvente. El retrato en blanco y negro de un individuo con expresión desafiante, casi desdeñosa, contrasta con los bordados en hilo verde que cobran vida como símbolos del deseo insatisfecho. Los ojos felinos en su cabello se entienden como la encarnación de una mirada que acecha, que observa con recelo lo que otros poseen. El verde intenso, tradicionalmente asociado con la envidia, se convierte aquí en un elemento invasivo, que contamina la identidad del sujeto retratado, como si estuviera poseído por esta emoción.

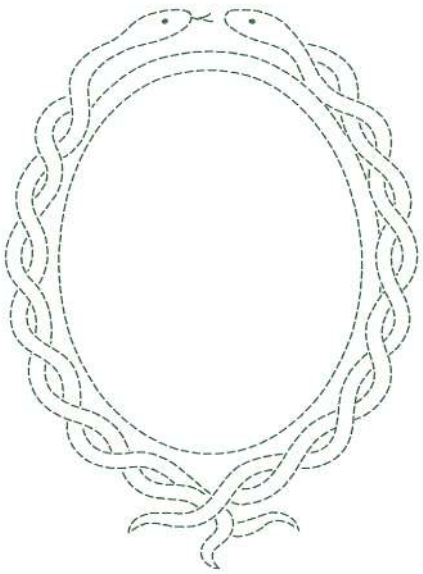
Las manos bordadas que rodean el cuello y los hombros aportan una sensación de atrapamiento, casi asfixia. No se trata de manos humanas, sino más bien de garras simbólicas que se aferran, que demandan, que no sueltan. La obra transmite una emoción cargada, una mirada íntima a la envidia desde dentro del cuerpo, desde la mente de quien la siente. La composición deja inquieto, y a la vez, hipnotizado; como si ese retrato no sólo hablara de sí mismo, sino de todos nosotros cuando alguna vez dejamos que la envidia se anide silenciosa en nuestros pensamientos

El experto

Desde una perspectiva pre iconográfica y siguiendo la metodología de Panofsky, esta imagen presenta un retrato fotográfico en blanco y negro intervenido con hilo verde. El rostro del sujeto muestra una expresión facial de desdén o desagrado, con el ceño levemente fruncido y los labios en una curva descendente. La composición se centra en un busto masculino que mira ligeramente hacia un costado, enmarcado por una figura ovalada construida con hilo bordado. En este primer nivel de análisis, observamos un uso intencional del contraste entre la imagen fotográfica monocroma y la coloración verde de los elementos bordados.

En término cromático, el verde adquiere un significado simbólico relacionado a la envidia. Dicho significado se refuerza por la forma de los elementos bordados como ojos con pupilas rasgadas que evocan a un reptil o felino y manos que parecen sujetar u oprimir los hombros del retratado, lo cual añade una carga de tensión semiótica. La disposición circular del marco y el entrecruzamiento de los elementos bordados sugieren una clausura visual, una especie de prisión simbólica construida por la emoción.

Como mensaje general, la imagen transmite un estado emocional de envidia personificada. La intervención bordada funciona como un significante que encarna la fuerza externa o interna que domina al sujeto. La mirada frontal y desafiante, junto con los ojos verdes que emergen desde su cabeza, sugieren que el sujeto está poseído por la envidia, o podria estar proyectándola hacia el espectador. Este juego visual y semiótico convierte al retrato en una alegoría contemporánea de esta emoción, donde lo visual y el bordado se fusionan en un discurso plástico que opera más allá de la mera estética.




IMBECIL
TONTO
FEO
INUTIL





Aspectos Técnicos



Emoción: Humillación

Formato: A3 (42x29,7)

Impresión: Fotográfica

Materiales: Papel fotográfico sobre cartulina de color blanco, hilo de bordar de color verde y rojo.

Estilo fotográfico: Retrato

Técnica: Escala de grises

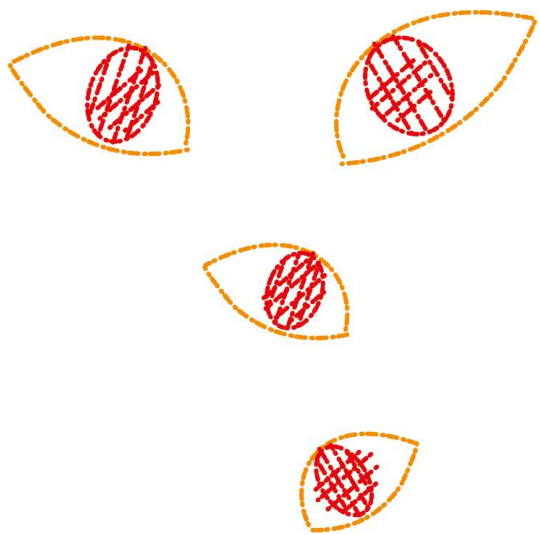


Análisis de la Obra

El autor

Mi inspiración para este proyecto surgió del análisis de las obras de Francis Bacon y David Nebreda, quienes abordan la humillación como una forma de degradación del ser humano, planteando una crítica social profunda. Esa investigación me llevó a reflexionar sobre experiencias personales en las que personas carentes de empatía me hicieron sentir inferior y fuera de lugar. A través de este proyecto quise representar la humillación y la exclusión social que se viven cotidianamente, utilizando la metáfora de ojos intimidantes y los insultos normalizados que, sin embargo, vulneran profundamente. Más que contar una historia, propongo una reflexión sobre cómo nuestra sociedad clasifica las diferencias y oprime la diversidad, generando desigualdad y discriminación que muchas veces se aceptan sin cuestionamiento.

Este trabajo me permitió conectar con mi propia fragilidad y comprender que no debo callar, sino expresar lo que siento para no ser invisibilizado. Quise romper las barreras de exclusión y compartir un mensaje claro sobre la importancia de la empatía y el respeto. Como diseñador, esta experiencia me llevó a explorar nuevas técnicas artísticas y fotográficas, saliendo de mi zona de confort e impulsando mi deseo de seguir aprendiendo. Encontré en este proceso un medio expresivo potente y visualmente llamativo para transmitir un mensaje fuerte. Me siento profundamente honrado de que esta obra, tan significativa para mí, forme parte de este fotolibro. Poder compartirla representa no solo un logro personal, sino también una forma de agradecer por todas las oportunidades de crecimiento y expresión que el instituto me ha brindado.



El Público

La obra distingue una crudeza emocional que emana del rostro cubierto, como si el personaje quisiera desaparecer, esconderse del juicio que lo rodea. Las palabras bordadas que atraviesan la imagen son gritos visuales que se clavan como heridas abiertas sobre la piel del retratado. Esa intervención gráfica tan directa, casi violenta, hace sentir como testigo de un acto íntimo de autodenigración o de abuso verbal repetido. El uso del blanco y negro contrasta con los colores vibrantes de las palabras y los ojos, haciendo que el dolor resalte, que no pueda ser ignorado.

La presencia de los ojos rojos flotando alrededor intensifica aún más la sensación de vigilancia, de estar atrapado en una mirada que juzga sin descanso. Transmite la angustia de sentirse observado, señalado, sin posibilidad de escapar. Esta obra habla de una humillación externa, dejando una sensacion de incomodidad, de empatía, porque muestra una verdad que muchas veces preferimos no ver, la violencia emocional silenciosa, constante y profundamente destructiva.

El experto

La imagen constituye una composición fotográfica que permite analizar, desde la pre iconografía, el retrato en blanco y negro de una figura masculina en primer plano, con el rostro parcialmente cubierto por sus manos, gesto que sugiere angustia. La imagen ha sido intervenida con trazos bordados en colores rojo y verde, que sobreimprimen palabras como "IMBÉCIL", "TONTO", "INÚTIL" , ubicadas estratégicamente sobre el rostro, el pecho y las manos del sujeto. Alrededor de la figura se repiten ilustraciones de ojos en color rojo, lo cual genera un sentido de vigilancia o juicio externo, reforzando el carácter emocional del mensaje. El uso del blanco y negro en la base fotográfica crea un contraste que dramatiza aún más la presencia de las intervenciones gráficas.

Desde el análisis cromático, el rojo empleado en palabras y ojos representa connotaciones de agresión, violencia, juicio y vergüenza; está vinculado culturalmente con el peligro, la emocionalidad intensa y la alerta. El verde crea un contraste disonante que deshumaniza al sujeto. La disposición de los ojos rojos, flotando alrededor de la cabeza, configura un campo de observación constante que acentúa la sensación de exposición pública y humillación. La imagen transmite visualmente la carga psicológica de la presión social mediante el uso controlado de símbolos gráficos, color y disposición compositiva.



Oswaldo David Mesa Bonilla

Aspectos Técnicos

Emoción: Tranquilidad

Formato: A3 (42x29,7)

Impresión: Fotográfica

Materiales: Papel fotográfico sobre cartulina de color blanco, hilo de bordar verde, rosado, morado, anaranjado, amarillo y perlas.

Estilo fotográfico: Retrato

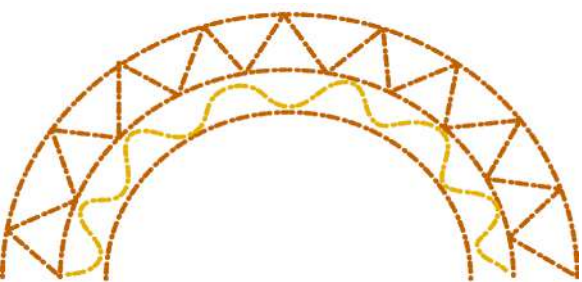
Técnica: Escala de grises

Análisis de la Obra

El autor

Me inspiré en la vida de mi hermana, a quien le gusta mucho la lectura, especialmente cuando está sentada. A partir de eso surgió la idea de representar la tranquilidad en mi trabajo. Mi emoción asignada fue la tranquilidad, y la quise expresar a través de una imagen donde estoy leyendo un libro sentada mientras tomo una taza de café. Para complementar el fotobordado, diseñé una especie de mandala que simboliza o irradia esa tranquilidad a mi alrededor.

La idea surgió al experimentar con varias fotos y conceptos, pero sentí que esta imagen era la que realmente tenía más significado con la emoción que quería transmitir. Aunque hice otras pruebas, esta fue la que más conectó conmigo. Me ayudó a comprender cómo una emoción puede reflejarse en un momento sencillo pero lleno de paz.



El Público

La imagen transmite una sensación de paz contenida, de ese tipo de calma que se experimenta cuando uno está completamente sumergido en un momento propio. La figura sentada con un libro en las manos habla de introspección, de ese acto silencioso y casi sagrado de conectar con uno mismo a través de la lectura. Pero lo que realmente transforma la imagen es el bordado, líneas circulares y radiales en colores cálidos me envuelven visualmente, como si fueran ondas suaves que nacen desde el interior del personaje. Recuerda como se siente estar en un espacio seguro, donde el tiempo se suspende y todo lo exterior queda en pausa.

Además, el uso del hilo verde para las hojas bordadas sugiere una conexión con la naturaleza, aunque no esté presente explícitamente en el entorno. Es como si el entorno emocional del personaje se tejiera literalmente alrededor de él. El amarillo y el anaranjado me recuerdan a la luz del sol en una tarde tranquila, una calidez emocional que no quema, sino que reconforta. En conjunto, la obra invita a respirar más lento, a detenerse, a valorar esos momentos de serenidad tan necesarios. Es una imagen que no solo se contempla, sino que también se habita emocionalmente.



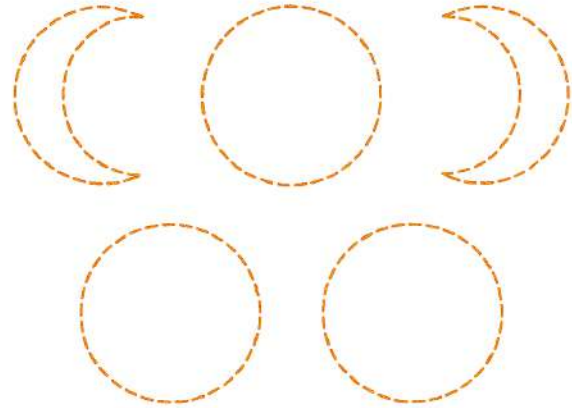
El experto

Desde una perspectiva pre-iconográfica, la imagen presenta un retrato en blanco y negro de una persona sentada en el suelo, en posición relajada, sosteniendo un libro abierto. La figura ocupa el centro compositivo de la imagen y está enmarcada por una intervención de bordado en hilo de colores que genera un sistema radial de líneas y formas geométricas, semejantes a mandalas, sol o estructuras florales. El contraste entre el lenguaje fotográfico monocromático y la intervención textil cromática genera un foco visual que dirige la atención hacia la figura, dotando la composición de una lectura estratificada, fondo, cuerpo y bordado.

La paleta cromática empleada en el bordado cumple una función semántica clave en la construcción del mensaje emocional de tranquilidad. El hilo amarillo, dispuesto en forma de rayos o patrones circulares o flores, remite simbólicamente a la luz solar, asociada al calor, la vitalidad pasiva y la serenidad diurna. El color verde, utilizado en las hojas bordadas, connota equilibrio, renovación y conexión con lo natural, todos valores simbólicos que refuerzan una atmósfera de calma. El uso del anaranjado, menos intenso que el rojo pero cálido, aporta una sensación de confort emocional sin llegar a la agitación. Cada uno de estos colores, al integrarse en patrones envolventes y orgánicos, construye una narrativa visual de contención, armonía y suavidad perceptual.

El mensaje emocional que emerge es el de un instante detenido, introspectivo y silencioso. La postura corporal de la figura, la presencia del libro como símbolo de reflexión y recogimiento, y la disposición radial de las líneas que parecen irradiar desde el cuerpo hacia el entorno, configuran una metáfora visual de expansión interior. Es decir, se representa un estado de tranquilidad activa, donde la mente, en calma, se expande hacia afuera. Desde la semiótica visual, este equilibrio entre forma, color y gesto corporal traduce la experiencia íntima de la tranquilidad en un lenguaje visual accesible, táctil y simbólicamente resonante.





Aspectos Técnicos

Temática: Gratitud

Formato: A3 (42x29,7)

Impresión: Fotográfica

Materiales: Papel fotográfico sobre cartulina de color negro, hilo de bordar de color verde, morado y roda.



Estilo fotográfico: Retrato

Técnica: Escala de grises

Análisis de la Obra

El autor

La inspiración para crear este foto bordado surgió de un momento personal de reflexión y admiración hacia algo que considero como misterioso y asombroso: la luna. La admiración se refleja en el fotobordado a través de la representación del ciclo lunar, ya que, la luna con sus fases es un símbolo de un cambio constante renacimiento y renovación.

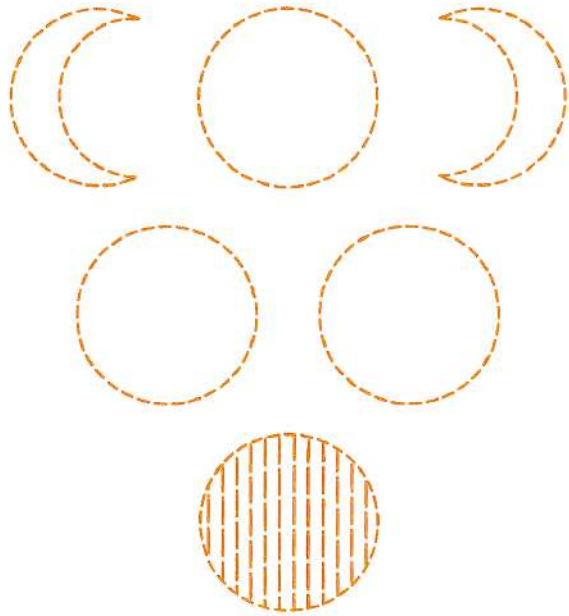
Me gustó la idea de poder reflejar la conexión que tenemos los humanos con la luna. El proceso fue muy meticuloso, ya que, cada fase lunar tenía un enfoque distinto. En términos de técnica me permitió combinar la fotografía con el bordado explorando como las texturas y colores pueden reforzar un mensaje visual, representando una fusión entre lo digital y lo artesanal lo cual da como resultado armonía visual y logra que la imagen y el bordado se complementen. Así, logré transmitir mis propias emociones a través de formas y texturas, dándoles un significado más profundo.

El sentir que mi fotobordado forma parte de este proyecto es una experiencia profundamente gratificante, ya que, lo considero como un reflejo de crecimiento artístico y de cómo mis ideas y emociones pueden ser compartidas con otros. Siento que es una manera de conectar con quienes se sienten identificados con las emociones que yo buscaba transmitir.

El Público

Al observar la imagen, invade una sensación de calma y elevación. La mirada del personaje, dirigida hacia lo alto, parece perderse en algo que está fuera del encuadre, como si contemplara algo sublime, algo que despierta en él una mezcla de asombro y anhelo. No hay tensión en su rostro, solo una serenidad que contagia. Permite recordar ese momento en el que uno se detiene a contemplar algo hermoso o inmenso como el cielo y la naturaleza. La oscuridad del fondo contrasta con la luz en su rostro, haciendo que su expresión se convierta en el centro de atención, como si estuviera iluminado por aquello que admira.

Las flores y las hojas que lo rodean hacen pensar en crecimiento, en belleza natural, en una sensibilidad abierta al mundo. Es como si lo que él estuviera mirando lo hiciera florecer por dentro. Y esos círculos a la derecha, casi como fases lunares, evocan el paso del tiempo, los ciclos de transformación que nos llevan a valorar lo que antes pasaba desapercibido.



El experto

Desde el enfoque de la comunicación visual y el análisis semiológico, la imagen constituye una composición donde el eje principal de la imagen es un retrato fotográfico en blanco y negro de un sujeto masculino que dirige la mirada hacia arriba, con una leve sonrisa o expresión serena. Esta orientación de la mirada es significativa en términos visuales, el gesto ascendente, dirigido hacia un punto externo al encuadre, sugiere búsqueda, inspiración o contemplación, lo cual se asocia directamente con el concepto de admiración. El fondo contrasta con la iluminación focal sobre el rostro, generando un claroscuro que dirige la atención del espectador hacia la expresión del sujeto. Además, la imagen ha sido intervenida con elementos gráficos bordados como flores, hojas verdes y círculos en distintas fases.

El color rojo de las flores denota vitalidad, pasión y energía emocional; se asocia culturalmente con el afecto y la fuerza del asombro, mientras que el verde de las hojas representa crecimiento, frescura y conexión con lo natural, generando un entorno simbólico fértil para la admiración. Los círculos a la derecha, en tonos marrones y dorados, sugieren fases lunares o ciclos, evocando temporalidad, contemplación o un proceso en evolución, lo cual refuerza la idea de que la admiración puede ser un estado prolongado o en desarrollo. Los colores cálidos, el gesto facial y los elementos naturales crean un lenguaje visual que comunica un sentimiento de respeto profundo, fascinación o idealización hacia algo superior o intangible dando sentido a la admiración.


STAY
GREEN

Aspectos Técnicos

Emoción: Dolor

Formato: A3 (42x29,7)

Impresión: Fotográfica

Materiales: Papel fotográfico sobre cartulina de color negro, hilo de bordar de color azul, rojo, tono matizado en roja y anaranjado.

Estilo fotográfico: Retrato

Técnica: Escala de grises



Ambar Anaheli Alemán Castro



Análisis de la Obra

El autor

Mi inspiración para crear este fotobordado surgió de lo cotidiano, de cómo muchas veces disfrazamos nuestras emociones con un simple "estoy bien", ocultando lo que realmente sentimos. Quise mostrar cómo esa frase puede esconder mucho dolor emocional, y cómo este dolor se refleja en el cuerpo aunque se intente ocultar. El contraste entre lo que decimos y lo que sentimos fue la base de mi obra. Aunque el día de la foto estaba feliz y me reía mucho por el maquillaje de mi mamá y cómo me veía, ese contraste reforzó más la idea de cómo muchas veces lo que se ve no representa lo que sentimos.

Este proyecto me permitió unir mi interés por la psicología con el arte, transmitiendo que no está mal sentir dolor u otras emociones distintas a la felicidad. Fue una forma de expresar que conocernos también pasa por aceptar lo que sentimos. Me sentí sorprendida pero muy feliz de que mi obra fuera incluida en el proyecto y el fotolibro, ya que fue una señal de que voy por buen camino, creciendo en cada obra que realizo con amor y orgullo.

El Público

Al observar la obra, se identifica una figura central, recogida sobre sí misma, parece encapsular el dolor que no grita, pero pesa. Su postura, solitaria y encogida transmite vulnerabilidad, como si quisiera desaparecer del mundo que la rodea. Las criaturas bordadas, con rostros angulares y vacíos, parecen representar pensamientos oscuros, voces internas que atormentan. Están conectadas al cuerpo por hilos finos, como si formaran parte de ella misma, alimentándose de su tristeza o sus miedos. Es un dolor íntimo, interno, que no necesita sangre para doler; se siente más bien en el alma.

El bordado rojo, que forma palabras fragmentadas, impacta con su agresividad visual. Parece un grito reprimido, una súplica oculta tras el lenguaje distorsionado. Deja con la sensación de que esa persona ha querido decir mucho, pero no ha podido hacerlo con claridad, como si el dolor hubiera anudado sus palabras. Es una obra dura, pero profundamente honesta. No busca agradar, sino provocar una empatía incómoda y necesaria. Como espectador, obliga a detenerse, a mirar más allá de la imagen para intentar comprender ese universo emocional que todos, en algún momento, hemos habitado en silencio.



El experto

En la imagen se observa una composición en blanco y negro que muestra una figura humana sentada en el suelo, encorvada sobre sí misma, con los brazos rodeando sus piernas, lo que denota una postura de protección o encierro. Esta figura ocupa el centro visual de la imagen, generando un foco inmediato de atención. Sobre el plano fotográfico se ha intervenido con bordado en hilo de distintos colores, donde destacan inscripciones en rojo y la presencia de tres figuras abstractas conectadas por líneas que rodean el cuerpo. La composición establece una narrativa visual dual entre la imagen fotográfica estática y la expresión dinámica y simbólica del bordado.

Los colores utilizados en el bordado refuerzan el contenido emocional de la obra. El rojo, que forma palabras cruzadas e ilegibles de forma inquietante, remite a la intensidad del dolor, la violencia emocional y la angustia interna. Este color, universalmente vinculado a la sangre y la alarma, enfatiza un estado de emergencia emocional. Las figuras de contorno orgánico bordadas en anaranjado, morado y azul, con rostros geométricos que evocan máscaras o criaturas, están unidas por líneas que serpentean por el espacio visual, sugiriendo pensamientos invasivos, voces internas o presencias simbólicas del sufrimiento psicológico. El morado, relacionado con lo oscuro o lo espiritual, sugiere introspección dolorosa, mientras que el azul, en este contexto, aparece más vinculado a la tristeza o el aislamiento emocional.

La disposición compositiva, junto con el lenguaje cromático y los signos abstractos del bordado, construye una atmósfera densa y simbólicamente cargada. La imagen comunica, desde un punto de vista semiótico, la emoción del dolor no de forma literal, sino desde la representación del encierro interior, del tormento mental y del peso de lo no dicho. El cuerpo, central pero contraído, aparece rodeado por elementos que lo contienen y lo invaden a la vez, configurando un campo semántico de lucha interna. Así, la obra visualiza el dolor como una experiencia interior compleja, dándole forma a lo intangible a través de una técnica artesanal que contrasta con la frialdad del soporte fotográfico.





Aspectos Técnicos

Emoción: Miedo

Formato: A3 (42x29,7)

Impresión: Fotográfica

Materiales: Papel fotográfico sobre cartulina de color blanco, hilo de bordar de color negro, blanco y rojo.

Estilo fotográfico: Retrato

Técnica: Escala de grises

Análisis de la Obra

El autor

Mi inspiración se basó en cómo las emociones pueden expresarse de formas diferentes en el arte. El miedo es algo que todo sentimos en algún momento, es esa sensación de estar atrapado y vulnerable ante algo más grande que tú. En el foto bordado los ojos rojos y la boca con colmillos gigantes representan ese miedo que parece que te devora, mientras que los hilos rojos colgados simbolizan como esta emoción te consume. A nivel personal el miedo me hace sentir pequeña, vulnerable y como si no pudiera moverme por eso en la foto aparezco encogida tratando de hacerme lo más pequeña posible y con una especie de monstruo que me rodea, con una boca abierta como si estuviera a punto de devorarme.

Este foto bordado refleja cómo he ido aprendiendo a expresar emociones a través del diseño, me ayudó a experimentar con nuevas técnicas y a ver cómo pequeños detalles como el uso del color y la textura pueden hacer que una imagen transmita más. También me hizo darme cuenta de que el arte puede ser una forma de representar lo que sentimos y en este caso logré plasmar cómo vivo el miedo de una manera visual.

Me alegra ver mi foto bordado formando parte de este proyecto y verlo junto a otros trabajos le da aún más valor. Poder compartir mi trabajo me hace sentir orgullosa porque es una forma de demostrar cómo veo y experimento el miedo y tal vez alguien más pueda identificarse con esa sensación. También es una motivación para seguir explorando nuevas formas de expresión en el diseño.

El Público

La imagen transmite una sensación de inquietud intensa. La figura central, con los puños al rostro y una expresión que parece mezcla de angustia y resistencia, transmite una emoción muy humana, el miedo profundo, ese que paraliza y te encierra en ti mismo. Pero lo que más impacta es cómo ese miedo se visualiza en un monstruo bordado, brutal en su forma, envolviendo completamente a la persona como si fuera una pesadilla tomando forma. Es como si el dibujo diera cuerpo a lo que ella siente por dentro.

Los ojos rojos del monstruo, llenos de rabia o juicio, y la boca enorme con dientes afilados parecen representar esas voces o amenazas invisibles que muchas veces sentimos encima. Todo está construido para que no puedas mirar otra cosa más que a ella, atrapada. La obra no solo muestra miedo; lo encarna, lo vuelve físico, y nos obliga a enfrentarlo cara a cara.





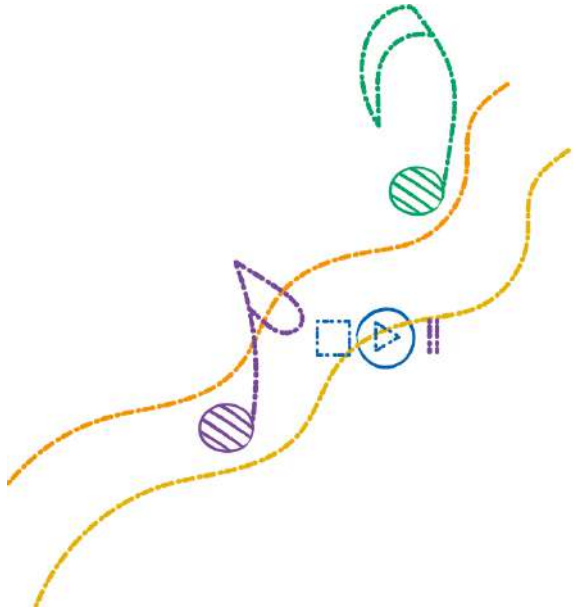
El experto

Desde una perspectiva pre iconográfica la imagen representada a través de la obra, presenta una composición en la que se superpone un bordado simbólico sobre una fotografía en blanco y negro de una figura humana. La figura central es una persona con gesto corporal recogido, los puños alzados al rostro y la mirada fija al espectador, una pose que denota tensión, defensa y vulnerabilidad. Este lenguaje corporal funciona como índice de una emoción contenida, el miedo. No hay presencia de elementos contextuales explícitos, lo que concentra el foco interpretativo exclusivamente en la expresividad del cuerpo y rostro.

La intervención gráfica sobre la fotografía consiste en un bordado representando una gran boca monstruosa rodeando a la figura humana, reforzando la idea de amenaza inminente. Los ojos bordados, de formas angulosas y mirada descendente, remiten a una entidad agresiva y dominante, mientras que los dientes puntiagudos que envuelven la figura actúan como símbolos del peligro, la agresión o la pérdida de control. La línea curva de color rojo bordada representa la boca enfatizando el carácter violento y predador de esta amenaza. Esta superposición visual establece una relación simbólica de víctima y depredador, donde la figura central parece atrapada, sitiada por una presencia externa.

En cuanto a la cromática, la imagen opera con una paleta restringida, blanco y negro en la fotografía, y rojo y negro en el bordado. El rojo, aplicado en los ojos y en la línea que sugiere una boca, tiene una alta carga simbólica: en el contexto del miedo, remite a peligro, sangre, violencia o alarma. Su contraste con el blanco y negro incrementa la sensación de irrupción y urgencia emocional. El uso del blanco en los dientes y zonas de sombra aporta rigidez y dirección visual, acentuando las formas afiladas y encerrando a la figura. Así, la imagen en su conjunto opera como una alegoría visual del miedo interno, la amenaza se vuelve tangible, monstruosa, y rodea por completo al sujeto, expresando un conflicto psicoemocional a través del lenguaje gráfico.





Aspectos Técnicos

Emoción: Alegría

Formato: A3 (42x29,7)

Impresión: Fotográfica

Materiales: Papel fotográfico sobre cartulina de color blanco, hilo de bordar de color verde, azul, anaranjado, morado, amarillo y rojo.

Estilo fotográfico: Retrato

Técnica: Escala de grises

Juan Sebastián Anilloa López

Análisis de la Obra

El autor

Mi inspiración para crear este fotobordado fue el compañerismo y la felicidad que siento al juntarme con mis amigos. Aprovechamos un momento divertido para tomar la foto, y quise transmitir la felicidad, tranquilidad y confianza que se sienten al escuchar música. La idea surgió de esos momentos espontáneos donde se comparten historias, y fue justo ahí donde encontré el sentido de mi obra.

Este fotobordado refleja lo que quería expresar sobre la felicidad y la tranquilidad. Además, me ayudó a retomar el bordado, una técnica que ya había olvidado, y me recordó los buenos momentos que pueden plasmarse a través del arte. Me siento satisfecho de que mi trabajo esté incluido en este proyecto y en el fotolibro final, porque significa compartir con otros lo que quise reflejar y ser parte de algo que tiene un valor emocional y artístico.

El Público

Al observar la obra, se puede apreciar una sensación inmediata de ligereza y vitalidad. La sonrisa amplia y genuina del retratado parece irradiar hacia fuera, como si su energía interior atravesara la imagen misma. Esa expresión tan libre, acompañada de los colores vivos bordados alrededor, recuerda a esos momentos en que la felicidad no necesita explicaciones, simplemente se siente, se comparte, se contagia. Las líneas curvas y flotantes remiten a ondas de música, pensamientos juguetones o incluso a burbujas de alegría, como si la emoción estuviera vibrando en el aire. Es una escena que invita a sonreír con él, a entrar en su mundo momentáneo de bienestar y gozo sin reservas.

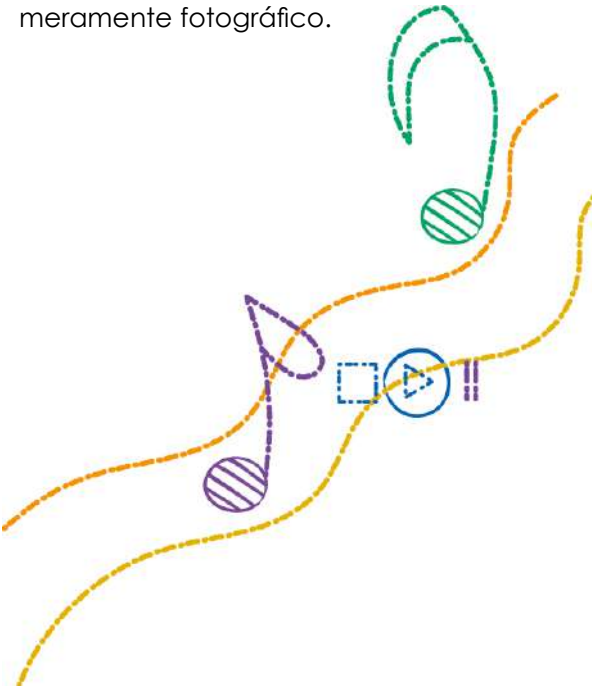
Lo que más conmueve es el gesto técnico del bordado, normalmente asociado al detalle, al cuidado y a la paciencia, se convierte aquí en un lenguaje visual explosivo y espontáneo. Hace pensar que la alegría también puede ser construida, punto por punto, con dedicación y color. La combinación entre la fotografía monocromática y la intervención colorida habla de contrastes: lo cotidiano frente a lo extraordinario, lo interno frente a lo que se manifiesta. Esta obra no grita, pero tampoco se calla. Parece una celebración íntima pero expansiva de lo humano, de lo simple, de estar presente y sentir que vivir también es, en ocasiones, un acto alegre.

El experto

En la presente imagen se observa una intervención visual mixta que combina una fotografía en blanco y negro con elementos bordados a mano, generando un diálogo entre lo mecánico y lo artesanal. Desde una lectura pre-iconográfica, se destaca un retrato frontal de una persona que sonríe ampliamente, gesto que de manera inmediata se asocia con la emoción de la alegría. La figura ocupa el centro del encuadre y porta auriculares, lo que puede relacionarse con el disfrute del sonido o la música. El contraste entre la escala de grises de la fotografía y los hilos de colores vivos bordados sobre el papel genera una tensión compositiva que invita a una lectura emocional intensificada.

Las líneas bordadas, de trazo curvilíneo y distribución libre, recorren el espacio en torno al rostro como si envolvieran al sujeto en un campo dinámico de energía. Estas formas no figurativas, en su mayoría cerradas o sinuosas, evocan movimiento y expansión. El uso de colores como el anaranjado y el rojo transmite vitalidad, entusiasmo y calidez, mientras que los verdes y azules equilibran la composición, sugiriendo armonía y frescura. La elección de hilos multicolores no parece arbitraria, sino dirigida a construir un código cromático que, desde la teoría del color, se asocia directamente con estados afectivos positivos.

Esta suma de recursos visuales configura una composición que comunica de manera eficaz una atmósfera de alegría y libertad emocional. Los colores se convierten en significantes afectivos que complementan la expresión facial del sujeto, reforzando la idea de bienestar interior y celebración individual. El morado, presente en figuras que remiten a signos gráficos o gestuales, introduce un componente lúdico y creativo. La intervención manual, además, agrega un valor expresivo adicional. Cada punto de bordado remite al gesto, al tiempo y a la intención del creador, haciendo del mensaje visual una experiencia multisensorial que trasciende lo meramente fotográfico.





Aspectos Técnicos

Emoción: Horror

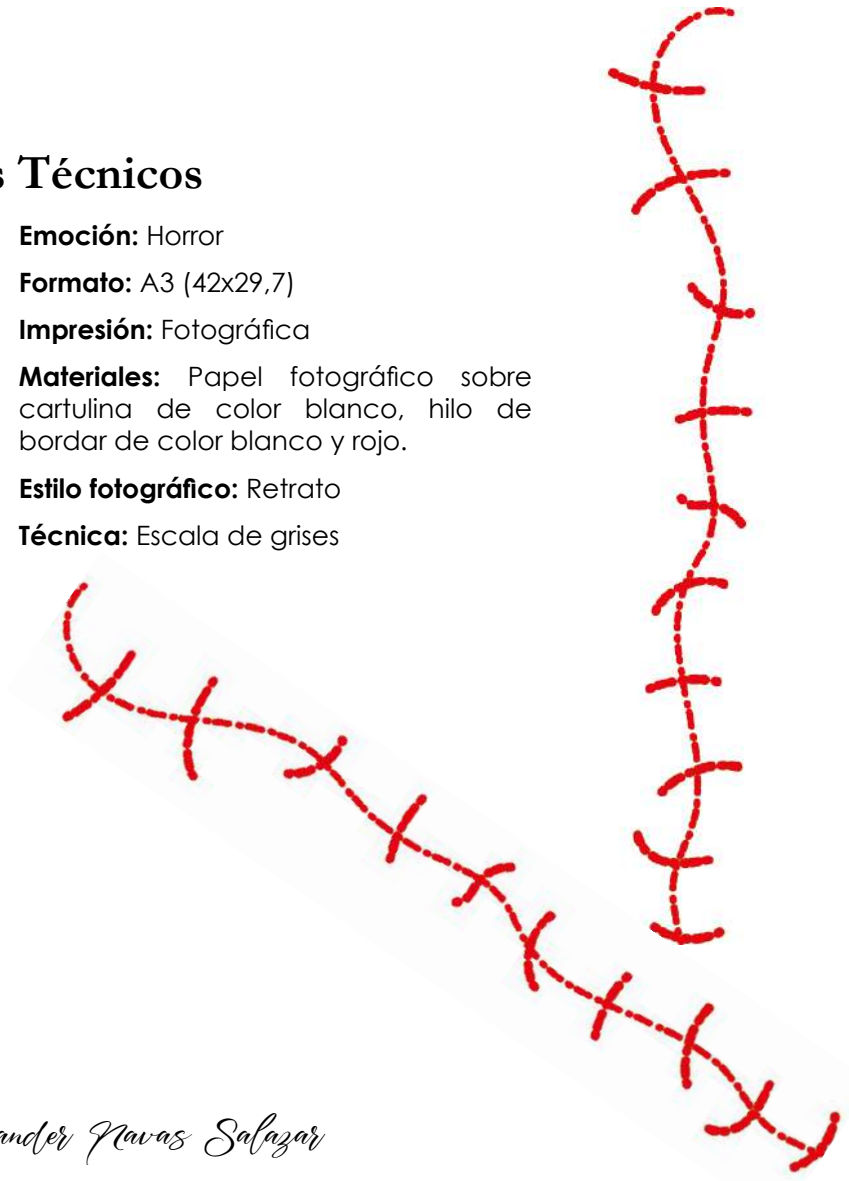
Formato: A3 (42x29,7)

Impresión: Fotográfica

Materiales: Papel fotográfico sobre cartulina de color blanco, hilo de bordar de color blanco y rojo.

Estilo fotográfico: Retrato

Técnica: Escala de grises



Análisis de la Obra

El autor

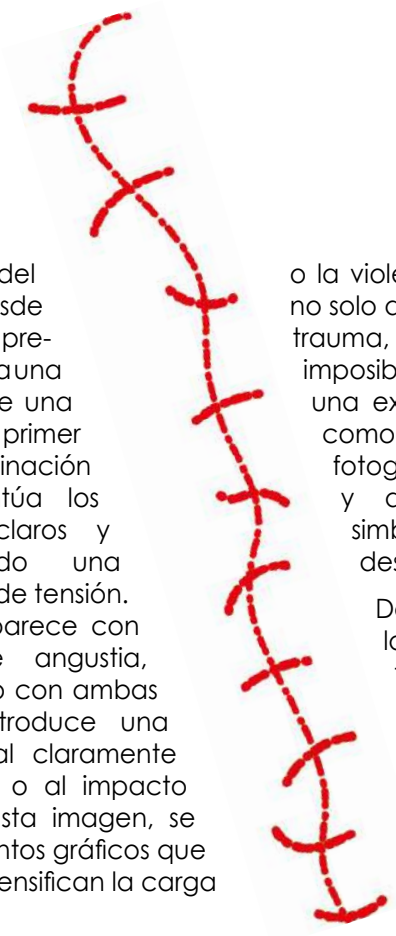
La inspiración para crear este fotobordado vino rápidamente, ya que necesitábamos hacer la fotografía para presentarla. Pensé en una película de terror, SAW, donde el horror se muestra directamente, y la recreé junto a mi compañera Naomi Pérez. Usamos colorante vegetal en las manos para imitar la escena en la que una chica está horrorizada con sangre en las manos. Aunque no fue fácil lograrla, el resultado nos encantó. En el bordado añadimos un diablo, como símbolo de esa sensación de estar detenidos por el miedo cuando sentimos horror. La emoción del horror se refleja en la expresión facial, los ojos agrandados, las manos cubriendo el rostro y los colores oscuros que refuerzan ese sentimiento.

Fue muy divertido crear esta obra porque durante la sesión nos manchamos con tinta y la modelo se reía o se ponía nerviosa. Aunque hicimos varios borradores, con ayuda de la profesora Ana pudimos elegir la foto correcta. Este trabajo me motivó aún más a seguir en esta carrera, porque me enseñó lo que soy capaz de transmitir a través de mis diseños. Me siento muy feliz y orgulloso de que mi fotobordado esté incluido en el proyecto y en el fotolibro final, y que otras personas puedan verlo, inspirarse y quizás replicarlo con su propio estilo. Gracias a Naomi pudimos lograrlo y ambos estamos orgullosos del resultado.

El Público

Al observar la obra, se evidencia la expresión de la figura, con los ojos abiertos y las manos cubriéndose la boca, habla de un grito ahogado, de una emoción contenida al límite. Lo más perturbador son esas manos bordadas en blanco que no parecen propias, sino ajenas, invasivas, casi espectrales; como si la persona estuviera siendo atrapada por algo intangible pero amenazante. Las costuras rojas, tan precisas y marcadas, remiten a cicatrices no solo físicas, sino también emocionales, como si cada hilo fuera testigo de una herida que sigue abierta. Todo en la imagen desde la oscuridad del fondo, la iluminación dramática hasta los trazos del bordados construyen una atmósfera de encierro, de miedo silencioso que se queda pegado a la piel.

Lo que más me impacta es cómo el arte textil, usualmente asociado con lo delicado o lo íntimo, se convierte aquí en un medio para representar lo grotesco, lo siniestro. Las criaturas delineadas con hilo blanco y ojos rojos parecen salidas de una pesadilla infantil, pero tienen una presencia muy real, como si formaran parte de un trauma que nunca se fue. Esta obra confronta con esa parte de la emoción humana que no siempre queremos mirar, el horror interno, el miedo sin forma clara, el dolor que marca. No es solo una imagen de terror visual, sino una representación del pánico emocional que puede habitar dentro del cuerpo, del silencio forzado, de las cicatrices que no solo duelen, sino que hablan.



El experto

En el marco del análisis visual desde la perspectiva pre-iconográfica, muestra una fotografía a color de una figura humana en primer plano, con una iluminación dirigida que acentúa los contrastes entre claros y oscuros, generando una atmósfera cargada de tensión. La figura central aparece con una expresión de angustia, cubriéndose el rostro con ambas manos, lo que introduce una gestualidad corporal claramente asociada al miedo o al impacto emocional. Sobre esta imagen, se han bordado elementos gráficos que complementan e intensifican la carga expresiva.

La intervención textil está compuesta por hilos de colores específicos, blanco, rojo y negro. Las manos bordadas en blanco con líneas horizontales superpuestas sobre la figura principal, simulando un contacto forzado o una invasión externa. El color blanco, en este contexto, lejos de connotar pureza o luz, actúa como un elemento de frialdad y presencia fantasmal, casi clínica, que refuerza el carácter espectral o perturbador de la imagen. Los bordados en rojo, que simulan costuras o cicatrices, introducen una lectura corporal marcada por el dolor o la violencia física. El rojo en este caso no solo alude a la sangre, sino también al trauma, a la memoria de la herida y a la imposibilidad de cerrar emocionalmente una experiencia. Finalmente, el negro como fondo y como base tonal de la fotografía intensifica el dramatismo y actúa como un contenedor simbólico del vacío, el miedo o lo desconocido.

Desde una composición visual, la escena se estructura en función del contraste entre lo real a traves de la fotografía y lo intervenido a traves del bordado, estableciendo una dialéctica entre lo vivido y lo representado. El cuerpo aparece fragmentado emocionalmente, con costuras rojas que sugieren una corporalidad desarticulada, reconstruida a la fuerza. Las figuras bordadas de lo que parecen ser bestias o sombras amenazantes, en color blanco con ojos rojos, actúan como signos gráficos del horror internalizado o de entidades persecutorias. Así, aún desde un análisis puramente formal, la imagen transmite una emoción de horror a través del uso estratégico del color, el gesto corporal, la fragmentación visual y la materialidad del hilo, que agrega una dimensión táctil y visceral al mensaje visual.



Adriana Lizbeth Guerrero Gordon

Aspectos Técnicos

Emoción: Compasión

Formato: A3 (42x29,7)

Impresión: Fotográfica

Materiales: Papel fotográfico sobre cartulina de color blanco, hilo de bordar de color blanco, rojo, azul, morado, rosa.

Estilo fotográfico: Retrato

Técnica: Escala de grises

Análisis de la Obra

El autor

Al inicio no imaginé cuánto me transformaría esta actividad. Pensé que tomaría más tiempo del que teníamos y ni siquiera sabía la diferencia entre tejer y bordar, pero terminé aprendiendo mucho más. Desde el principio, mis padres fueron mi inspiración. Somos una familia pequeña de tres y no hubo un evento específico que motivara la fotografía, sino una suma de momentos cotidianos llenos de amor y entrega. Sentí que hacer esta imagen era una forma bonita de rendirles homenaje, de mostrar lo que representan para mí. En esa tarde, mientras mi padre llegaba del trabajo y se sentaba junto a mi madre a ver su novela favorita, capturé un momento íntimo y sincero. A través del bordado, quise transmitir compasión: el rosa sobre el pecho de mi madre simboliza su calidez y cuidado, mientras que la lluvia azul sobre mi padre expresa su cansancio. Las olas bordadas en la espalda de ella son su contención, como si fuera su ángel guardián.

Bordar esta imagen fue profundamente emocional. Me hizo recordar momentos en los que mis padres se han apoyado mutuamente y me permitió expresar cosas que había sentido pero nunca dicho, como la forma silenciosa en la que mi mamá siempre nos cuida. Este proyecto me enseñó que se puede decir mucho sin palabras y me ayudó a comprender el arte como una herramienta para hablar desde lo emocional. Aprendí a elegir símbolos, colores y formas con intención, más allá de lo estético, y eso me hizo crecer tanto técnica como personalmente. Al principio no valoré del todo esta oportunidad, pero hoy me siento agradecida. Ver mi fotografía elegida me confirma que lo que quise transmitir llegó a los demás, y eso es muy significativo. Compartirla es mostrar algo muy íntimo, pero también es una forma de conectar con otras personas que quizás hayan sentido lo mismo.

El Público

Al contemplar esta imagen, lo primero que conmueve es la calidez del gesto que se representa a través de una mujer inclinada hacia un hombre que parece abatido, tomándolo de la mano con delicadeza. No hace falta ver lágrimas ni palabras para entender que aquí hay un acto profundo de cuidado. La forma en que ella se acerca transmite una presencia silenciosa pero poderosa, como si su sola compañía bastara para contener el dolor del otro. El bordado de las alas en su espalda indica no solo consuelo también parece elevarlo con su empatía, como si lo envolviera con una fuerza invisible.

Los círculos que emergen del pecho del hombre hacen pensar en una herida que pulsa, un dolor que está ahí, expuesto, aunque no es una escena de desesperanza, sino de humanidad compartida. La lluvia al fondo podría simbolizar un momento triste o difícil, pero también es parte del ciclo natural, algo que cae, pero que pasa. Esta obra habla de la compasión como un acto de resistencia frente al sufrimiento, un puente entre dos personas donde el dolor no se elimina, pero sí se alivia con la cercanía. Es un recordatorio de que a veces, el gesto más simple puede ser también el más sanador.

El experto

Desde una perspectiva pre iconográfica, el fotobordado presenta una escena íntima en la que dos figuras humanas, un hombre y una mujer, interactúan en un espacio cerrado. Ambos personajes están retratados en una fotografía en blanco y negro, lo que aporta una neutralidad emocional que permite que los bordados asuman protagonismo simbólico. La mujer se muestra inclinada hacia el hombre, colocando sus manos sobre él, un gesto que en términos de lenguaje corporal puede ser interpretado como un acto de consuelo, cuidado o apoyo emocional. La composición enfatiza la cercanía física y la conexión afectiva entre ambos sujetos.

Los bordados, que siguen patrones geométricos y líneas de color, potencian la lectura emocional de la escena. Sobre la figura femenina aparece un par de alas estilizadas y trianguladas, delineadas con una paleta de colores degradados que transitan del blanco al violeta. Esta representación remite, desde una codificación cultural compartida, a la figura del ángel o ser protector, asociando su gesto a una función simbólica de consuelo, guía o compasión. En el pecho del hombre se encuentran círculos concéntricos de color magenta, un recurso visual que actúa como metáfora del dolor o la herida interna, a la vez que sugiere la irradiación emocional que recibe atención o consuelo. Finalmente, sobre el fondo, las líneas verticales azules evocan una lluvia estilizada, comúnmente asociada a la tristeza, melancolía o introspección emocional.

En cuanto a la cromática, cada color cumple una función simbólica específica. El magenta en el centro del pecho representa una energía emocional intensa, ligada a la sensibilidad y la empatía; el violeta en las alas alude a la espiritualidad, la sanación y la elevación emocional, mientras que el azul en las líneas de fondo introduce una atmósfera de calma melancólica, de contención emocional.

El contraste entre la fotografía en escala de grises y la presencia de estos colores simbólicos refuerza la carga emotiva de la escena, dirigiendo la atención del espectador hacia los elementos clave del mensaje visual. Así, desde una lectura semiótica, la imagen comunica la emoción de la compasión no solo a través de los gestos corporales, sino mediante un lenguaje simbólico cromático y geométrico que convierte lo invisible en forma visual concreta.



Aspectos Técnicos

Emoción: Euforia

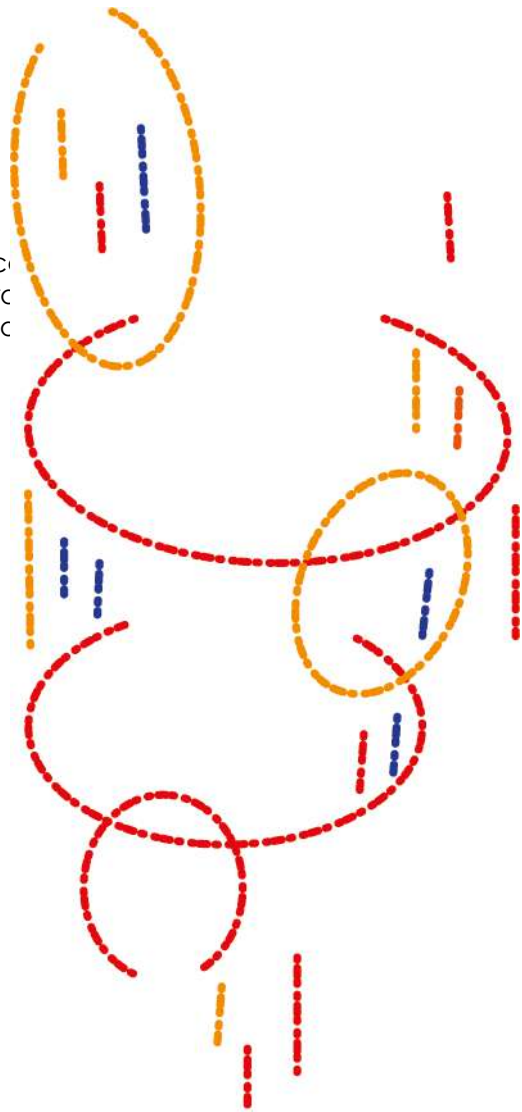
Formato: A3 (42x29,7)

Impresión: Fotográfica

Materiales: Papel fotográfic
sobre cartulina de color negr
hilo de bordar de color amarill
anaranjado, rojo y azul.

Estilo fotográfico: Retrato

Técnica: Escala de grises



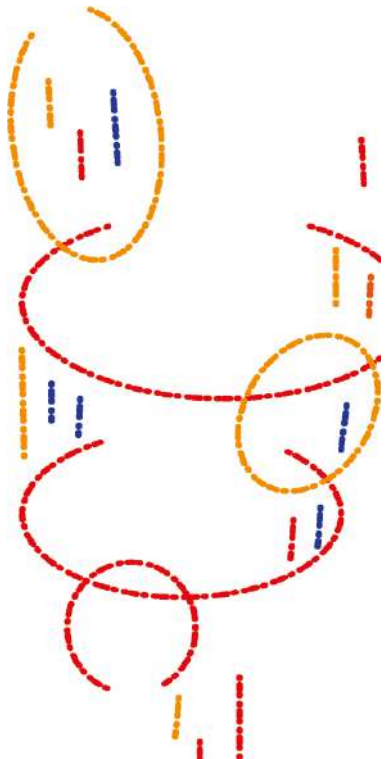
Gloria Cleotilde Marcalla Sigcha

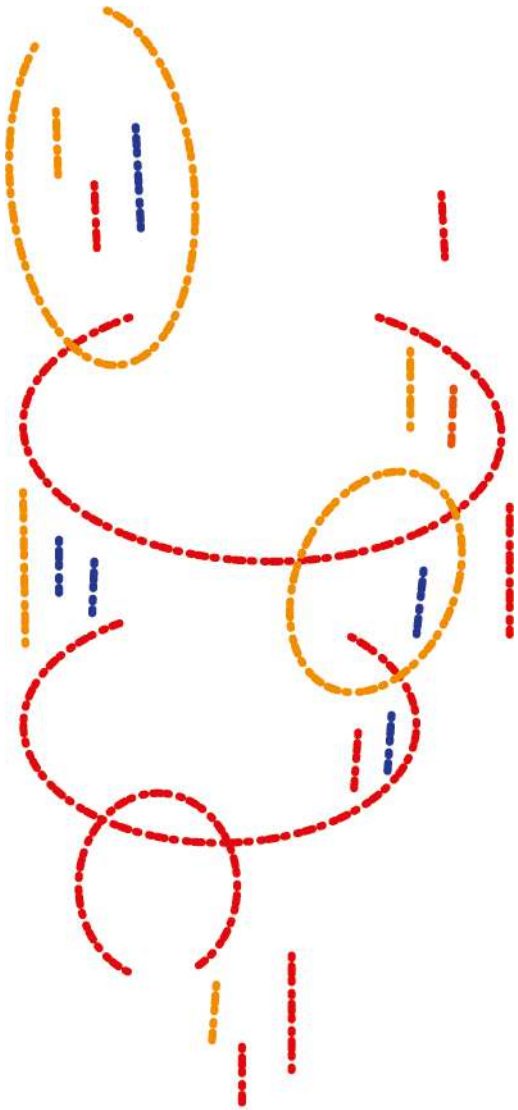
Análisis de la Obra

El autor

Mi inspiración surgió de un momento muy personal y emotivo, en el que quise impregnar mi arte mediante el fotobordado. Quise capturar esa sensación intensa de felicidad, como si el cuerpo no pudiera contener tanta emoción. La foto donde estaba saltando, con los brazos arriba, fue el punto de partida para bordar lo que la cámara no podía mostrar, mi energía interna. La emoción que quise transmitir fue la euforia, a través del movimiento que creé con los hilos. Las curvas en forma de olas que rodean el cuerpo, los colores vivos como el rojo, amarillo y azul, y las líneas que parecen caer o elevarse, representan la energía vibrante que sube desde los pies hasta los brazos. Aunque la imagen está en blanco y negro, el bordado le da vida, como si los hilos hablaran por mí. La foto, además, no fue planeada; alguien la tomó sin avisar en un momento en que simplemente me sentía feliz. Hice un boceto previo antes de bordar, y fue como pintar con hilo lo que estaba sintiendo.

Este proyecto marcó una diferencia en mi manera de crear. Me ayudó a soltar la necesidad de control y perfección, y a entender que el diseño también puede ser íntimo y emocional. Aprendí a usar el color y la textura para expresar sentimientos, y a confiar más en mis impulsos creativos. "Euforia" no es solo una obra estética, es una parte de mí que quedó bordada ahí, como testimonio de todo lo que he aprendido y sentido. Me siento profundamente agradecida y orgullosa de ver mi fotobordado formando parte de este proyecto colectivo. Es muy especial saber que algo tan personal, nacido de mis emociones más genuinas, ahora puede ser visto y sentido por otros. Verlo impreso en un fotolibro es como cerrar un ciclo, el de una emoción que empezó en mí y ahora puede tocar a alguien más.





El Público

La imagen contagia una energía desbordante al observar a la chica saltando con los brazos en alto. Su rostro, iluminado por una sonrisa amplia, transmite una alegría tan intensa que casi parece traspasar la fotografía. Aunque la imagen está en blanco y negro, los bordados de color la transforman por completo. Las líneas anaranjadas que giran alrededor del cuerpo dan la sensación de movimiento, de impulso, como si esa emoción no pudiera contenerse en el suelo. Hay algo casi liberador en esa postura; es como ver a alguien celebrando un triunfo íntimo, explosivo, sin inhibiciones.

Los colores vibrantes que rodean a la figura como el rojo, anaranjado, amarillo y azul, intensifican esa emoción de euforia. Permite reflexionar sobre momentos donde uno se siente invencible, donde la felicidad se convierte en energía pura. Esta obra no solo representa la euforia, la provoca.

El experto

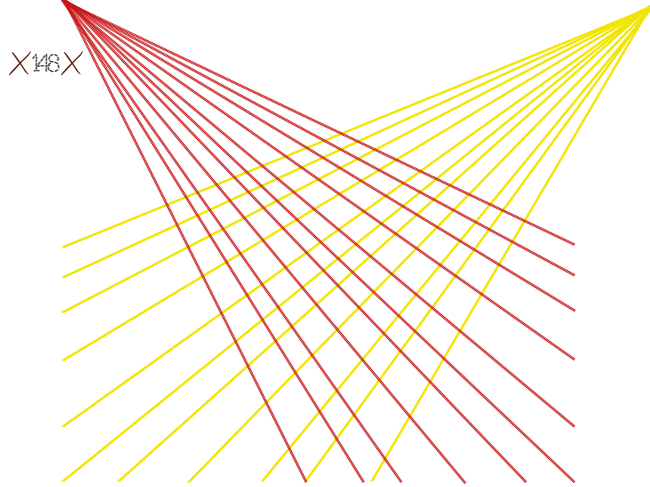
La obra de foto bordado permite analizarla desde una perspectiva pre-iconográfico y semiótico. La imagen presenta una figura humana capturada en el aire, en un gesto de salto con los brazos levantados y los puños cerrados, enmarcada por una fotografía en blanco y negro. La expresión facial de la persona, con la boca abierta y sonrisa amplia, así como la disposición corporal en expansión vertical, son indicadores gestuales de un estado emocional de intensidad positiva. El fondo neutro reflejado en una pared desgastada y vegetación sin color, permite que la atención se direccione a la figura central y los elemntos bordados que acompañan la acción.

Las intervenciones cromáticas, realizadas con trazos y formas geométricas simples, como líneas verticales, puntos y espirales, refuerzan el dinamismo del gesto. Se observa una espiral anaranjada y roja que recorre el cuerpo desde el suelo hacia arriba, lo cual metaforiza un ascenso energético o un estallido interior que se exterioriza a través del movimiento corporal. Líneas verticales en rojo, azul y amarillo caen y suben alrededor del cuerpo, evocando una lluvia abstracta de energía o vibración emocional. Estos elementos gráficos bordados en la foto, acompañan la dirección del movimiento del cuerpo y lo intensifican visualmente, articulando una narrativa visual que sitúa a la emoción como una fuerza concéntrico.

La cromática permite interpretar al color rojo con la función de vitalidad, impulso y acción, reforzando la idea de energía desbordante. El anaranjado sugiere entusiasmo, expansión emocional y movimiento, mientras que el amarillo aporta luminosidad y exaltación, conectando con la alegría eufórica.

El azul, aunque más sereno, contrasta con los colores cálidos para generar equilibrio visual, pero también puede representar la profundidad emocional desde la que emerge esta exaltación. La combinación de estos colores primarios sugiere un estado emocional casi puro, que se manifiesta con potencia.





Aspectos Técnicos

Emoción: Temor

Formato: A3 (42x29,7)

Impresión: Fotográfica

Materiales: Tablero de MDF, globos, hilo de bordar de color rojo, azul, verde y amarillo.

Estilo fotográfico: Retrato

Técnica: Escala de grises

Margarita Elizabeth Vázquez Balcázar

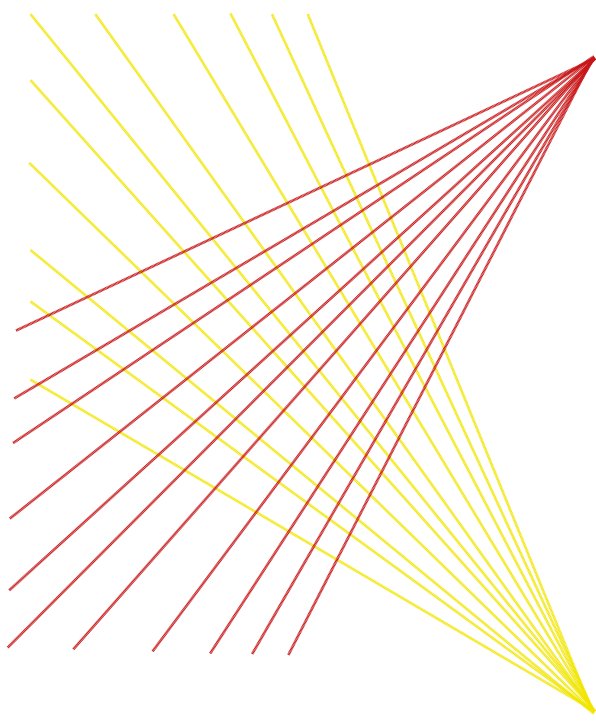
Análisis de la Obra

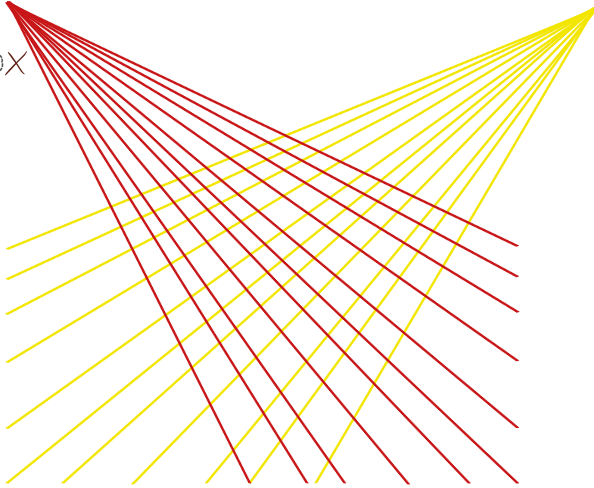
El autor

Mi inspiración para crear este foto bordado fue mi hijo. A través de esta obra quise transmitir emociones como el miedo, la incertidumbre y la vulnerabilidad, pero también la esperanza y la transformación. La idea nació de una fotografía que le tomé en un momento en el que quería capturar su expresión de miedo. Desde que era pequeño hemos enfrentado momentos difíciles, especialmente tras mi divorcio, y verlo afrontar sus propios temores me hizo reflexionar sobre la importancia de superar el miedo. Al crear esta obra entendí que no sólo representaba su miedo, sino también el mío. Fue un proceso liberador, una manera de hacer tangible y comprensible algo que me pesaba emocionalmente. Los hilos de colores que usé fueron claves, ya que simbolizan la esperanza, la transformación y la luz que puede surgir en los días más oscuros. Quise que mi hijo viera que el miedo no es eterno, y que siempre hay espacio para el cambio y lo positivo, incluso en los momentos más difíciles.

Este foto bordado también significó una evolución en mi desarrollo personal y profesional dentro del diseño gráfico. Fue un ejercicio de introspección y sanación, ya que me permitió transformar emociones profundas en una obra visual cargada de significado. Aprendí que el arte no sólo comunica, sino que también ayuda a procesar experiencias de vida. Este proyecto me desafió a combinar fotografía y bordado, a explorar nuevas formas de expresión y a experimentar con texturas y colores para transmitir emociones.

Me enseñó cómo cada elemento visual desde la composición hasta los materiales puede contar una historia y cambiar la percepción del espectador. Sin duda, marcó un antes y un después en mi forma de abordar el diseño y mi manera de expresarme artísticamente.





El Público

Al observar la obra, destaca la expresión del niño y el trabajo con los hilos que parecen atarlo, silenciarlo y a la vez conectar distintas partes de su cuerpo y mente. Como espectador, se percibe una mezcla de inquietud y ternura. El rostro del niño transmite una emoción contenida, un miedo que no puede gritarse. Los hilos, especialmente los oscuros y tensos sobre la boca y las manos, dan la sensación de represión, como si estuviera atrapado en sus propios temores o en una situación que lo limita profundamente. Conmueve pensar en cuántas veces el miedo se vive en silencio, y esta obra lo pone frente a los ojos de forma cruda pero poética.

A medida que se observa detenidamente, los colores van contando otra historia. El azul parece envolverlo en una atmósfera fría, de soledad; el rojo y amarillo en la cabeza sugieren ansiedad, pensamientos que corren sin control; el verde en las manos hace pensar en una esperanza contenida, aún viva pero inmovilizada. Todo está conectado, como si ese miedo afectara cada parte de su ser. Esta pieza hace reflexionar sobre la fragilidad emocional, sobre cómo el miedo puede moldear nuestra percepción del mundo desde pequeños.

El experto

La obra observada desde un análisis preiconográfico, destaca una composición centrada en una fotografía en blanco y negro de un niño, dispuesta en orientación vertical. Sobre la imagen se han intervenido elementos tridimensionales mediante la técnica del hilo tensado, con clavos dispuestos estratégicamente para sostener hilos de colores que cruzan partes específicas del rostro y cuerpo del niño. El uso de la monocromía fotográfica contrasta fuertemente con los colores vivos de los hilos, generando un punto focal que intensifica la carga expresiva de la obra. El rostro del niño, en el centro compositivo, muestra una expresión de alerta, reforzada por la intervención de cintas negras sobre su boca y las manos atadas, lo que sugiere simbólicamente la represión, el silencio forzado o la imposibilidad de comunicarse.

La gama cromática empleada en los hilos no es aleatoria y responde a una carga simbólica emocional. Los hilos azules, ubicados alrededor de los hombros y parte inferior de la imagen, remiten a una sensación de frialdad, tristeza o soledad, emociones comúnmente asociadas al miedo o temor. Los verdes, usados en las manos, pueden interpretarse como una ambivalencia entre la esperanza de liberación y la parálisis emocional. Los hilos rojos y amarillos, concentrados sobre la cabeza, evocan tensión, ansiedad, hiperactividad mental o incluso peligro. El amarillo introduce una leve apertura hacia lo racional o la luz interior, mientras que el rojo intensifica el dramatismo.

Esta red de colores, que conecta cabeza, boca, manos y oído externo sugiere una compleja red de flujos emocionales reprimidos y percibidos.

En conjunto, la imagen transmite la emoción del temor mediante una narrativa visual cargada de tensiones tanto formales como simbólicas. La intervención con hilos establece relaciones visuales lineales que refuerzan la idea de un sistema emocional encerrado o atrapado. El hecho de que los hilos emanen desde el oído hacia una figura abstracta en el círculo sugiere una sobrecarga sensorial o auditiva el temer como una fuerza externa que invade y transforma la percepción interna. El contraste entre la fotografía estática y los hilos dinámicos crea una dialéctica visual que permite al espectador experimentar el temor no como un instante congelado, sino como una energía continua que afecta cuerpo y mente.

Esta representación estética del temor no sólo se articula por los elementos representados, sino por cómo estos interactúan, simbolizan y generan significados en el espacio visual.



Aspectos Técnicos

Emoción: Ira

Formato: A3 (42x29,7)

Impresión: Fotográfica

Materiales: Papel fotográfico sobre cartulina de color negro, hilo de bordar de color rojo y anaranjado.

Estilo fotográfico: Retrato

Técnica: Escala de grises

Análisis de la Obra

El autor

Mi inspiración para hacer este foto bordado fue la necesidad de representar una emoción que muchas veces es incomprendida, la ira. Siempre nos han enseñado que es algo negativo, pero yo la veo como una respuesta natural ante la frustración. En el momento de hacer la fotografía, sentía mucha ira acumulada, producto de proponerme cosas y no obtener los resultados que esperaba. Este proyecto lo trabajé junto a mi pareja, quien me ayudó a posar. Inicialmente tuvimos otra idea, usar un bate de béisbol para romper objetos como forma de expresar la emoción, pero no funcionó como esperábamos. Fue entonces cuando optamos por utilizar una venda, para transmitir visualmente la impotencia que muchas veces acompaña a la ira.

Este foto bordado representa una evolución para mí. Fue un reto, una manera de canalizar una emoción intensa y transformarla en una pieza visual significativa. Me emociona y me llena de orgullo ver el resultado final de mi trabajo reflejado en este proyecto. Más allá de la técnica, lo valioso fue poder expresar con honestidad algo que a menudo se reprime o se malinterpreta.

La ira, lejos de ser solo destrucción, también puede ser un motor creativo, y este proceso me permitió entenderlo desde una nueva perspectiva.

El Público

Al apreciar la obra, se destaca la fuerza del gesto del rostro y la manera en que los hilos rojos atraviesan y aprisionan la imagen. Transmite una sensación de descontrol contenido, como si la persona estuviera a punto de explotar. La boca apretada, los dientes tensos, los ojos cubiertos por los hilos, todo habla de una ira ciega, una emoción que no encuentra salida clara. Esa venda roja sobre los ojos hace pensar en cómo la rabia puede nublarnos, impedirnos ver con claridad, impulsarnos a actuar desde el instinto.

Los hilos rojos, además, se sienten como una metáfora de una energía interna que se desborda, que se enreda, que quema desde adentro. El detalle del fuego bordado en el pecho intensifica esa lectura. La ira como algo que arde, que nace desde dentro y amenaza con consumirnos. Esta obra no solo representa la ira; la hace sentir, la materializa, la convierte en algo tangible.

Como espectador, no puedo evitar conectar con ese impulso humano tan real y, al mismo tiempo, tan difícil de expresar sin ser juzgado.

El experto

La imagen presentada es un claro ejemplo de cómo el lenguaje visual puede ser utilizado para expresar emociones complejas como la ira. Desde una perspectiva preiconográfica, observamos una fotografía en blanco y negro intervenida con hilos rojos tensados. La figura humana en el centro ocupa el espacio casi por completo, con un gesto facial que remite a un grito o una contracción de rabia. El rostro está parcialmente cubierto por hilos, así como las manos, las cuales tiran en direcciones opuestas, creando una tensión visual evidente. La imagen está dispuesta sobre un fondo negro, reforzando el dramatismo de la escena.

Los elementos intervenidos con hilo, especialmente el color rojo intenso, juegan un papel central en la codificación cromática de la emoción representada. En términos semióticos, el rojo ha sido históricamente asociado con la ira, el peligro, la sangre y la energía desbordante. Su uso aquí es deliberado y estratégico. Los hilos cubren los ojos en forma de venda, lo que denota una ceguera simbólica causada por la furia. Las manos, también atrapadas en nudos de hilo rojo, refuerzan la idea de una fuerza interna contenida o reprimida, como si la persona estuviera intentando liberar una emoción que lo desborda, pero sin éxito. En el pecho, el bordado en forma de llama con hilos rojos y amarillos actúa como metáfora visual del "fuego interno" que representa la ira contenida.

La composición visual y los recursos plásticos utilizados refuerzan la lectura emocional de la obra. El gesto facial, que por sí solo denota tensión, se intensifica con la intervención de los hilos, generando un equilibrio entre lo gráfico y lo fotográfico. Desde un punto de vista técnico, la tensión de los hilos genera líneas diagonales que estructuran el campo visual, transmitiendo movimiento, fuerza y ruptura. La simetría en la disposición de las manos crea una sensación de equilibrio roto por el caos emocional implícito.

Esta pieza, por tanto, logra articular con éxito la emoción de la ira a través de recursos visuales cargados de sentido, transformando un sentimiento abstracto en una representación concreta.



Aspectos Técnicos

Emoción: Calma

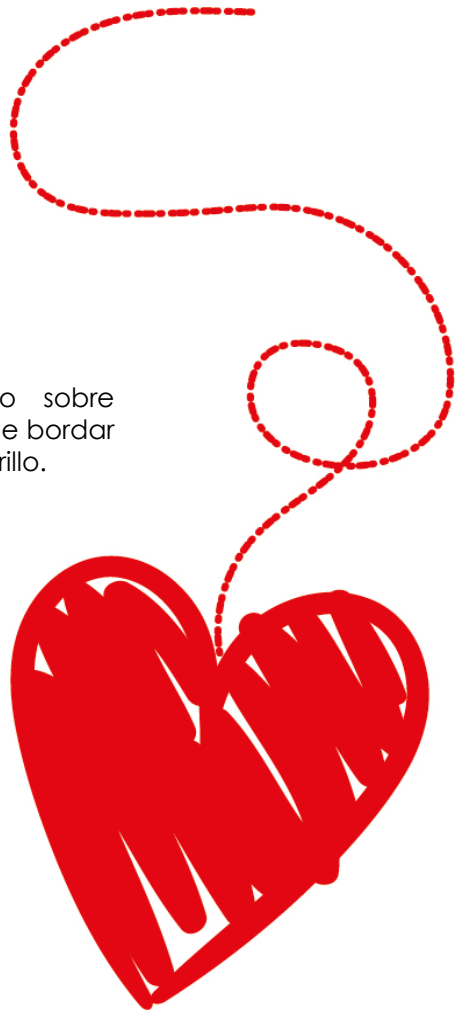
Formato: A3 (42x29,7)

Impresión: Fotográfica

Materiales: Papel fotográfico sobre cartulina de color negro, hilo de bordar de color rojo, verde, azul, amarillo.

Estilo fotográfico: Retrato

Técnica: Escala de grises



Análisis de la Obra

El autor

Mi inspiración para este fotobordado surgió de la necesidad de transmitir sentimientos de tranquilidad, paz interior, relajación y calma en medio del ritmo acelerado de la vida diaria. Me inspiré en momentos personales de calma, como cuando disfruto de la naturaleza o encuentro un instante de reflexión en soledad. Quería capturar esa sensación y plasmarla en mi obra para que otros pudieran experimentarla también. Estas sensaciones se reflejan en la elección de los colores, las texturas armoniosas junto con los patrones fluidos del bordado para crear una sensación de serenidad y equilibrio. Mientras trabajaba en este proyecto, me di cuenta de lo importante que es la paciencia y la dedicación en el proceso creativo. Al principio tenía una idea general de lo que quería expresar, pero fue con cada puntada y detalle que la obra fue tomando vida. En algunos momentos me sentí frustrado porque no quedaba como esperaba, pero aprendí a aprovechar el proceso y a valorar cada error como parte del aprendizaje. Este fotobordado representa mi evolución tanto técnica como emocional en el diseño. Aprendí a combinar fotografía y bordado de una manera que potencia el mensaje visual explorando texturas y formas que refuerzan la sensación de calma, también me permitió conectar con mi lado creativo y paciente y, entendiendo el detalle que aporta a la obra final comunico emociones a través de arte. Me siento orgulloso de ver mi trabajo reflejado en el fotolibro final. Es gratificante saber que lo que creé con tanto esfuerzo y dedicación puede ser apreciado por otros y que puedo conectar con las personas y quizás inspirarlas a encontrar su propio espacio de calma en su día a día.

El Público

Al observar la obra, transmite es una sensación de paz profunda. La expresión del rostro, con los ojos cerrados y una leve inclinación hacia atrás, sugiere que el personaje está completamente sumergido en un momento personal, casi íntimo, de conexión consigo mismo. Los audífonos refuerzan esa idea de aislamiento voluntario del mundo exterior, y los hilos de colores suaves que emergen desde los oídos parecen representar ondas de sonido que no perturban, sino que envuelven y acarician. Como espectador, siento que estoy presenciando un instante de calma absoluta, como si la música que escucha no solo le llegara a los oídos, sino que lo atravesara por completo.

El corazón rojo bordado en el centro del pecho, hace pensar en cómo esa calma no es solo mental, sino también emocional. Hay algo muy poderoso en ver cómo una emoción tan intensa como la calma se manifiesta con tanto equilibrio visual. Los colores verdes, azules y anaranjados, organizados en líneas suaves y ondulantes, evocan naturaleza, fluidez, y una especie de armonía interior. Esta obra no solo representa la calma, la irradia e invita a sentirla. Hace reflexionar sobre el poder de desconectarse para poder reconectar con uno mismo.

El experto

En el estudio de la imagen como medio expresivo, la obra fotográfica representa la calma a través de la imagen de un joven con audífonos que ocupa el centro del campo visual, con los ojos cerrados y una expresión serena, lo que sugiere una introspección o disfrute sensorial. La imagen en blanco y negro establece un contraste sutil con las intervenciones de hilo de colores, que introducen movimiento y vibración sin romper la armonía del conjunto.

La gama cromática utilizada en los bordados es fundamental en la lectura emocional de la obra. Los hilos azules y verdes, que fluyen desde los audífonos hacia el fondo, evocan sensaciones de tranquilidad, equilibrio y relajación. El anaranjado suave añade un leve matiz de energía positiva sin llegar a la estridencia; mientras que, las formas curvas y ondulantes del bordado refuerzan esta idea de fluidez y serenidad. El corazón rojo bordado al centro del pecho actúa como un punto focal simbólico, representando la conexión emocional profunda que produce la música. Aunque el rojo suele asociarse con emociones intensas, aquí está tratado con sutileza y equilibrio, sugiriendo pasión contenida y bienestar interior.

La disposición compositiva y la integración del color permiten interpretar la emoción de calma desde una experiencia sensorial y afectiva. El uso de líneas curvas y colores fríos, junto a la expresión relajada del sujeto, generan una atmósfera visual que invita al recogimiento emocional. La intervención con hilo, además de su carga estética, funciona como un dispositivo semiótico que traduce lo intangible como el sonido en elementos visuales. La obra propone una narrativa visual donde la calma no es ausencia de estímulo, sino una experiencia rica, interna y armónicamente estructurada.



Capítulo 3: La última puntada

La visión de las autoras de este proyecto.

José Andrés Cortés Valiente



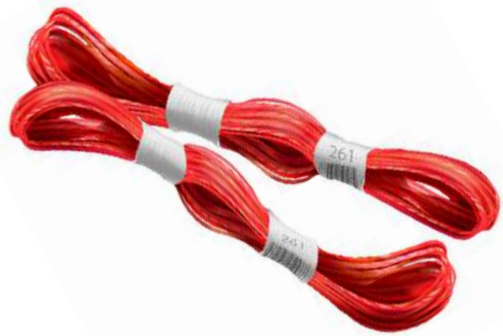


Estoy feliz, muy feliz.

Miro hacia atrás y recuerdo como saltó la chispa de la idea inicial de tener una obra de producción artistica que fusionase el universo emocional con el mundo creativo. Y es que todo surgió visitando la exposición que dentro de la semana de Diseño Gráfico la carrera había tenido la amabilidad de invitarme. Admirando las obras, escuchando las experiencias de nuestros alumnos y las explicaciones de las técnicas utilizada se produjo el famoso EUREKA. ¿Por qué no llevamos este buen trabajo de alumnos y docentes a una obra que pueda ser parte de nuestro Proyecto de Transversalización de la Inteligencia emocional que operative nuestro esfera de la pedagogía del amor?

Y ni que decir que temenos unas docentes como diría mi hijo 10/10 y la idea fue acogida de buen agrado a pesar de todas las actividades extenuantes que llevan a cabo diariamente y está era una actividad adicional.

Por eso años después de esa chispa la obra esta finalizada y todo ello es gracias a un trabajo colaborativo de docentes y de alumnos. Y no solo colaborativo, sino ha sido en algunos casos de pura catarsis emocional, lo que es una muestra más de cómo una experiencia educativa práctica, bien guiada, puede incrementar el bienestar psicológico de los alumnos. No me queda más que dar gracias a todos y todas que han hecho possible que salga a la luz estas punzadas de emociones labradas desde el corazón en auténtico aprendizaje vivencial. Me siento muy agradecido y muy feliz de ser parte de este hermoso proyecto.



Anaya Cruz

Existen proyectos que no solo se piensan, se sienten. Nacen como una intuición suave en el pecho y, poco a poco, se convierten en caminos compartidos donde arte, emoción y enseñanza se entrelazan con hilos invisibles pero poderosos. Este libro es uno de ellos. Refleja un viaje colectivo profundamente humano, donde el arte se vuelve puente entre el sentir y el crear, donde el bordado y la imagen se transformaron en lenguajes del alma, capaces de expresar lo que muchas veces no puede decirse con palabras.

Integrar el diseño con la inteligencia emocional nació de una necesidad profunda, hacer del aula un espacio más humano, donde los alumnos no solo aprendieran a crear, sino a escucharse, conocerse y sanar. Desde el inicio, este proyecto fue un encuentro íntimo entre emociones y visualidad, entre hilos y relatos. Acompañarlos fue un acto de presencia plena, donde cada puntada se volvía emoción y cada imagen, un espejo de sus vivencias, que también me transformaron.

Como docente, viví este proceso con ternura, asombro y profunda gratitud. Cada historia me atravesó y quedó bordada en mi memoria. Reafirmé que enseñar también es enseñar a mirar con ojos más empáticos, sensibles y verdaderos. Este libro es una celebración de lo vivido en el aula, un testimonio de gratitud, un eco de las historias compartidas, una ofrenda para quienes crean desde el corazón, y una esperanza de que quienes lo lean se conmuevan, se cuestionen y se reconozcan también en estos hilos emocionales.





Lizbeth Tito

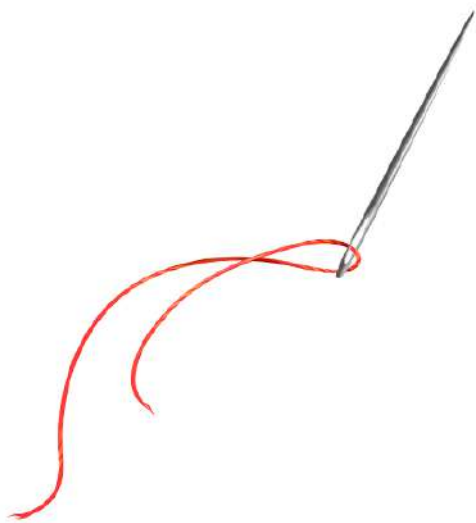
Este libro recoge un proceso profundamente humano, donde el arte se volvió lenguaje, y las emociones, protagonistas. A lo largo del camino, me acompañaron la ilusión constante y la expectativa viva de lo que podía nacer al encontrarnos desde lo auténtico. El trabajo con los chicos fue, sin duda, una fuente de inspiración: ver cómo transformaban sus vivencias en creación, cómo daban forma y voz a lo que sentían, fue una experiencia que dejó huella.



A través del arte, abrimos un espacio seguro para mirar nuestras historias, nombrarlas y validarlas. Esa conexión genuina que nace cuando nos atrevemos a sentir con honestidad, fue el corazón de este recorrido.

Agradezco profundamente a cada estudiante, al equipo de trabajo, y a todas las personas que hicieron posible este proyecto. Esta obra no cierra una etapa: marca, más bien, un momento significativo de lo vivido. Es memoria, pero también una invitación a seguir sintiendo, creando, bordando juntos nuevos caminos.

Me siento conmovida y profundamente honrada. Ojalá estas páginas no solo se lean, sino que se vivan. Que sean testimonio de una educación que se hace con arte, con sentido y, sobre todo, con el corazón.







María Isabel Ruiz

Desde mi visión como psicóloga, este libro representa un testimonio valioso de lo que ocurre cuando el arte y la ciencia se encuentran en el aula. La interdisciplinariedad es uno de sus mayores logros: alumnos de diseño trabajaron no solo con técnicas visuales, sino también con herramientas propias de la inteligencia emocional para dar forma a sus historias. Como encargada de realizar las entrevistas a los alumnos que aportaron en este libro, fue profundamente emotivo acompañar este proceso y conocer de cerca las experiencias, heridas, sueños y transformaciones que habitan en quienes aprenden con nosotros. Este libro es mucho más que una compilación de fotobordados; es una expresión viva de la pedagogía del amor, entendida como una práctica donde los demás realmente importan. En cada página se palpa el compromiso, la sensibilidad y la valentía de quienes decidieron mirar hacia adentro y expresarlo con creatividad. El trabajo en equipo con Lizeth, Anaya y Lizbeth enriqueció el proceso creativo y pedagógico, potenciando resultados que difícilmente se alcanzarían en solitario.



Lizeth Guerrero

La expresión artística nace y renace en cada contexto, transformándose y volviéndose irrepetible. Cada vez que una emoción logra entrelazarse con el autor, la obra adquiere un significado profundo, único, casi eterno.

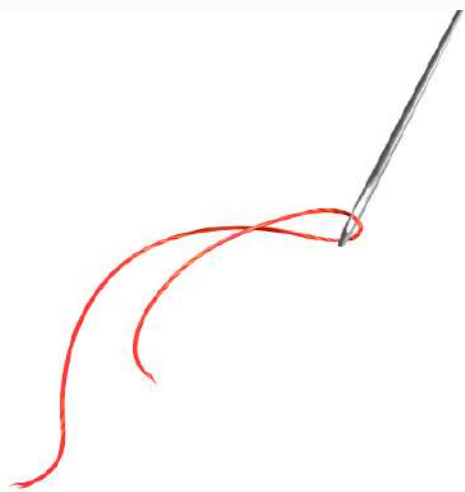
En el espacio académico, integrar la inteligencia emocional es abrir una puerta a la sensibilidad: es guiar a nuestros alumnos para que aprendan a reconocer, comprender y traducir sus emociones en imágenes que revelen la esencia de la condición humana.

En un mundo donde la prisa y la eficiencia parecen dictar el ritmo de nuestras acciones, los recursos inmediatos se multiplican; pero, se desvanecen en el repositorio de lo efímero. Y entonces, nos queda una pregunta que el arte sabe responder mejor que nadie: ¿Qué es lo que realmente perdura?



A través del análisis preiconográfico, los alumnos aprendieron a contemplar con atención: luces que respiran, sombras que susurran, gestos que hablan y escenarios que guardan memoria.

Con el análisis iconográfico, penetraron en el universo de signos y símbolos, descubriendo las raíces culturales que dan vida y contexto a cada imagen. Y, finalmente, con el análisis iconológico, esas mismas imágenes revelaron su verdadero poder: se transformaron en espejos de emociones, en relatos íntimos y colectivos que dialogan con el presente y con aquello que nos hace profundamente humanos.



Referencia Bibliográfica

Aesthetics, Affect, and Making Meaning in Science Education. (2025). *Science & Education. Springer.*

Ambrose, G y Harris, P. (2009). *Fundamentos del diseño gráfico*. Parramon.

Bisquerra, R. (2000). *Educación emocional y bienestar.* Barcelona: Praxis.

Bisquerra, R. (2009). *Psicopedagogía de las emociones.* Madrid: Síntesis.

Bisquerra, R. (2015). Universo de emociones. Valencia: PalauGea.

Bisquerra, R., & Pérez, N. (2007). *Las competencias emocionales. Educación XX1*, 10, 61–82.

Clement, R. T. (2005). Bright, Susan. Art Photography Now. Library Journal, 130(18), 72-73.

Cortés Valiente, J., y Ruiz Segarra, M. (2021). La transversalización de la Inteligencia emocional en educación superior: estudio de caso en el Instituto Tecnológico universitario Cordillera. *Actas del I Congreso de Educación Emocional y Bienestar de la RIEEB*, 22-24 de octubre, 17-29.

Cupchik, G. C., Vartanian, O., Crawley, A., & Mikulis, D. J. (2018). Viewing artworks: Contributions of cognitive control and perceptual facilitation to aesthetic experience. *Empirical Studies of the Arts*, 36(1), 3–25.

Ekman, P. (1972). Universals and cultural differences in facial expressions of emotion. En J. Cole (Ed.), Nebraska Symposium on Motivation, 1971 (Vol. 19, pp. 207–283). University of Nebraska Press.

Fishel, C. (2007). *El Arte de la Producción Creativa.* Index Book

Heller, E. (2004). Psicología del color: cómo actúan los colores sobre los sentimientos y la razón. Barcelona: Gustavo Gili.

Kolb, D. A. (2014). Experiential learning: Experience as the source of learning and development. FT press.

Flores, C. E., & Flores, E. V. (2016). *Modelo de educación por perfiles de desempeño (3.ª ed.)*. Instituto Tecnológico Superior Cordillera.

Gato Bermúdez, M. J. (2023). L*as emociones estéticas y la educación. Comunicación y Hombre*.

Hattie, J. (2008). *Visible learning: A synthesis of over 800 meta-analyses relating to achievement.* Routledge. https://doi.org/10.4324/9780203887332

Leder, H., et al. (2025). The situatedness of aesthetic emotions. *Language Sciences.*

Menninghaus, W., Wagner, V., Hanich, J., Wassiliwizky, E., Jacobsen, T., & Koelsch, S. (2019). Aesthetic emotions: An integrative review. *Psychological Bulletin,* 145(2), 171–192.

Munari, B. (2013). *Diseño y comunicación visual.* Gustavo Gili.SA

Orozco, R. D. (2019). La autorepresentación a través del foto-bordado como generadora de diálogo en la etnografía experimental. Chakiñan, *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (8), 76–92. https://doi.org/10.37135/chk.002.08.08

Panofsky, E. (1971). Estudios sobre iconología: Temas humanísticos en el arte del Renacimiento. Alianza.

Pelowski, M., Markey, P. S., Lauring, J. O., & Leder, H. (2017). Visualizing the impact of art: An update and comparison of current psychological models of art experience. *Psychology of Aesthetics, Creativity, and the Arts,* 11(1), 80–97.

Pelowski, M., et al. (2024). Aesthetic experiences and their transformative power. *Frontiers in Psychology,* 15, 1328449.

Reyes-Torres, A. (2023). *Emociones estéticas y lectura multimodal: Hacia el desarrollo de las competencias emocionales.*

Soler, G., Flores, E., Flores, D., & Cortés, J. A. (2019). *Manual del modelo pedagógico ITSCO: Fundamentación teórica y científica del modelo de educación superior integrador de emociones y valores orientado a resultados de aprendizaje del Instituto Tecnológico Superior Cordillera (ITSCO)* (1.ª ed.). ITSCO.

Wagner, V., Menninghaus, W., Low, E. Y. S., Wagner, J., Scherer, S., & Frühholz, S. (2023). Aesthetic emotions are affected by context: A psychometric network analysis. *Scientific Reports*, 13, 48219.

Wong, D., & Pugh, K. (2001). Learning science: A Deweyan perspective. Journal of research in science teaching.

Ye, L., Li, Y., & Zhang, N. (2025). The impact of aesthetic education on university students' psychological wellbeing: Exploring mediating and moderating effects. *Frontiers in Psychology*, 15, 1515671.

Zhang, C., & Xu, S. (2025). Aesthetic experience and educational value in co-creating art with generative *AI: Evidence from a survey of young learners*. arXiv preprint arXiv:2509.10576.



ISBN: 978-9907-9542-0-3

Instituto Superior
Tecnológico
Cordillera